

III HISTORIA III
UNIVERSAL

O. SECCO ELLAURI
PEDRO D. BARIDON

ORIENTE



00132351

precio de venta \$ 2.50

EDITORIAL KAPELUSZ Y CIA

[Handwritten signature]

ORIENTE

DE LOS MISMOS AUTORES:

HISTORIA UNIVERSAL,

- II Grecia (en prensa).
- III Roma (en prep.).
- IV Edad Media (en prensa).
- V Tiempos Modernos (en prep.).
- VI Edad Contemporánea (en prep.).

HISTORIA UNIVERSAL

ORIENTE

por

OSCAR SECCO ELLAURI

y

PEDRO DANIEL BARIDON

PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA.

MINISTERIO de J. e I. PUBLICA

Inspeccion General de Enseñanza

Secretaría General

Sección Textos

Nº 345 Fecha 30-6-40

EDITORIAL KAPELUSZ & Cía.

PIEDRAS 126

BUENOS AIRES

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723.

*A Daniel Castellanos,
maestro y amigo.*

INTRODUCCIÓN

Por qué debemos conocer el pasado.— El mundo está habitado por pueblos muy diferentes unos de otros en su vida y en sus costumbres.

Algunos, como los negros del centro del África o los indígenas de Australia, viven agrupados en pequeñas comunidades o tribus, habitan chozas de construcción rústica, conocen apenas la agricultura, ignoran la escritura y practican costumbres groseras, que indican escaso desarrollo intelectual. Son los *salvajes*.

En cambio, en otras regiones del mundo, —Europa, parte de Asia y de América, etc.—, existen grupos humanos que han logrado un nivel de vida muy superior. Forman grandes comunidades que se denominan *Estados*, en los que existen ciudades cuya población se cuenta a veces por millones de habitantes. Saben construir enormes edificios, estudian las ciencias que les revelan los secretos de la Naturaleza y han inventado máquinas mediante las cuales el trabajo humano multiplica sus posibilidades. Son pueblos *civilizados y cultos*.

Estos progresos que caracterizan la vida de los actuales pueblos civilizados son el resultado de muchos pequeños adelantos que los hombres han ido sumando en el transcurso de los siglos. De aquí, pues, que el presente sea el hijo del pasado, y en consecuencia sea imposible sin su conocimiento comprender plenamente nuestra propia vida.

La historia es la disciplina que trata de investigar y establecer todo lo concerniente al pasado de los hombres.

Para ello necesita, en primer término, ubicar los acontecimientos en el pasado, estableciendo entre ellos una relación de

proximidad o lejanía que se llama relación cronológica¹. Requiere, además, ubicar los sucesos en un determinado lugar, para lo cual le es imprescindible la ayuda de la Geografía que se presenta, así, como hermanada a la Historia, pues fija en el espacio los hechos que ésta proyecta en el tiempo. Pero el problema fundamental que debe resolver el historiador es el de averiguar cómo se produjeron los acontecimientos y en qué relación de causa o efecto se hallan los unos con los otros.

La Historia deberá, en consecuencia, responder, siempre, a estas preguntas decisivas: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿por qué?

Cómo podemos conocer el pasado.—Historia y Prehistoria.

—La reconstrucción histórica del pasado requiere la ayuda de varias fuentes de información. Todo rastro dejado por los grupos humanos cuya evolución se investigue es útil para el historiador que quiera resucitar su vida y sus costumbres. Así, sus armas, sus utensilios, sus casas, sus tumbas, sus monumentos, sus *escritos*. Estos últimos, sobre todo, ofrecen una ayuda invalorable. A diferencia de los monumentos, que sólo son testigos mudos de la existencia de un pueblo, el documento escrito es un testigo elocuente, que habla con el historiador, le señala nombres y fechas, le narra sucesos y le expresa animadamente sentimientos y pasiones.

La escritura permite dialogar por encima de los siglos con hombres que ya no existen. Por esto puede decirse que vence al tiempo y mantiene pintorescamente vivo el recuerdo de las viejas civilizaciones.

Por desgracia, no siempre puede el historiador contar con ese amigo tan eficaz, para que lo guíe por las tinieblas del pasado, ya que los grupos humanos primitivos no conocieron el uso de la escritura. La escritura es una invención relativamente reciente. Se verá más adelante que fueron los habitantes de Egipto y de Mesopotamia los primeros que lograron expresar

¹ Del griego χρόνος (kronos), tiempo y λόγος (logos), conocimiento o tratado.

sus pensamientos en forma escrita, hace de esto alrededor de 6000 años (4000 a.C.)¹.

Pero antes de que esos pueblos alcanzaran el grado de desarrollo intelectual expresado por tan notable progreso, la humanidad llevaba ya muchos milenarios de existencia. Aunque la época de la aparición del hombre motiva grandes discusiones entre los sabios, hay acuerdo casi unánime en asignarle, por lo menos, más de 100 000 años de antigüedad (algunos la remontan a 500 000), de modo que, en cualquier caso, queda un amplísimo período de la evolución humana para cuyo conocimiento le falta al historiador su mejor auxiliar: la escritura.

Para conocer ese extensísimo período anterior al uso de la escritura sólo se poseen medios de información incompletos y poco expresivos. En efecto, los hombres primitivos no dejaron otras huellas de su paso por la Tierra que vestigios de sus moradas, sus utensilios, sus armas, sus propios huesos. Son restos mudos que no informan al historiador ni del nombre de sus dueños, ni de sus creencias, ni de los hechos en que actuaron como protagonistas. En estas condiciones, la reconstrucción de los primeros capítulos de la historia humana será, fatalmente, vaga, incompleta, casi sin nombres y con una cronología incierta. *Por ello suele llamarse a esa larguísima primera época de la Humanidad, época prehistórica*, para significar que está situada antes de la historia propiamente dicha.

La Prehistoria y la Historia, tienen, pues, una misma finalidad: la reconstrucción del pasado humano. Pero hay entre ambas una gran diferencia en cuanto a los medios de información, pues la escritura da a la Historia una certeza y una precisión que la Prehistoria no puede lograr. De aquí resulta la necesidad de distinguir bien los tiempos prehistóricos de la época histórica, aunque no puede establecerse una fecha invariable como límite entre los dos períodos. Ya se ha visto, por ejemplo, que los pueblos de Egipto y Mesopotamia inventan sistemas de escrituras

¹ Conviene señalar que nuestra civilización utiliza como base de su cronología o sistema para contar el tiempo, el nacimiento de Cristo, habiéndose así, de años antes de Cristo (a.C.) y después de Cristo (d.C.). Por consiguiente, los años antes de Cristo se cuentan de mayor a menor, en orden descendente (p. ej., el año 2000 a.C. es anterior al 1000 a.C.); sucede lo contrario con los años posteriores al nacimiento de Cristo.

y salen por lo tanto de la penumbra prehistórica, alrededor del año 4000 (a.C.). En cambio, otros pueblos como los del centro de Europa o los de América asomarán a plena luz de la historia muchos siglos más tarde.

En definitiva, y por encima de estas diferencias, no hay duda que *los tiempos prehistóricos abarcan la parte más extensa de la evolución humana, de la que constituyen posiblemente el episodio más interesante y, sin embargo, el menos conocido.*

La inmensidad del espacio y del tiempo.—Antes de iniciar el estudio de la historia de la Humanidad conviene señalar lo que ésta significa en el tiempo y en el espacio.

Debe observarse que la evolución del hombre, aunque abarque como señalan algunos sabios un período de 500 000 años, sólo es un breve momento en la historia de la Tierra cuya formación comprende millones de años; y que la Tierra, tan grande para nosotros, es sólo un pequeño mundo perdido en la inmensidad del Universo.

Estas nociones han sido adquiridas por los hombres de los últimos siglos y son, fundamentalmente, el resultado de los adelantos cumplidos por dos ciencias: la astronomía¹ y la geología².

Copérnico (1473-1543), demostró que la tierra no era el centro del sistema planetario, como antes se creyera, sino que giraba alrededor del Sol, y que este astro, aun siendo muchas veces más grande que la Tierra, es sensiblemente menor que infinidad de estrellas que nuestra vista sólo percibe como puntos de luz en el firmamento.

Los estudios geológicos revelaron, a su vez, la inmensidad del tiempo transcurrido antes de que la Tierra alcanzara su estado actual. Los geólogos son los hombres de ciencia que buscan explicar la historia de la Tierra. Para lograrlo investigan la variada composición de las distintas capas de la corteza terrestre y los restos de vegetales y animales llamados *fósiles*, que en ellas se encuentran como rastros de la vida en remotas edades. Merced

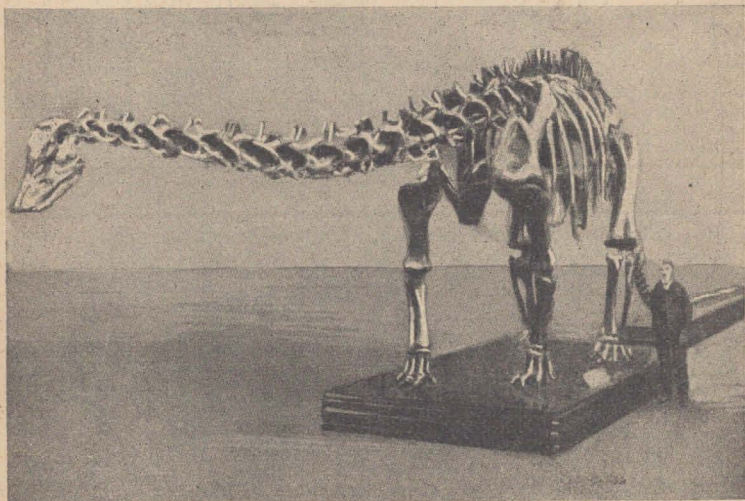
¹ Astronomía del griego ἄστρον νόμος (astro), astro y nomós, ley.

² Geología del griego γῆ (gea), tierra y λόγος (logos), conocimiento o tratado.

a sus esfuerzos, todavía incompletos, han conseguido reconstruir, en sus grandes líneas, el proceso de formación de la Tierra, cuya duración estiman en más de 100 millones de años.

Los geólogos dividen la historia de la Tierra en cinco inmensos períodos de tiempo llamados *eras geológicas*.

La *era Azoica* de una duración, quizá, de 50 millones de años, y durante la cual parece que no existió manifestación alguna de vida, como lo sugiere su denominación¹. La *era Primaria*, en la que aparecieron las primeras formas de vida vegetal y animal (invertebrados y peces). La *era Secundaria*, época que,



De H. G. Wells.

Fig. 1.—DIPLODOCO.

Gran reptil de la era secundaria cuyos restos fueron encontrados en las Montañas Rocosas. Mide veintiséis metros de largo.

desde el punto de vista de la fauna, registra la existencia de reptiles de gigantescas proporciones (véase fig. 1). La *era Tercia-*

¹ Azoica, del griego α (a), partícula privativa y ζῷον (zōon), animal.

ria, que se caracteriza por la aparición de los mamíferos de dimensiones igualmente enormes, y la *era Cuaternaria*, cuya duración calculan los geólogos en 500 000 años y en la cual se produce la aparición de los primeros seres humanos.

El hombre, pues, es un protagonista tardío en el escenario terrestre y la evolución de la humanidad sólo marca un breve momento en la inmensidad de los tiempos geológicos, cuya duración se estima en millones de años.


<p style="text-align: center;">A Z O I C A</p> <p style="text-align: center;">SIN RASTROS DE VIDA</p>	<p style="text-align: center;">PRIMARIA</p> <p style="text-align: center;">INVERTEBRADOS y PECES</p>	<p style="text-align: center;">SECUNDARIA</p> <p style="text-align: center;">REPTILES</p>	<p style="text-align: center;">TERCIARIA</p> <p style="text-align: center;">MAMIFEROS</p>	<p style="text-align: center;">CUATERNARIA</p> 
<p style="text-align: center;">52 MILLONES DE AÑOS...?</p>	<p style="text-align: center;">34 MILLONES DE AÑOS...?</p>	<p style="text-align: center;">11 MILLONES DE AÑOS...?</p>	<p style="text-align: center;">3 MILLONES DE AÑOS...?</p>	

Fig. 2.—LUGAR DEL HOMBRE EN LA HISTORIA DE LA TIERRA.

Los primeros hombres.—La era Cuaternaria comenzó con profundos cambios climáticos, que produjeron lo que los geólogos llaman la edad Glacial. Por causas que son totalmente desconocidas, la Tierra sufrió un intenso enfriamiento. El casquete de hielos que ahora recubre sólo los polos aumentó de volumen y los glaciares se deslizaron hacia las zonas templadas. Según los cálculos geológicos, la edad Glacial llegó aproximadamente hasta hace unos 25 000 años, pero no duró en forma ininterrumpida, sino que fué cortada tres veces por larguísima intervalos cálidos.

Se han hecho en Europa hallazgos de fósiles que señalan la alternativa de fauna y flora de climas fríos y cálidos en un mismo lugar. Por esto, algunos geólogos sostienen que vivimos en un período interglacial que tendrá por epílogo lejano otro avance de los hielos, lanzados de nuevo a la conquista de las tierras templadas.

Con el fin de la edad Glacial entramos ya en el estado actual de la evolución de la Tierra, tanto en lo referente al clima, como a la fauna y la flora.

¿A qué etapa de la época Glacial puede remontarse el origen del hombre? Existen, al respecto, grandes dudas, pues, algunos investigadores asignan a la estirpe humana una antigüedad de 500 000 años, en tanto que otros rebajan dicha cifra hasta 100 000) y aún hasta 50 000 años¹.

Por el momento, los más antiguos fósiles indiscutiblemente humanos que se conocen son los descubiertos en 1857 en *Neanderthal*, cerca de Dusseldorf (Alemania), cuya antigüedad parece no exceder de 50 000 años. Como en Francia, España y otros puntos del Viejo Continente se han hallado restos de fósiles muy semejantes a los anteriores se presume que una raza humana llamada de Neanderthal habría ocupado Europa hace 40.000 ó 50.000 años.

Estos primitivos habitantes de Europa habrían sido reemplazados hace 20 000 años por otra raza llamada de *Cro-Magnon*, por el nombre del paraje de Francia donde, en 1868, se encontraron restos por primera vez. En toda Europa se han exhumado restos similares a los de Cro-Magnon, pertenecientes a un tipo de hombres de gran estatura (1,77 a 1,87 de alto). Según la teoría más aceptada, esta nueva raza procedería del Asia Central, y la distribución de sus fósiles hace suponer que paulatinamente fué desplazando a los anteriores ocupantes de Europa, de la raza de Neanderthal².

A estos antiquísimos pobladores de Europa (hombres de Neanderthal y de Cro-Magnon) suele llamárseles *hombres de las cavernas*, pues sus restos se han encontrado con preferencia en las grutas, que debieron ser sus moradas naturales.

La Prehistoria aspira a reconstruir, en lo posible, la vida de estos hombres primitivos.

¹ Hay también quienes sostienen que ya existieron hombres a fines de la era Terciaria.

² También se han encontrado en las costas de España, Francia e Italia, esqueletos correspondientes a un tipo humano distinto al de Cro-Magnon, aunque quizás contemporáneos de éstos. Se les llama raza de *Grimaldi*, del nombre de la gruta en que se realizó el primer hallazgo.

LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

Como hemos visto, la época prehistórica abarca el más largo período de la evolución humana. No solamente el más largo, sino también el que provoca mayor curiosidad en saber de qué modo durante ese pasado remoto, los hombres realizaron sus primeros grandes progresos: el lenguaje, el fuego, la domesticación de animales, el cultivo de la tierra, etc. Pero de esa época, que fué la del despertar de la Humanidad, sólo se tienen nociones generalísimas y vagas.

Las huellas dejadas por el hombre prehistórico se reducen casi exclusivamente a las contenidas en sus moradas y en sus tumbas: utensilios de uso doméstico, armas, piedras grabadas o pintadas, huesos humanos. Son elementos insuficientes para una reconstrucción integral, que sólo aclaran algunos aspectos de su vida, y dejan otros enteramente en tinieblas. Así, por ejemplo, el hallazgo de armas de piedra prolijamente trabajadas evidencia una gran habilidad manual en sus realizadores, pero nada dice sobre las costumbres o las ideas de esos hombres.

Además, los restos prehistóricos no se encuentran con facilidad, porque generalmente están sepultados bajo tierra y, a veces, a grandes profundidades. La búsqueda es costosa y el éxito de las investigaciones depende en gran parte del azar. Sin embargo, se realizan continuas excavaciones, sobre todo en los países de Europa Occidental y en los del Cercano Oriente (Egipto, Siria, Mesopotamia, Asia Menor), lo que explica

que la vida prehistórica sea mejor conocida en estas regiones que en otras. Se ha adelantado, pues, mucho camino, pero, con todo, es más lo que queda por descubrir sobre este primer gran capítulo de la historia humana.

División de los Tiempos Prehistóricos

Las armas y utensilios del hombre prehistórico llegados hasta nosotros, revelan modos de elaboración muy diversos. A veces son de piedra sílice rústicamente tallada a golpes. Otras, son de piedra pulida, lo que denota una mayor habilidad en sus autores y, por tanto, un grado de evolución humana notoriamente superior.

De aquí que en la Edad de Piedra (nombre genérico que se da a esta época) se distingan dos grandes periodos: el de la piedra tallada o época paleolítica¹ y el de la piedra pulida o época neolítica².

Se encuentran, además, instrumentos de cobre, bronce o hierro, que pertenecen, por supuesto, a épocas más recientes. Por esto suele integrarse la Prehistoria con un tercer período o época de los metales, pero esta clasificación no siempre es exacta, porque los primeros pueblos civilizados de Oriente usaron los metales casi al mismo tiempo que emplearon la escritura, lo que significa que, para ellos, la Edad de los Metales coincide con la iniciación de su historia. En cambio, la historia de los pueblos de Europa comienza cuando ya hacía muchos siglos que conocían el uso de los metales, incluso el hierro. Para ellos, la edad de los metales constituye realmente un tercer capítulo de los tiempos prehistóricos.

¹ Del griego λίθος (lithos), piedra y παλαιός (néos) antigua.

² Del griego λίθος (lithos), piedra y νέος (veos), nueva.

Inspección General de Enseñanza

Secretaría General

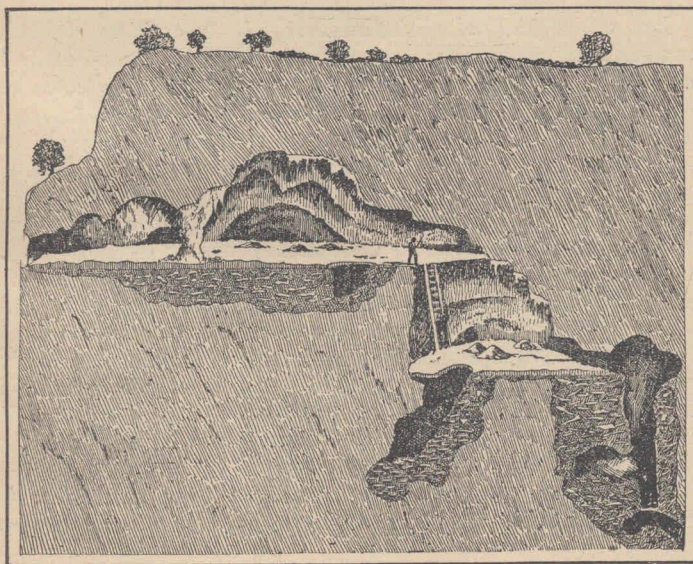
Sección Textos

Nº 345 Fecha 30-6-41

CAPÍTULO I

LA EDAD PALEOLÍTICA

Generalidades.—Es el período prehistórico más extenso. Comienza con la aparición del hombre, en la edad Glacial, y



De M. A. Wesley.

Fig. 3.—TIPO DE CAVERNA-HABITACIÓN DE LA ÉPOCA PREHISTÓRICA

dura hasta una época relativamente reciente, que, con ese margen de incertidumbre tan característico de la Prehistoria, suele fijarse en 10 000 u 8000 años (a. C.).

Las condiciones de la vida humana en aquel entonces debieron ser completamente distintas de las actuales. El hombre paleolítico soportó los grandes cambios de clima, fauna y flora, producidos por la invasión de los glaciares y debió luchar enérgicamente y sufrir tremendas penurias para sobrevivir. Incapaz de construir por sí mismo una habitación que lo protegiera, se refugió en cavernas, en las que vivió durante millares de años. En estas cavernas, muy numerosas sobre todo en Francia y en España, se han hallado toda clase de restos prehistóricos, que las convierten para nosotros en verdaderos museos sepultados.

Los hombres que habitaron estas cavernas pertenecieron posiblemente a las razas llamadas de Neanderthal, de Cro-Magnon y de Grimaldi.

Los *utensilios paleolíticos*.—Desde hace casi un siglo los investigadores, empeñados en conocer el modo de vida de la humanidad primitiva, buscan afanosamente los antiquísimos restos de la industria de los hombres, que yacen escondidos en el seno de la tierra. El estudio de esos restos es motivo de una ciencia llamada *Arqueología*¹, que constituye la principal fuente de información de la Prehistoria.

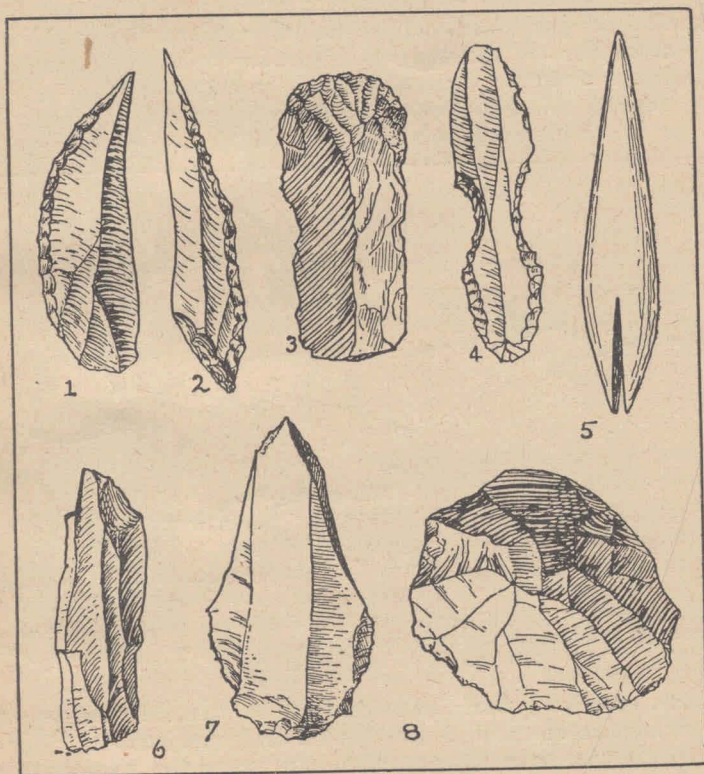
Las excavaciones arqueológicas han permitido encontrar una enorme cantidad de objetos, utensilios y armas de piedra sílex tallada, empleados por los hombres de la época paleolítica. Hay cuchillos, puntas de lanzas, collares, anzuelos, arpones y una especie de hachas o pequeñas mazas puntiagudas, con una parte redondeada a la que la mano se ajusta sin dificultad. Las hachas verdaderas, de largo mango, que tantos servicios habrían de prestar al hombre en la tala de los árboles y en la construcción de habitaciones, fueron invención muy posterior, posiblemente de la época neolítica.

Los hombres primitivos se ingeniaron para transformar los trozos de sílice en útiles instrumentos de labor o de defensa.

¹ Del griego *αρχαῖος* (arjaios), antiguo y *λόγος* (logos), conocimiento o tratado.

Con una piedra más dura golpeaban el sílice y así realizaban su talla, haciendo saltar trozo tras trozo hasta que sus manos hábiles lograban darle la forma requerida.

Trabajando el sílice de este modo, por *percusión*, sólo se obtenían instrumentos muy toscos. Pero, muy adelantado el Paleolítico, se produjo una innovación importante que mejoró sensiblemente el anterior sistema de talla.



De M. A. Wesley.

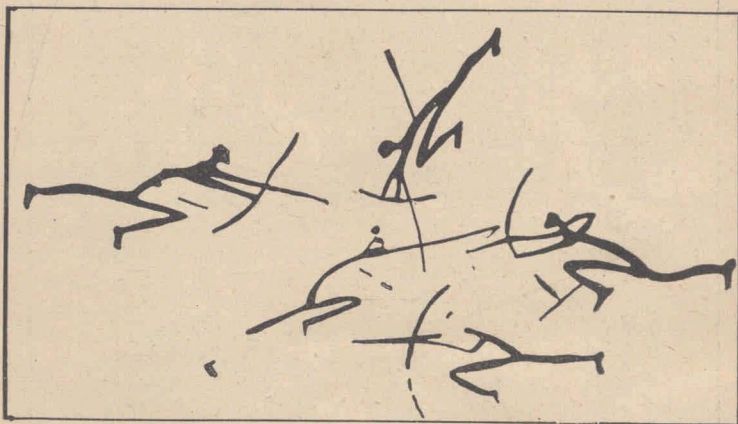
Fig. 4.—UTENSILIOS PALEOLÍTICOS.

1 y 2 Cuchillos. 3 y 4 Raspadores. 5 Punta de Lanza. 6, 7 y 8 Mazas.

Alguien observó que presionando con fuerza sobre el borde del sílice, con una piedra más dura o con un trozo de hueso, se conseguía hacer saltar las copas de sílice en trozos pequeños y en la proporción y forma justa que se deseaba. Este modo de trabajar la piedra, no por golpes, sino por *presión*, permitió obtener instrumentos mejor elaborados y con bordes afilados y cortantes.

Otra innovación, contemporánea de la anterior, y que debe corresponder por lo tanto al período más moderno del paleolítico, fué *el empleo del hueso* en la ejecución de diversos utensilios, tales como punzones, arpones dentados y puñales.

Pero el más importante de los progresos realizados en esta época fué la invención del *arco y la flecha*, cuyo uso amplió la



De G. H. Lane.

Fig. 5.—COMBATE DE ARQUEROS.

Figuras pintadas en los muros de una caverna del este de España por hombres de la edad paleolítica.

eficacia ofensiva y facilitó enormemente la caza. Al mismo tiempo el hombre aprendió a usar propulsores semejantes a los que todavía hoy utilizan los australianos y esquimales para arrojar sus dardos a gran distancia, (véanse figs. 6 y 7).

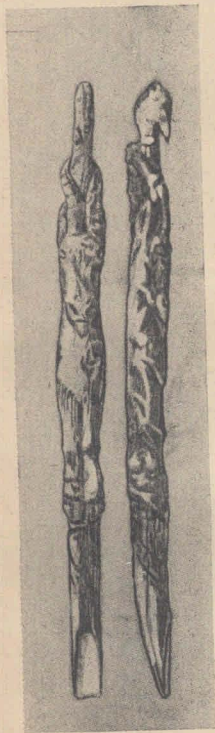
Tanto el empleo de armas arrojadizas, como el perfeccionamiento del tallado (sistema de presión) y la multiplicación del sencillo instrumental primitivo, enriquecido con nuevos agre-

gados (anzuelos, agujas de hueso), acusan sensibles progresos que debieron coincidir con otros adelantos generales en todas las manifestaciones de la vida.

Como se ha señalado, estos adelantos se época que posiblemente correspondió a los lograron en las postrimerías del Paleolítico, grandes cambios del clima, la fauna y la flora que se verificaron al terminar la edad Glacial. Para dar relieve propio dentro de la gran extensión de la edad paleolítica a ese período de cambios y progresos, algunos autores le dan la denominación especial de *Alto Paleolítico*.

La vida paleolítica.—Ninguno de los pueblos salvajes actuales puede dar, por comparación, idea de lo que fué la vida del hombre en la edad paleolítica, porque aun los indígenas australianos, a los que se considera como uno de los grupos humanos más atrasados del presente, saldrían beneficiados del cotejo.

Es necesario forzar la imaginación para concebir la situación de desamparo en que se hallaron frente a la Naturaleza los primeros seres humanos, cuando para defenderse de los animales sólo poseían sus manos y eran incapaces de construirse un abrigo que los protegiera contra las inclemencias del tiempo. Pero la naciente inteligencia del hombre le permitió ir superando todos los obstáculos: aprendió a utilizar el fuego¹ que le proporcionó al mismo tiempo calor y defensa contra los animales feroces y aprendió también a elaborar los distintos instrumentos ya mencionados y que tan claramente expresan cómo fueron mejorando paulatinamente las condiciones de vida del hombre paleolítico, que *fué, sobre todo, un cazador*.

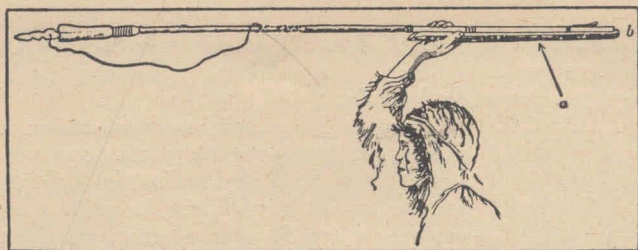


De G. H. Lane.

Fig. 6.—UN PROPULSOR PALEOLÍTICO.

Vista de frente y de costado de un mismo propulsor.

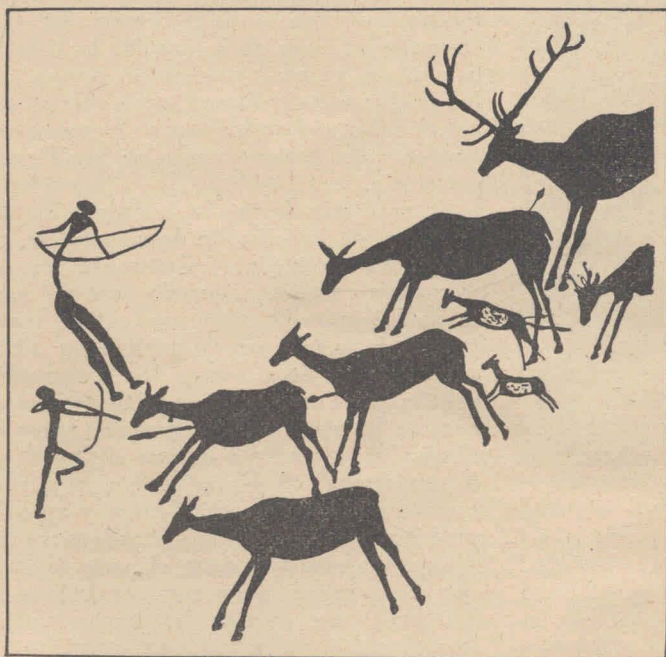
¹ Junto a los restos humanos encontrados en Neanderthal se hallaron también vestigios de carbón y de huesos calcinados.



De G. H. Lane.

Fig. 7.—UN PROPULSOR MODERNO.

Los esquimales usan el propulsor para lanzar los arpones. El arpón reposa en una ranura del propulsor (a) que el cazador empuña por un extremo. En el otro extremo (b) hay un reborde contra el cual descansa la base del arpón.



De G. H. Lane.

Fig. 8.—CAZADORES PALEOLÍTICOS.
Pintura de una caverna del este de España.

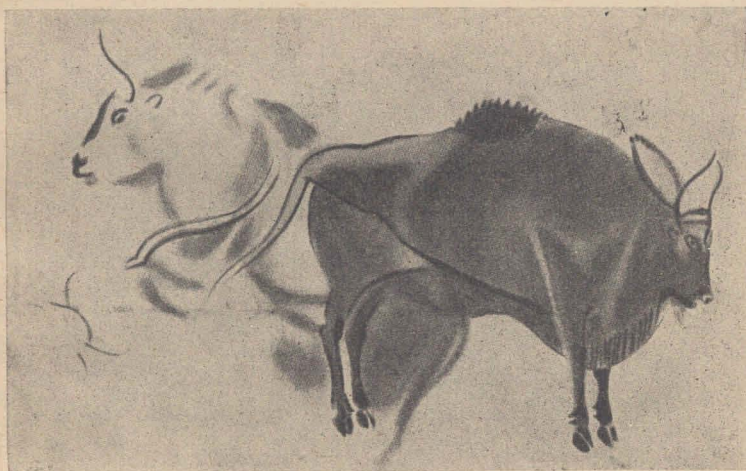
A la caza y la pesca, que constituyeron su principal recurso alimenticio, agregaron la recolección de vegetales silvestres y la búsqueda de productos animales, como huevos o miel. Por eso, el hombre paleolítico no se vinculó a la tierra, vivió en forma *nómada*, desplazándose constantemente en procura de los sitios más propicios para la caza. Jamás pensó en producir alimentos trabajando la tierra, ni tampoco



De H. G. Wells.

Fig. 9.—BUSCADOR DE MIEL.

Pintura de una caverna, de la edad paleolítica que representa a un hombre que espanta las abejas para apoderarse de la miel.



De Ch. Petit.

Fig. 10.—BISONTES DE LA CUEVA DE ALTAMIRA.

Se atribuye a estas pinturas una antigüedad de 15 ó 20 mil años. Los colores preferentemente empleados en ellas son el rojo y el negro.



De Ch. Petit.

Fig. 11.—RINOCERONTE.

Pintura en rojo de la caverna de Font-de-Gaume (Francia).

conoce respecto a la vida social, ideas y creencias religiosas. Abundan, en cambio, vestigios de una singular actividad artística correspondiente a la edad paleolítica. En los muros y techos de

en criar animales que le aseguran la subsistencia al margen de los azares de la caza. Agricultura y domesticación de animales fueron, en efecto, conquistas realizadas recién en la época neolítica.

Lo establecido anteriormente muestra la rusticidad y la pobreza de recursos del hombre paleolítico de quien, por otra parte, nada se



Fig. 12.—RENO.

Pintura policroma de la caverna de Font-de-Gaume (Francia).

muchas cavernas, que fueron teatro de la vida prehistórica, se han hallado infinidad de dibujos y pinturas que representan, por lo general, animales o escenas de caza.

El primer descubrimiento de esas pinturas cavernarias fué realizado en 1879, en la gruta de Altamira (España), cuyo techo abunda en representaciones de animales, especialmente de bisontes. En un primer momento, el descubrimiento realizado en Altamira provocó más dudas que entusiasmo, pues muchos arqueólogos afirmaron que se trataba de un engaño; pero descubrimientos similares efectuados en cavernas de otras regiones de Europa (Francia, Bélgica, Austria, Dinamarca) eliminaron definitivamente todo escepticismo sobre el origen paleolítico de esas pinturas.

Estas realizaciones artísticas tienen muy diferente valor; algunas son muy toscas, otras, y entre ellas las de la gruta de Altamira, sorprenden por la maestría de su ejecución.

CAPÍTULO II

LA EDAD NEOLÍTICA

Generalidades.—El comienzo de la edad Neolítica o de la Piedra Pulida, fué marcado por cambios importantísimos.

Uno de ellos, el que precisamente da nombre a esta edad, fué la nueva manera de trabajar la piedra por el sistema del pulido. Pero, simultáneamente, se produjeron otros progresos de mucha mayor repercusión sobre la vida humana: la domesticación de animales y el cultivo de la tierra. Surgieron, así, las primeras sociedades de agricultores, suceso de gran trascendencia en la evolución humana, que destaca mejor que ningún otro la profunda diferencia existencia entre las edades neolítica y paleolítica.

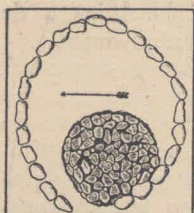
Suele ubicarse la iniciación de la edad neolítica, por lo menos en Europa, en una fecha que oscila entre los años 10 000 a 8000 (a. C.), pero se supone fundadamente, como consecuencia de las excavaciones realizadas en Siria, Mesopotamia y Egipto, que en estas regiones del Oriente la edad de la piedra pulida precedió en algunos siglos a la fecha mencionada.

En cuanto a su duración, fué variable en las distintas regiones del globo. En Egipto y Mesopotamia alcanzó hasta el IV milenario a. C., época en que allí empezaron ya a usarse los metales y a emplearse la escritura, con lo que se realizó la transición de la Prehistoria a la Historia. En cambio, en otras comarcas, la vida neolítica se prolongó todavía por muchísimo tiempo, y continúa aún en algunas partes del mundo (Brasil central, Polilítica.

De todos modos, la duración de este segundo gran periodo prehistórico, es singularmente menos extensa que la del Paleolítico.

Los vestigios neolíticos.—Los restos de la edad de la piedra pulida son menos esquivos al esfuerzo de los investigadores que los provenientes del Paleolítico, que se hallan sepultados en las profundidades de las cavernas como si la Naturaleza hubiera querido sellar y lacrar los recuerdos de aquella remotísima humanidad. En cambio, los restos neolíticos están, a veces, a flor de tierra.

Las ciudades lacustres.—En la edad neolítica los hombres utilizaron todavía las cavernas para morada, pero aprendieron también a construir chozas, generalmente muy toscas.



De G. H. Lane.

Fig. 13.—RESTOS DE UNA CHOZA NEOLÍTICA.

Un círculo de piedras rodeaba a la parte inferior de las paredes, que eran de mimbre o caña, unidas con barro.

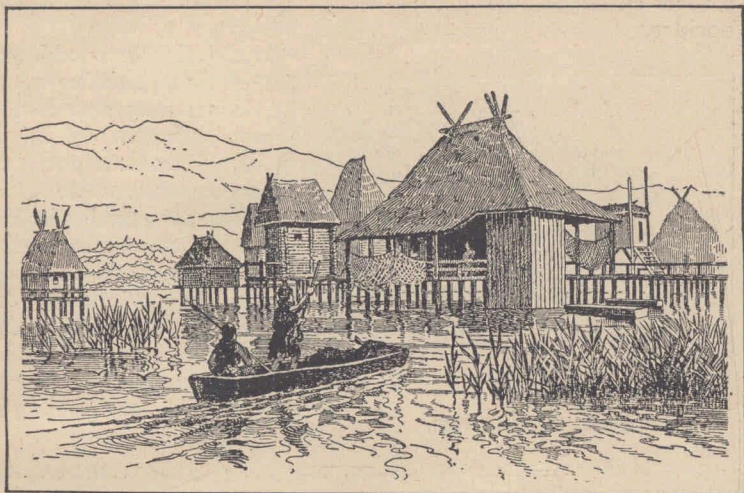
Al costado de la puerta, a la izquierda, se perciben los restos de un gran fogón de piedra.

etc. Eran los vestigios de una ciudad prehistórica construida sobre pilotes, a semejanza de las que todavía hoy existen en Dahomey, Malasia y Oceanía.

Descubrimientos análogos se han realizado en número apre-

Los ejemplares más curiosos de habitaciones neolíticas son las ciudades lacustres, cuyos restos se encuentran sobre todo en los lagos de Alemania, Suiza e Italia. Estas aldeas construidas sobre pilotes hundidos en el lecho de los lagos, reciben el nombre de *Palafitos* (del italiano palafitti, pilotes). El retiro de las aguas suele dejar en descubierto las estacas que sirvieron de soportes, y en el fango se encuentran toda clase de vestigios de los hombres que allí habitaron.

El descubrimiento de los primeros palafitos fué obra de la casualidad. En 1853, como consecuencia de grandes sequías, el nivel del lago Zurich descendió de modo anormal. Los habitantes de Meilén, pequeña villa de su ribera aprovecharon la ocasión para extraer el fango del lago y enriquecer con él sus tierras de labranza. Se encontraron allí pilotes, utensilios de piedra y de hueso, restos de piraguas, vasijas, pedazos de lienzo, cuerdas, semillas,



De J. H. Breasted.

Fig. 14.—ALDEA LACUSTRE.
(Reconstrucción).

ciable después de esa época y, gracias a ellos, el conocimiento de ciertos aspectos de la vida neolítica se ha enriquecido considerablemente.

Las tumbas.—Son una buena fuente de información sobre la vida neolítica, por la variedad grande de objetos que suelen contener.

Algunas tumbas, como la señalada en la fig. 15, eran simples fosas; otras, en cambio, se caracterizan por la superposición de enormes piedras: son los *Dólmenes* que fueron probablemente los sepulcros de los grandes jefes.

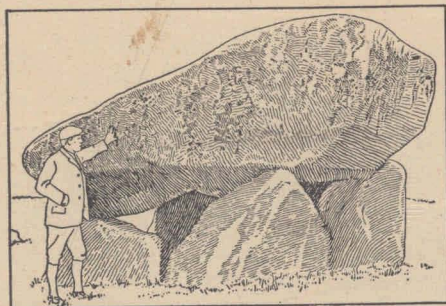
Obra de los mismos constructores de los *Dólmenes* son los *Menhires*, grandes mojonos de piedra, alineados,



De J. H. Breasted.

Fig. 15.—FOSA NEOLÍTICA.
Tumba descubierta en Egipto. La presencia de vasos con armas y alimentos alrededor del cadáver indica la existencia de creencias sobre la vida de ultratumba.

a veces en largas filas y cuyo uso y significado nos son desconocidos.



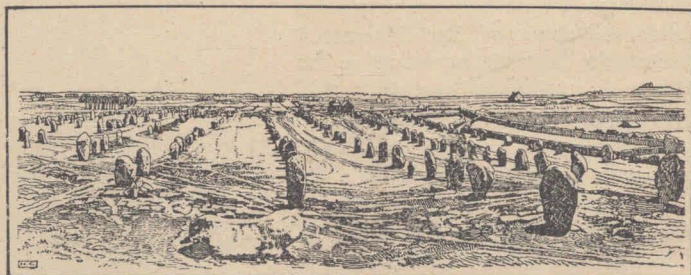
De J. H. Breasted.

Fig. 16.—DOLMEN.

Esta es la forma corriente de dolmen, con una gran piedra horizontal que reposa sobre dos verticales. Las piedras de este dolmen pesan más de 30 toneladas cada una.

Los Kjokkenmoddings.
—¹ Son pequeños montículos muy abundantes en las costas del Báltico, formados por las acumulaciones de residuos de comida de las bandas que vivieron mucho tiempo en un mismo lugar. Huesos de animales, utensilios de todas clases y vasijas de barro cocido, se encuentran allí en gran número.

Los utensilios neolíticos.—La sustitución de la talla por el pulido contribuyó a mejorar



De M. A. Wesley.

Fig. 17.—MENHIRES.

Avenida de piedras de 3 kilómetros de largo existente en el norte de Francia. Contiene cerca de 3.000 bloques y es muy posible que haya sido utilizada con fines religiosos.

¹ Expresión danesa que significa "restos de cocina".

sensiblemente la calidad de los instrumentos usados por el hombre. El pulido se realizó limando las piedras con arena húmeda o frotándolas contra ciertas rocas, y permitió trabajar la diorita, la obsidiana, y otras piedras muy duras, además del sílice. Con ello los utensilios neolíticos ganaron en solidez. El hacha verdadera con largo mango y punta de piedra dura, bien afilada, apareció entonces y facilitó el tala-do de árboles y la construcción de habitaciones más resistentes. También se elaboraron infinidad de nuevos utensilios como pinzas, sierras, hoces, arados, anzuelos, agujas, ruedas, etc.

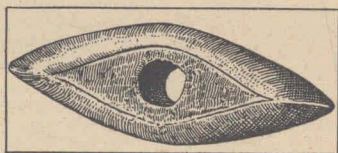
Otros dos grandes inventos de la época fueron *la cerámica*¹ o *alfarería*² y *el tejido*.

La cerámica convirtió a la arcilla en material utilísimo para el hombre, pues endurecida con el calor del fuego, sirvió para elaborar vasijas de todas clases y formas, muy superiores a los recipientes naturales o de fibra trenzada, que se usaron hasta entonces.

Los vasos neolíticos eran modelados exclusivamente a mano sin la ayuda del torno, que fué de invención posterior. Con todo, presentan una gran simetría y a veces se hallan rústicamente decorados con estrías o colores.

El tejido permitió usar la lana o las fibras de ciertos vegetales como el lino en la elaboración de telas que se emplearon para el vestido, en lugar de las pieles de animales.

La agricultura y la domesticación de animales.—La domesticación de animales y la explotación de la tierra, fueron dos de los más grandes adelantos cumplidos por el hombre en la edad neolítica. No se sabe cómo se iniciaron dichos progresos, pero es evidente que trasformaron de modo profundo la exis-



De J. Meininger.

Fig. 18.—HACHA-MARTILLO EN PIEDRA PULIDA.

La perforación de la piedra permitió adaptar sólidamente el mango.

¹ Del griego κέραμος (kéramos), arcilla.

² Del árabe al-fahar, barro.

tencia humana, y proporcionaron una comodidad y una seguridad de vida hasta entonces insospechadas.

La agricultura.—En un comienzo el cultivo de la tierra debió realizarse en forma muy tosca, valiéndose de palos puntia-

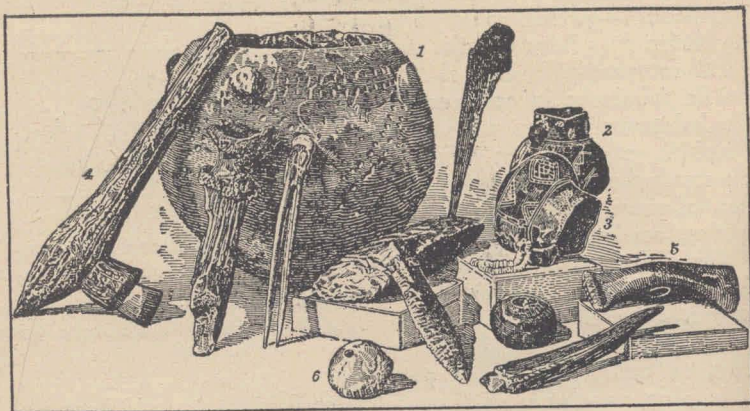


Fig. 19.—UTENSILIOS NEOLÍTICOS.

Estos objetos revelan tres importantes adelantos logrados en la época neolítica.—*La alfarería* (olla y jarras de barro cocido señalados con los números 1, 2 y 3).—*La piedra pulida* (hacha con mango de hueso (4) y hacha con agujero para sujetarla al mango (5).—*El arte del tejido* (parte de una rueca hecha en barro cocido (6).

gudos con los que se removía el terreno para plantar las semillas. Luego se inventó *el arado* y también aprendió el agricultor primitivo a servirse de los animales como auxiliares para sus tareas agrícolas.

Así el hombre logró someter la tierra a su servicio. Muchos y muy importantes beneficios habría de reportarle este triunfo.

1º *La agricultura aportó nuevas soluciones al problema de la alimentación y del vestido.*—El hombre paleolítico vivió de la caza y de la recolección de los frutos que la Naturaleza le brindaba espontáneamente. Con la agricultura el hombre se trasformó en un productor que pudo satisfacer sus necesidades de manera

más regular y completa. La tierra le dió la harina de los cereales (trigo, cebada) con la que elaboró el pan, y la fibra de sus textiles para cubrirse.

2º *La agricultura determinó la vida sedentaria.*—La tarea agrícola exige la constante vigilancia del campo y crea así, una unión permanente entre la tierra y el hombre. Éste se hace sedentario, es decir, adquiere *sede*, se fija en un paraje determinado.

Piénsese qué diferencia grande existe entre la vida del agricultor, apegado al terruño, y la del cazador, cuyo destino es ser errante, por lo mismo que los animales perseguidos se desplazan de una a otra zona.

3º *La agricultura creó grupos sociales más densos y mejor organizados.*—En espacios iguales pueden vivir mayor número de agricultores que de cazadores, porque los animales salvajes de que se alimentan estos últimos, requieren para subsistir amplios territorios. Las tareas agrícolas provocan la concentración humana en grandes grupos, en tanto que la actividad cazadora ejerce sobre los hombres una influencia dispersiva.

Además, las comunidades sedentarias que viven de la tierra tienen mejor asegurada su alimentación. Si administran bien el fruto de sus cosechas, se hallan menos expuestas al hambre que los cazadores que viven siempre al día.

Por estas razones, los grupos sedentarios aumentaron en densidad de población y progresaron en bienestar material. Paralelamente, su organización se fué haciendo más compleja. Para proteger la riqueza adquirida, hubo que crear una autoridad que cumpliera al mismo tiempo la doble misión de asegurar la disciplina interna de la comunidad y la defensa del grupo contra los enemigos del exterior. En el seno de las primeras agrupaciones sedentarias se fué produciendo lentamente una diferenciación social: por un lado los elementos dirigentes, que velaban por la seguridad del grupo, secundados por una clase de guerreros, y, por otro, los elementos productores, que trabajaban la tierra en beneficio de todos.

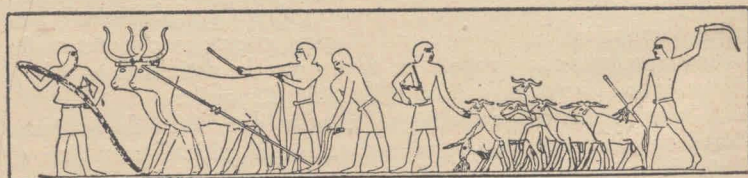
4º *La agricultura fué poderoso factor de civilización.*—El trabajo de la tierra, especialmente en las regiones muy fértiles como los valles del Nilo y de Mesopotamia, fué para los sedentarios una abundante fuente de riquezas. Se alcanzó así la con-

dición indispensable del progreso humano, porque la civilización es hija de la comodidad y no puede desarrollarse si el hombre gasta todas sus fuerzas luchando contra el hambre y el frío.

La tierra no exigía un esfuerzo agobiador y, en cambio, daba generosa todo lo necesario para la existencia. El hombre pudo entonces dedicar su excedente de energías a elevar su vida, tanto en lo material, por la conquista de nuevas comodidades, como en lo espiritual, por el desarrollo de las artes y de los conocimientos.

La ciudad, centro más denso de convivencia humana, que surgió por crecimiento de la aldea, fué el lugar propicio y estimulante de nuevas conquistas para la civilización¹.

La domesticación de animales.—El perro parece haber sido uno de los primeros animales domesticados, pues se encuentran numerosos esqueletos en los yacimientos neolíticos más antiguos.



De H. H. Breasted.

Fig. 20.— SIEMBRA CON ANIMALES.

Esta figura no corresponde a la época neolítica, sino a un período posterior de la historia del Egipto, pero permite apreciar cómo los animales facilitaron las tareas agrícolas. En primer término aparecen los bueyes arrastrando el arado, luego el sembrador que arroja la simiente y detrás un pequeño rebaño de ovejas que pisotean y hunden bien las semillas en los surcos.

Luego se domesticaron otros animales: cabras, cerdos, ovejas, vacunos, asnos, cuya cría permitió al hombre utilizarlos en su alimentación, en su vestido y en sus faenas. Los animales domésticos se usaron igualmente para facilitar el transporte, porque la *invención de la rueda data de esta época*. Los primeros carros

¹ Precisamente la palabra civilización proviene del vocablo latino "civitas", que significa: ciudad.

fueron arrastrados posiblemente por bueyes, pues el caballo fué domesticado mucho más tarde. Recién empezó a emplearse en Egipto y Mesopotamia después del 2000 a. C.

Nómadas y sedentarios.—La cría de animales domésticos en gran escala repercutió en la vida de los pueblos neolíticos de dos modos muy distintos según los casos.

Los sedentarios agricultores los utilizaron como complemento para su alimentación y como ayuda para la labor del campo. En cambio otros pueblos, los llamados *pastores*, se dedicaron exclusivamente a su crianza. Los rebaños de vacunos y de ovejas les proporcionaron carne y leche para su alimento y lana para sus vestidos. El cuidado constante de sus rebaños fué para estos pueblos una ocupación fundamental y determinó en ellos una vida diferente de la de los agricultores.

Como debían llevar sus animales de un punto a otro, en busca siempre de las regiones abundantes en pastos, estos pueblos se hicieron nómadas, errantes. A diferencia de los sedentarios agricultores, los pastores carecieron de sede fija. No se estabilizaban jamás en un lugar. Si el paraje era bueno para sus

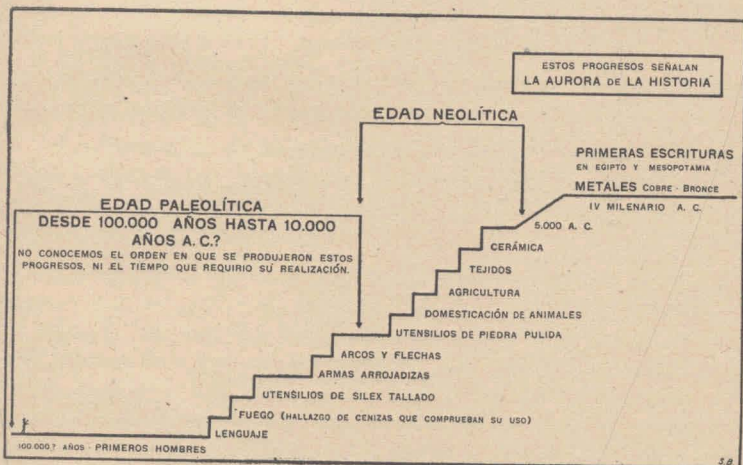


Fig. 21.—DEL SALVAJISMO A LA CIVILIZACIÓN.

rebaños, levantaban allí sus carpas de pieles y formaban campamento provisional, hasta que la insuficiencia de los pastos, les obligaba a dirigirse a otra zona más propicia.

La oposición entre sedentarios y nómadas¹ fué, pues, radical y con el trascurso del tiempo se hizo cada vez mayor. Porque mientras los primeros se civilizaron con relativa rapidez, los segundos se estancaron en una situación de semibarbarie. La vida agitada y ruda mantuvo siempre despierta en el nómada la afición a la violencia y a la guerra.

Como se verá más adelante, algunos sucesos fundamentales de la historia de Oriente se explican por las luchas frecuentes entre nómadas y sedentarios.

¹ Nómada, proviene del griego νομός (nomós), que significa pasto.

LA AURORA DE LA HISTORIA

La aparición de las primeras comunidades de agricultores constituyó el episodio fundamental de los tiempos neolíticos. Fueron precisamente dos de esos pueblos agricultores, los sedentarios de Egipto y de Mesopotamia, quienes realizaron, antes que nadie, una doble conquista esencial para la civilización: el empleo de los metales (cobre y bronce) y la invención de la escritura.

Ambos adelantos parecen haberse efectuado durante el IV milenario a. C., o sea hace unos 6 000 años aproximadamente, y estaban destinados a ejercer una notable influencia sobre la vida humana, tanto en su aspecto material (metales) como en lo espiritual (escritura).

El uso de los metales permitió mejorar en calidad, eficacia y variedad el instrumental humano.

La invención de la escritura facilitó la trasmisión de los conocimientos de generación en generación, aseguró así la continuidad de la vida intelectual y fijó el recuerdo de los sucesos de modo inalterable.

Los pueblos que utilizan la escritura salen ya de la Prehistoria, y asoman a la aurora de la historia. El comienzo de la historia en Egipto y Mesopotamia coincide, pues, más o menos, con la edad de los metales (IV milenario a. C. aproximadamente). Los pueblos de Europa empezaron a usar los metales más o menos en esta misma época, pero sólo muchos siglos más tarde emplearon la escritura. En consecuencia, para ellos, la edad de los metales pertenece todavía a la Prehistoria.

CAPÍTULO III

LA CONQUISTA DE LOS METALES Y LAS PRIMERAS ESCRITURAS

LOS METALES

El cobre.—Fué el primer metal usado por los hombres. Los objetos de cobre más antiguos que se conocen han sido hallados en tumbas egipcias correspondientes a fines del V milenario a. C. De Egipto y de las regiones vecinas, el uso del cobre se transmitió a Europa y a todo el mundo mediterráneo, pero no desplazó bruscamente a la piedra, que siguió empleándose todavía para la confección de múltiples utensilios como las puntas de flechas.

Dos circunstancias explican, fundamentalmente, que el cobre haya sido el primer metal conquistado por el hombre: su maleabilidad y el encontrársele a veces puro, es decir, naturalmente separado de otros minerales. Pero cuando la demanda creciente dificultó la adquisición del cobre puro, hubo que recurrir para obtenerlo a los yacimientos¹ donde se le encontraba mezclado con otros minerales. El hombre tuvo entonces la ingeniosa idea de emplear el fuego para extraerlo y aislarlo.

Así comenzó la metalurgia, otra de las grandes invenciones que amplió las posibilidades materiales de la humanidad.

En efecto, el conocimiento de la fusión del metal por el fue-

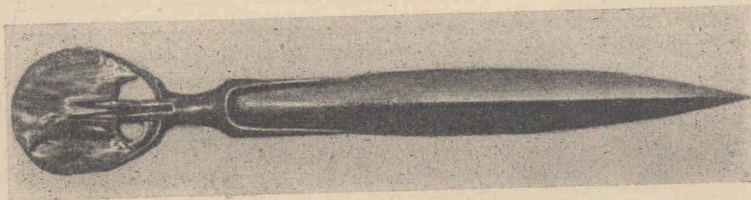
¹ La península del Sinaí, muy próxima a Egipto, era una de las regiones orientales más ricas en cobre. Otra comarca donde abundaba dicho metal era la isla de Chipre, de cuyo nombre griego Κύπρος (Kypros) deriva la palabra cobre.

go, unido al empleo de moldes de arcilla, permitió producir en gran escala los objetos deseados. *Los moldes hicieron con rapidez lo que antes había requerido el esfuerzo paciente y tenaz de las manos humanas.*

Por esto puede afirmarse que la edad de los metales no empezó realmente con el uso del cobre, sino cuando se aprendió a trabajarlo con la ayuda del fuego.

El bronce.—La excesiva maleabilidad del cobre impedía emplearlo en la confección de instrumentos verdaderamente resistentes. Este inconveniente fué subsanado cuando algún inventor desconocido concibió la idea de mezclarlo con estaño. La aleación del cobre y el estaño en una proporción determinada (10 %) engendró un nuevo metal, el bronce, mucho más apto por su dureza para forjar con él toda clase de instrumentos.

Los pueblos trabajadores del bronce adquirieron una gran superioridad guerrera, pues este metal sirvió para mejorar las



De J. F. Westward.

Fig. 22.—DAGA EGIPCIA DE BRONCE.

armas. Así, el cuchillo primitivo se alargó trasformándose en una verdadera espada con mayor poder ofensivo, y también se emplearon nuevas armas defensivas, como el casco y la coraza.

El uso del bronce parece datar, por lo menos en Egipto y en Mesopotamia, del IV milenario a. C. En esas regiones, la edad del bronce duró hasta el II milenario y comprende, por tanto, un período de casi tres mil años, que coincide con la formación de imperios y el desarrollo magnífico de su civilización. Sólo en el curso del II milenario a. C. hará su aparición un nuevo metal, *el hierro.*

La época del hierro constituye, pues, un capítulo relativamente tardío en la historia de los grandes pueblos de Oriente.

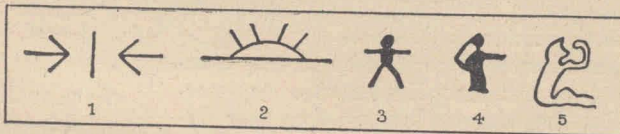
Su comienzo se vincula a invasiones y sucesos de gran trascendencia. (véase fig. 21).

LAS PRIMERAS ESCRITURAS

Origen de la escritura.—La escritura debe haber tenido su origen en el dibujo, porque probablemente, los primeros signos escritos eran sólo *pictografías* (pintura de objetos) con que se representaban el objeto dibujado o una idea fácilmente sugerida por él.

Así, por ejemplo, el dibujo del disco solar podía significar el Sol, pero también la idea de día. Dos flechas, con sus puntas opuestas, podían sugerir la idea de guerra. Esta manera de escribir, rudimentaria y simple, es usada todavía por pueblos de escasa civilización, como los pieles rojas de América del Norte.

Las primitivas escrituras en Egipto y Mesopotamia fueron pictográficas, pero después se logró allí otro progreso funda-



De J. H. Breasted.

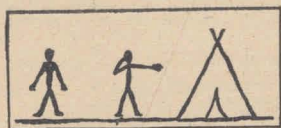
Fig. 23.—PICTOGRAFÍAS DE LOS PIELS ROJAS.

- 1º “Guerra” (indios Dakotas). 2º “Mañana” (indios Ojibwa).
3º “Nada” (indios Ojibwa). 4º y 5º “comer” (indios mejicanos).

mental. *Los signos escritos ya no representaron el objeto dibujado o la idea a él vinculada, sino el sonido de la palabra correspondiente a ese objeto.* Tuvieron, pues, *valor fonético.* El dibujo del disco solar ya no representó al Sol o la idea de día, sino al sonido de la sílaba sol. El empleo de signos fonéticos fué el invento creador de la verdadera escritura. Porque, con las pictografías sólo podían representarse cosas o ideas, mientras que en adelante, *con la combinación de signos fonéticos, podrán escribirse las palabras.*

Así nació el lenguaje escrito.

Quedaba todavía otro gran progreso por realizar, reducir el



De J. H. Breasted.

Fig. 24.—PICTOGRAFÍA (INDIOS DE ALASKA).

La figura con las manos vacías significa no. La figura con la mano en la boca equivale a comer o alimento y señala a la carpa; lo que significa, pues, no hay alimento en la carpa.

número de signos fonéticos a los estrictamente indispensables para expresar los sonidos elementales que modula la garganta humana, o sea cambiar el complicado repertorio de signos-sílabas¹ por el limitado número de signos-letras.

Esto fué obra de los fenicios, pueblo comerciante de Oriente, que hacia el año 1000 a.C. formó un alfabeto (véase pág. 149).

Las primeras escrituras orientales.—

Desde el IV milenario a.C. los pueblos de Egipto y Mesopotamia usaron la escritura.

La escritura egipcia es llamada *jeroglífica*. La escritura mesopotámica recibe el nombre de *cuneiforme*, o sea, *de forma de caña*, pues los signos empleados tienen forma de caña.

Ambos sistemas de escritura eran muy completos, pero tan complicados que su interpretación, lograda por los europeos hace poco más de un siglo, costó ímprobos esfuerzos. Todavía en lenguaje corriente suele decirse con referencia a una cosa que cuesta mucho trabajo comprender, que es un jeroglífico.

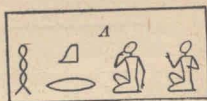
Los egipcios escribían con una pequeña caña puntiaguda, mojada en una especie de tinta que se preparaba con agua, goma y algunas sustancias vegetales que le daban el color.

Usaban como papel los tallos de una caña, el papiro, (de cuyo nombre deriva nuestra palabra papel), que crecía abundantemente en las orillas del Nilo.



De Ch. Webster.

Fig. 26.—ESCRITURA CUNEIFORME.



De Ch. Webster.

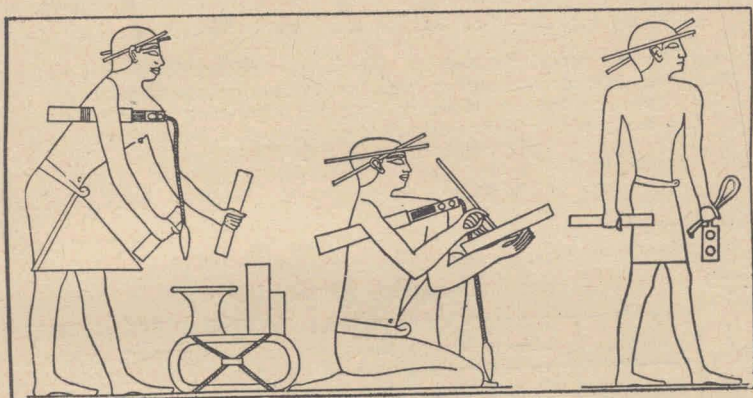
Fig. 25.—JEROGLÍFICO.

Este jeroglífico equivale a la palabra hambre. Los dos últimos signos, figuras humanas, muestran claramente los orígenes pictográficos de la escritura egipcia.

Las inscripciones en las paredes de los mo-

¹ Los signos silábicos egipcios fueron inicialmente más de 500.

numentos y de las tumbas eran, por lo general, grabadas o pintadas con mucha precisión y exactitud. A esta escritura que correspondería a nuestros tipos de imprenta se la llamaba *jeroglífica*. Cuando se escribía sobre papiro con cánula y tinta, los signos propios de la escritura jeroglífica se abreviaban. A esta escritura je-



De J. H. Breasted.

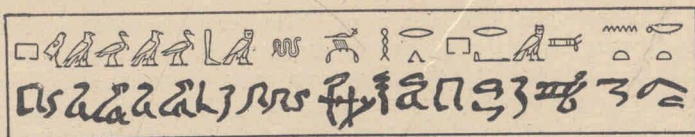
Fig. 27.—ESCRIBAS EGIPCIOS.

Pintura de una tumba en que pueden observarse los instrumentos de trabajo utilizados por los escribas.

roglífica simplificada se la denominó *hierática*. Una tercera forma de escritura, más simple y rápida aún es la *demótica* que empezó a utilizarse en los últimos tiempos de la historia del Egipto independiente.

La *escritura cuneiforme* presenta un aspecto totalmente distinto de la jeroglífica. Mientras ésta revela con sus dibujos de animales y cosas su origen pictográfico, aquélla está formada por signos en forma de cuñas.

Sin embargo, la escritura cuneiforme fué también en su origen pictográfica, es decir, que cada cosa era expresada por su imagen. En Mesopotamia se escribía sobre pequeñas tabletas de arcilla, que luego se endurecían por cocción. En ellas se grababan los signos con una especie de punzón de caña o de hueso. Al escribir de ese modo era más fácil combinar líneas rec-



De E. Gandig.

Fig. 28.—ESCRITURAS JERÓGLIFICA Y POPULAR.

En la parte superior vemos un ejemplo de escritura jeroglífica. En la parte inferior aparece su equivalente en escritura popular con los signos escritos con pluma y tinta sobre papiro y no sobre paredes con pincel y color como la jeroglífica. Era la escritura simple empleada en la vida diaria.

tas que trazar la curva de un contorno. Por ello, se fué simplificando poco a poco el signo primitivo, reduciéndolo a una combinación de caracteres rectos, horizontales, verticales y oblicuos, cuyo aspecto de cuña se explica por la forma de la base del

punzón y por la manera de apoyarlo sobre la tableta (con más fuerza al empezar el signo, para hender la arcilla).

La figura 29 muestra claramente las etapas de esta simplificación, de la que resultaron los cuneiformes.

La escritura cuneiforme fué empleada, no sólo por los pueblos de Mesopotamia, sus inventores, sino además, por los pueblos de Siria, Palestina, Asia Menor y Persia. Fué la escritura generalizada en el Asia Occidental.

I	PIE			
II	ASNO			
III	PAJARO			
IV	PEZ			
V	ESTRELLA			
VI	BUEY			
VII	SOL o DIA			
VIII	CEREAL			

Fig. 29.—EVOLUCIÓN DE LOS CUNEIFORMES.

La columna 1 indica el signo en su origen, cuando era una pictografía. La columna 2 señala una primera etapa de simplificación y cambio. La columna 3 muestra la transformación ya realizada y sin ningún parecido con la pictografía primitiva.

El desciframiento de las escrituras orientales.—Gracias a la escritura se puede conocer con bastante precisión y plenitud la vida de los habitantes de Egipto y de Mesopotamia, desde el 4000 (a C.), aproximadamente.

Pero, durante muchísimos siglos, el rico material histórico contenido en los papiros egipcios y en las tabletas de arcilla mesopotámicas no pudo utilizarse porque se ignoraba el modo de leerlo. En efecto, las conquistas de pueblos extraños, griegos, romanos, árabes, que sucesivamente dominaron Egipto y Mesopotamia, hicieron olvidar aquellos antiguos sistemas de escritura, de tal modo que hasta hace poco más de 100 años no había quien pudiera comprenderlos. El viajero que recorría el Egipto podía admirar las ruinas de los antiguos templos evocadores de la grandeza de aquel pueblo, pero los jeroglíficos de sus paredes de nada le enteraban, porque no se sabía interpretarlos. *Sin embargo, el esfuerzo tenaz y el genio de algunos investigadores europeos logró, a principios del siglo pasado, descifrar el misterio de las viejas escrituras orientales.*

Fué un sabio francés, *J. F. Champollion* (1790-1832), profesor de Historia en la Universidad de Grenoble, quien en 1823 descubrió el secreto de los jeroglíficos.

La clave principal de su éxito le fué proporcionada por un bloque de basalto traído de Egipto en 1798 por un oficial francés de la expedición de Napoleón. Esta piedra, llamada de Roseta, por el lugar donde fué encontrada, contenía una triple inscripción:

1º En caracteres jeroglíficos o sagrados, usados generalmente en las tumbas y templos.

2º En caracteres demóticos, de uso popular.

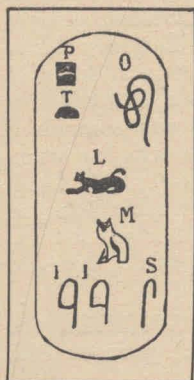
3º En caracteres griegos.

Las tres inscripciones correspondían, así, a dos lenguas: la egipcia, desconocida, y la griega, conocida¹. Se trataba, por tanto, de hallar las palabras egipcias equivalentes a las palabras

¹ La existencia de esta inscripción *bilingüe* (escrita en dos lenguas) se explica porque data de una época en que los griegos dominaban en Egipto. Los decretos reales se escribían, por eso, simultáneamente en lengua egipcia, con signos egipcios y en lengua griega, con signos griegos.

griegas, para ensayar, luego, la determinación del valor de cada signo jeroglífico aislado.

Champollion realizó esa equivalencia aislando los nombres propios de reyes que aparecían en los jeroglíficos de la piedra de Roseta y que eran reconocibles por estar rodeados de un cartucho.



De E. Gandig.

Fig. 30.—CARTUCHO DE PTOLOMEO.

El nombre Ptolomeo contenido en el cartucho se escribía Ptolmis.

El nombre del rey Ptolomeo estaba contenido tres veces en el texto griego; fué, pues, relativamente fácil ubicar los cartuchos del texto egipcio que contenían dicho nombre. Luego Champollion comparó el nombre de Ptolomeo con otros como el de Cleopatra, con el que tiene algunas letras comunes y pudo determinar cuáles eran los signos egipcios equivalentes a estas letras griegas. Tal fué el paso inicial, que complementado por laboriosos esfuerzos lo capacitó para leer los jeroglíficos¹.

Gracias a sus trabajos quedó aclarado el enigma de la escritura egipcia y fué posible remontar la antigua historia de este país hasta el IV milenario (a.C.).

Los continuadores de Champollion han logrado desenterrar templos, tumbas y ciudades que el barro del Nilo o las arenas del desierto habían recubierto, y así, paulatinamente, se fué conociendo en todo su esplendor la antiquísima civilización egipcia.

Los cuneiformes: El desciframiento de la escritura cuneiforme fué la obra de varios investigadores, entre los que se destacan los nombres del alemán *Grotefend* y del inglés *Rawlinson*.

Desde antes del 1800 se conocían en Europa modelos de cuneiformes a través de copias sacadas por los viajeros en Mesopotamia y Persia.

¹ La antigua lengua de los faraones pudo ser comprendida por Champollion gracias a su conocimiento del *copto*, idioma derivado del antiguo egipcio, de uso litúrgico en algunas pequeñas comunidades cristianas del Egipto contemporáneo.

En 1802 el profesor alemán Grotfend consiguió leer algunas palabras de esas inscripciones gracias a una genial intuición. Había notado que en algunas de las copias los signos que componían una palabra aparecían repetidas veces. Obsérvense los

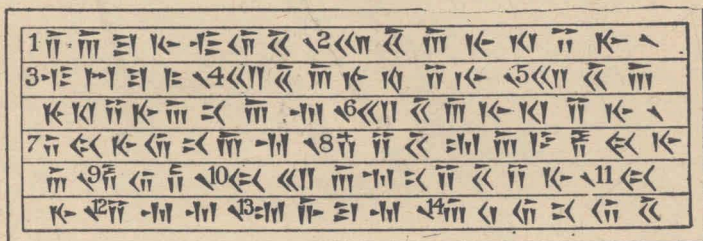


Fig. 31.—INSCRIPCIÓN EN CUNEIFORME ESTUDIADA POR GROTEFEND.

Cada signo cuneiforme (marcado en la fig. por un número) separa una palabra de otra.

números 2, 4, 6 de la fig. 31 y se verá que son idénticas palabras.

Esas inscripciones habían sido encontradas en figuras de reyes de Persia¹ y debían referirse por lo tanto a dichos monarcas.

Cuando los persas se referían a uno de sus soberanos agregaban al nombre propio de éste las palabras: Rey de Persia, Gran Rey de los Reyes, hijo del Rey... Supuso entonces Grotfend que el signo repetido en cuneiforme equivalía a la palabra Rey. Trabajando sobre esta suposición, que resultó exacta, consiguió leer algunos de esos signos cuneiformes.

Treinta y cinco años más tarde, Herbert Rawlinson, oficial inglés residente en Persia, continuó y completó los estudios de Grotfend. Sus investigaciones fueron favorecidas por el hallazgo en el desfiladero de Behistún (Persia), de una inscripción cuneiforme recordatoria de los éxitos guerreros del rey persa Darío, que estaba escrita en tres lenguas distintas.

Como una de ellas era el persa, conocido, se pudo determinar el valor de 252 signos cuneiformes. La piedra de Behistún

¹ Los persas adoptaron la escritura cuneiforme, aunque simplificándola un poco.

fué para el desciframiento de los cuneiformes lo que la piedra de Roseta para los jeroglíficos.

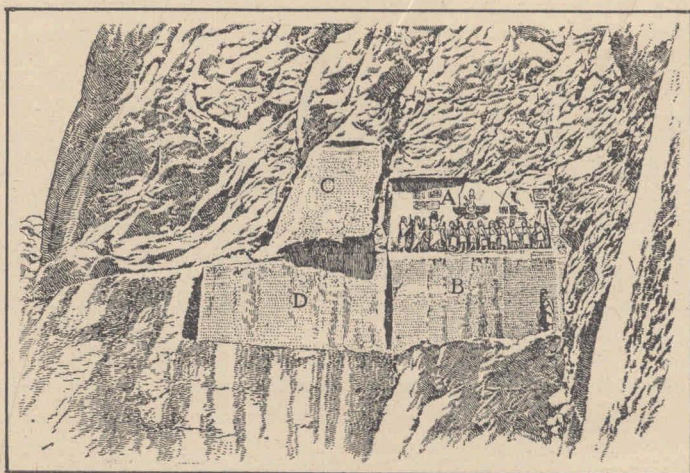


Fig. 32.—LA ROCA DE BEHISTUN.

En el camino que lleva de Mesopotamia a Persia, en el desfiladero de Behistun, en la roca y a unos 90 metros de altura, el rey persa Darío hizo grabar en cuneiformes el relato de sus triunfos guerreros. Esta inscripción de 8 metros de altura por 15 de ancho comprende cuatro importantes partes. La parte A una serie de esculturas del Gran Rey. La parte B una inscripción en signos cuneiformes e idioma persa. La parte C la misma inscripción en signos cuneiformes e idioma babilónico. La parte D la misma inscripción, también en cuneiforme pero en idioma de la región de Susa.

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Las dos más antiguas civilizaciones fueron las de Egipto y Mesopotamia, cuya historia basada en testimonios escritos puede remontarse hasta el IV milenario a.C.

Pero en distintos puntos de la tierra y en diferentes épocas hubo otros pueblos creadores de importantes civilizaciones.

En la isla de Creta se desarrolló una refinada cultura influida en sus orígenes por la egipcia que alcanzó un gran esplendor en el curso del II milenario a.C. La existencia de esta

civilización sólo se conoció en los últimos años, a raíz de las excavaciones arqueológicas efectuadas desde 1876 en adelante.

Los cretenses emplearon el bronce y conocieron el uso de la escritura, pero ésta no ha podido descifrarse aún.

En el Asia Oriental, en las vastas llanuras fertilizadas por los ríos Huang-Ho y Yang-tse-Kiang, los *chinos* elaboraron una civilización cuya antigüedad han exagerado enormemente las tradiciones locales. En el transcurso del II milenario (a.C.) aprendieron el uso de la escritura y conocieron el empleo del bronce¹.

En el Norte de la India, en la región fértil regada por el Ganges, se desarrolló en el II milenario (a.C.) una importante civilización que desde el 1200 (a. C.) empleó la escritura.

En América Central y Méjico, los *mayas* y luego los *toltecas* y *aztecas* alcanzaron una gran cultura, sobre cuya antigüedad se suscitan dudas aunque por el momento parece que la civilización de los mayas se desarrolló durante el I milenario (a. C.), siendo la civilización de toltecas y aztecas posterior a la era cristiana.

Estos pueblos de América Central y Méjico conocían los metales: cobre y bronce y la escritura, pero los signos empleados por ellos no han sido descifrados todavía.

En el centro andino de Perú y Bolivia, los *incas* organizaron un gran imperio. Sobre la época inicial de esta civilización no se tienen datos exactos, pero posiblemente su gestación se produjo, como la de los mayas, durante el último milenario anterior a la era cristiana. Estos pueblos empleaban los metales cobre y bronce, pero, a diferencia de los mejicanos, ignoraban la escritura¹.

Cuadro comparativo de las primeras civilizaciones.—

Estas primeras culturas presentan algunos caracteres comunes.

¹ Las referencias cronológicas sobre el origen de estas civilizaciones sólo tiene valor aproximado y a su respecto existen apreciaciones muy diferentes.

¹ Tenían, sin embargo, un sistema de notación mediante nudos de colores y formas variadas llamados *quipos*.

Todas ellas surgieron en parajes donde el clima y la naturaleza del terreno facilitaron la vida humana. Así, por ejemplo, en Egipto, Mesopotamia, China, e India hay ríos bienhechores que fertilizan la tierra y favorecen el trabajo. La poderosa influencia de esos ríos: Nilo, Tigris, Éufrates, Yang-tse-Kiang, Huang-ho, Ganges, permite caracterizar a esas civilizaciones como *civilizaciones fluviales*. A su vez, en Méjico y en Perú, las mesetas proporcionan al hombre puntos de ubicación de fácil defensa, cuyo clima no es excesivamente riguroso como en la montaña, ni malsano como en las tierras bajas de la costa. En cuanto a la región egea es muy propicia para la vida humana, pues su clima es templado y las lluvias regulares facilitan el cultivo de los cereales, de la vid y del olivo. Por otra parte, la vida de relación entre los isleños fué estimulada por la propia conformación del mar, sembrado de islas, que facilitaba la navegación.

Otro rasgo común de todas esas civilizaciones es que fueron creadas por pueblos sedentarios y agricultores, si bien los cretenses, agricultores al principio, luego se destacaron como comerciantes. Por eso se nota en todas ellas la importancia que tiene el cultivo de alguna planta utilizada como alimento fundamental. El trigo y la cebada en Egipto, Mesopotamia y Creta, el arroz en China e India, el maíz en Méjico, la papa en el Perú.

Otro rasgo que conviene destacar es la distribución irregular en el espacio de estas civilizaciones. El mapa de la fig. 33 muestra la proximidad de algunas de ellas (Mesopotamia, Egipto, Creta) y las grandes distancias y obstáculos geográficos que separan a otras (China, India, Méjico, Perú). Esta observación tiene una gran importancia para la explicación de ciertos hechos de la historia de las comarcas del Oriente mediterráneo, pues como se verá más adelante, los distintos pueblos protagonistas de esta historia, tanto los ya mencionados de Egipto, Mesopotamia y Creta, como otros que aparecen después (fenicios, hebreos), se irán vinculando cada vez más hasta confundir sus destinos en un común proceso histórico.

Esta unificación fué realizada sucesivamente por la acción conquistadora de cuatro pueblos: *Los asirios* (siglo VIII a.C.); *los persas* (siglo VI a.C.); *los griegos* (siglo IV a.C.); y *los romanos*, que durante los siglos II y I a.C. crearon un gran imperio

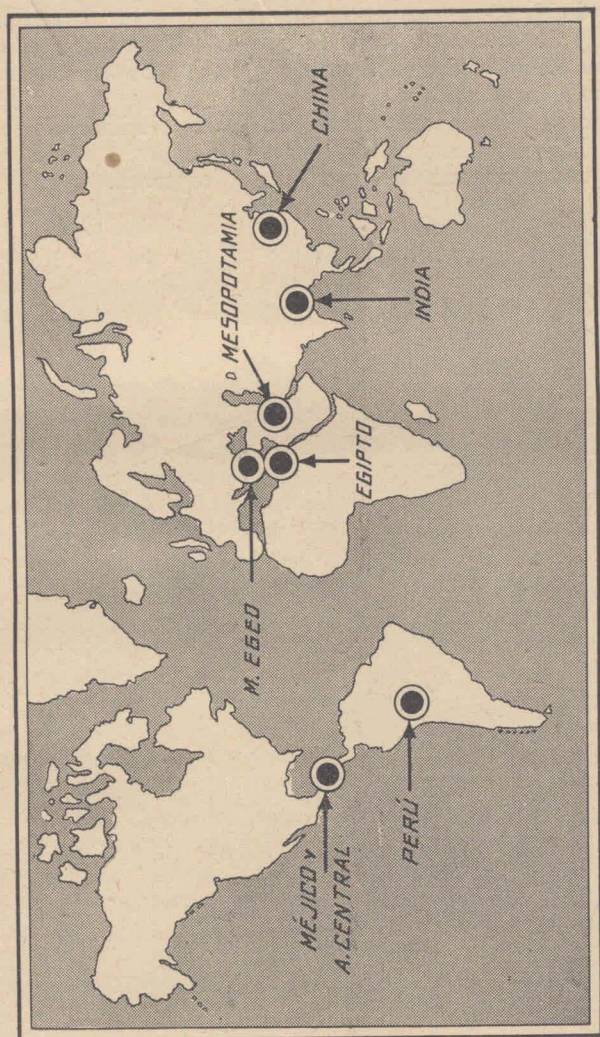


Fig. 33.—ÚBICACIÓN DE LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES.

mediterráneo extendido desde la actual Francia hasta la Mesopotamia. Es decir, pues, que las tres civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y Creta, constituyeron fuentes de cultura distintas, que confluyeron en la formación de una civilización común extendida por el mundo mediterráneo.

En cambio, las civilizaciones de China, India, Méjico y Perú, tan alejadas entre sí, siguieron por siglos y siglos una evolución completamente independiente y separada.

CAPÍTULO IV

GEOGRAFÍA Y PUEBLOS DEL CERCANO ORIENTE

Generalidades.—Las dos más antiguas civilizaciones históricas, la egipcia y la mesopotámica, florecieron en comarcas situadas al oriente del mar Mediterráneo.

Esta región oriental, donde África confina con Asia, y ésta con Europa, presenta históricamente una gran unidad y se le suele llamar *Cercano Oriente*, por oposición a las comarcas más remotas del este asiático, que reciben el nombre de Lejano Oriente.

El Cercano Oriente abarca las regiones comprendidas entre el mar Caspio al norte; la meseta del Irán al este; el golfo Pérsico y la Arabia al sur; el Nilo y el Mediterráneo al oeste.

La meseta semidesértica del Irán y las abruptas montañas turkestánicas aislan al Cercano Oriente del resto del Asia, del mismo modo que los desiertos del occidente del Nilo lo separan de los otros sectores del continente africano.

En cambio, el Cercano Oriente se vincula con Europa por el puente que forma la península del Asia Menor y por el propio mar Mediterráneo, cuya travesía de sur a norte resultó fácil apenas progresó la navegación. Estas circunstancias geográficas explican el aislamiento de las civilizaciones del Egipto y de Mesopotamia con respecto a las del Lejano Oriente (India y China) y, por el contrario, la influencia grande y decisiva que aquellas civilizaciones habían de ejercer sobre los pueblos mediterráneos de las costas de Europa, especialmente sobre los ribereños del mar Egeo o Archipiélago.

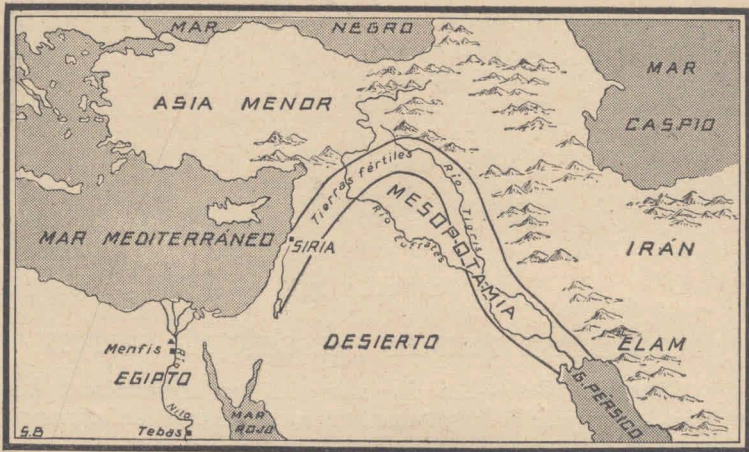


Fig. 34.—

Las distintas zonas del Cercano Oriente. — La parte septentrional del Cercano Oriente (región de Asia Menor y Armenia) está erizada de montañas. Una franja de alturas se extiende de oeste a este, transversalmente, por Asia Menor y Armenia. La parte montañosa se prolonga luego hacia el sur, donde los montes Zagros, que corren por el flanco izquierdo del Tigris, separan la Mesopotamia, tierra baja comprendida entre este río y el Éufrates, de la amplísima meseta del Irán (Persia). En las laderas y mesetas de esta parte montañosa aparecen grandes zonas arboladas y estepas abundantes en pastos, propicias a la vida pastoril.

Por el sur, en cambio, se extiende una zona de desiertos¹ que forma como un gran golfo de arena cuya concavidad mira hacia Arabia y cuya convexidad, dirigida hacia el norte, separa Siria de Mesopotamia.

¹ La expresión *zona de desiertos* no significa literalmente que se trate de regiones absolutamente estériles o inhabitables, pues hay en ellas numerosos oasis.

Entre las montañas y los desiertos queda comprendida una zona de tierras feraces aptas para la agricultura. Integran esta zona fértil la *Baja Mesopotamia* llamada en la antigüedad *Sinear* y la *Alta Mesopotamia* o *Asiria*, regadas generosamente por las aguas del Tigrís y del Éufrates, y, además, la *Siria*, angosto corredor entre el Mediterráneo y el desierto, beneficiado a la vez por el curso de algunos ríos y por la proximidad del mar. Esta región de tierras fértiles que señala el contorno del desierto dibuja una especie de semicírculo. Por eso algunos historiadores la llaman *la media luna de las tierras fértiles*. Los extremos de esa media luna van, pues, desde la desembocadura del Tigrís y del Éufrates en el golfo Pérsico, hasta Palestina, que es la extremidad sur de Siria.

Por el lado africano del Cercano Oriente, el valle del Nilo, fecundado por las inundaciones periódicas de ese río, es otro importante sector de las tierras fértiles del Cercano Oriente.

El valle del Nilo y la Media Luna fueron así regiones propicias para el desarrollo de la agricultura y el establecimiento de grupos humanos de vida sedentaria. Pero las zonas contiguas montañosas y desiertas, albergaban pueblos seminómadas y pastores cuya vecindad constituyó un peligro para los grupos sedentarios de los fértiles valles fluviales. Hubo, pues, una constante oposición entre los hombres de la llanura por un lado y los de la montaña y el desierto por el otro. El objetivo de los sedentarios fué sojuzgar a los nómadas, para evitar definitivamente el peligro de su vecindad; la finalidad de los nómadas fué destruir los estados florecientes de la llanura, para enriquecerse con sus despojos.

Las razas humanas.—Los hombres se distinguen unos de otros por muchos caracteres. Teniendo en cuenta las diferencias entre sus rasgos físicos externos, color de la piel, forma de la cabeza, clase de pelo, proporción del cuerpo, se les puede agrupar en cuatro razas distintas: negra, amarilla, roja y blanca.

Al comienzo de los tiempos históricos, esas cuatro razas aparecen distribuídas en distintas áreas geográficas.

La raza negra ocupaba la mayor parte de África, al sur del Sahara, la extremidad meridional de la India, Nueva Guinea con las islas adyacentes y Australia.

La raza amarilla ocupaba el norte, centro y este de Asia, de donde se expandió por el archipiélago Malayo y algunas islas del Pacífico.

La raza roja cubría todo el continente americano.

La raza blanca se extendía por Europa, Norte de África y parte de Asia Occidental.

Pero en los últimos 400 años se ha producido un extraordinario movimiento de expansión de la raza blanca, como consecuencia del cual ésta forma hoy la masa principal de la población de América, Sud África, Australia, Nueva Zelandia y gana incesantemente terreno en todas las comarcas del mundo.

Como se desprende de lo dicho, los blancos ocupaban desde una época remota todas las tierras litorales del mar Mediterráneo. El Cercano Oriente, también en toda su extensión, constituyó por lo tanto, desde una lejana antigüedad, un centro geográfico de acción de la raza blanca.

Razas y lenguas.—Aparte de los caracteres físicos o antropológicos¹ hay otro rasgo muy importante que sirve para distinguir o agrupar a los hombres, el lenguaje.

Según el lenguaje pueden establecerse relaciones de parentesco entre los pueblos. Así, por ejemplo, el idioma español presenta rasgos comunes con el italiano, el francés y el portugués. Con este último, sobre todo, es tan parecido que, sin estudio previo, un español puede comprenderlo; en los otros encontrará infinidad de palabras muy semejantes y hasta idénticas. Esto se explica porque los cuatro idiomas señalados derivan de un antiguo idioma común, el latín. Por esto, cuando se dice que España, Portugal, Francia e Italia, son países latinos se establece una relación de parentesco, basada en el lenguaje.

La clasificación lingüística de los pueblos es pues, de gran importancia. Pero no debe confundirse la raza con el lenguaje. Entre un blanco y un negro nacidos en los Estados Unidos hay una diferencia evidente de razas, pese a que hablan el mismo

¹ Del griego *ἄνθρωπος* (anthrophos), hombre y *λόγος* (logos), conocimiento o tratado.

lenguaje. A la inversa, árabes y españoles pertenecen a la raza blanca, pero los primeros hablan un lenguaje de origen *semita* y los segundos un lenguaje *indoeuropeo*. *Corrientemente, suelen emplearse como equivalentes los conceptos de raza y de lenguaje.* Por eso se habla de pueblos de raza indoeuropea y de pueblos de raza semita, pero con ello se quiere significar que se trata de pueblos cuyo idioma es de origen indoeuropeo o de origen semita.

Los semitas.—Algunos de los pueblos que habitaron en la región de la *media luna de las tierras fértiles*, hablaban idiomas bastante afines entre sí. Para expresar este parentesco lingüístico demostrativo de la comunidad de su origen, se les designa con el nombre general de semitas.

Fueron semitas los habitantes del sur de Mesopotamia, que a fines del III milenario (a.C.) formaron un gran imperio cuya capital fué Babilonia. Fueron semitas los *asirios*, habitantes del norte de Mesopotamia, que también crearon un gran imperio muchos siglos más tarde (VIII a.C.). Igualmente pertenecieron al grupo semita los *fenicios* establecidos en el norte de Siria, en la orilla del Mediterráneo; *los hebreos*, que empezaron a poblar Palestina, en el sur de Siria, posiblemente alrededor del 1300 (a.C.) y también otros pueblos de Siria, como *los cananeos* y *los arameos*.

Esta distribución semicircular de los semitas, en perfecta correspondencia con el arco de las tierras fértiles, hace pensar fundadamente que fueron en su origen tribus nómadas de los desiertos de Siria y Arabia, que paulatinamente se establecieron en las feraces tierras linderas.

Agrega veracidad a esta suposición el hecho de que los actuales habitantes de la península de Arabia, supuesto punto de origen de aquellos pueblos, son, también, semitas.

En cuanto a los egipcios, su lenguaje señala un remoto parentesco con los semitas, pero la mezcla con elementos del norte africano contribuyó a modificar sensiblemente su lenguaje y su tipo físico.

Los indoeuropeos.—Los semitas nómadas del desierto de

Siria y de Arabia se hicieron sedentarios en la *media luna de las tierras fértiles* y desarrollaron allí varias civilizaciones. En cam-

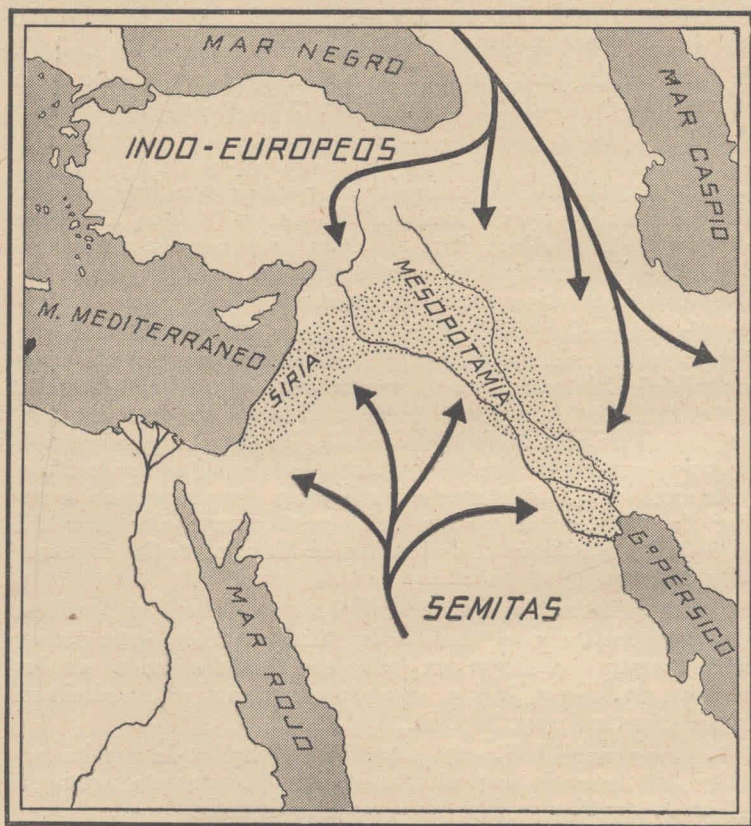


Fig. 35.—SEMITAS E INDOEUROPEOS EN EL CERCAÑO ORIENTE.

La *media luna* fué el lugar de choque entre los semitas del Sur y los indoeuropeos del Norte.

bio, por el norte, en la extensa zona que va desde Armenia hasta

las llanuras de Rusia, pasando por el Asia Menor, existían pueblos de nómadas pastores, cuyos lenguajes eran totalmente distintos a los de los pueblos semitas. Estos nómadas del Norte fueron los antepasados de los persas, griegos, romanos, germanos y, en general, de casi todos los pueblos de Europa. Desde tiempos muy remotos, migraciones sucesivas los dispersaron en distintos grupos. Algunos marcharon hacia el oeste y poblaron Europa hasta Inglaterra. Otros derivaron hacia el este y llegaron hasta la India. Otros, en fin, (kasitas, hititas, mitanios, medos y persas) fueron atraídos por las tierras de *la media luna fértil* y por lo tanto lucharon repetidas veces con los semitas. A estos nómadas que cubrieron en sus andanzas enormes territorios, desde las Islas Británicas a la India, se les da el nombre genérico de *indoeuropeos* o *arios*.

Las luchas entre semitas e indoeuropeos explican buena parte de la historia del Cercano Oriente.

Los distintos pueblos del grupo indoeuropeo no tuvieron conciencia de la comunidad de su origen ni su parentesco lingüístico. Las migraciones fueron separándolos y provocando cambios tan grandes en sus idiomas, que unos y otros no hubieran podido entenderse, ni sospechar siquiera su vinculación originaria.

Pero el estudio de los vocabularios y de la estructura gramatical de sus idiomas, comprueba que en épocas remotísimas existió una lengua de que derivaron todos los idiomas de estirpe indoeuropea.

Obsérvese en el cuadro inmediato el parecido que presentan las palabras *madre* y *padre* en algunos idiomas de origen indoeuropeo.

ESPAÑOL	LATÍN	FRANCÉS	INGLÉS	ALEMÁN	GRIEGO	ANTIGUO PERSA
—	—	—	—	—	—	—
<i>madre</i>	<i>mater</i>	<i>mère</i>	<i>mother</i>	<i>mutter</i>	<i>meter</i>	<i>matar</i>
<i>padre</i>	<i>pater</i>	<i>père</i>	<i>father</i>	<i>vater</i>	<i>pater</i>	<i>pitar</i>

Otros pueblos.—Casi todos los pueblos que fueron protagonistas principales en la historia del Cercano Oriente, pertene-

cen a los grupos semita o indoeuropeo. Pero existieron en aquellas regiones otros núcleos humanos que no se vinculan a ninguno de los dos mencionados.

El más importante de ellos fué el pueblo *súmero*, establecido en la Baja Mesopotamia desde antes del año 4000 a.C. Cuando los semitas llegaron a las orillas meridionales del Éufrates, encontraron allí a los súmeros, con una civilización adelantada, que no tardaron en imitar, pero luego se impusieron por las armas a esos primitivos habitantes y fundaron el imperio semita de Babilonia.

Los *elamitas*, que habitaron la orilla izquierda del golfo Pérsico, próximo por lo tanto a la Baja Mesopotamia, con cuyos pueblos mantuvieron constantes relaciones, tampoco pertenecieron a ninguna de las dos grandes familias étnicas y lingüísticas mencionadas.

LA ÉPOCA DEL BRONCE EN EL CERCANO ORIENTE

La Época del Bronce en el Cercano Oriente abarcó del IV milenario a. C. a las postrimerías del II milenario a. C., o sea un período de casi 3 000 años.

Las dos grandes civilizaciones del Cercano Oriente en esa época fueron la egipcia y la mesopotámica.

Estas civilizaciones se desarrollaron separadamente o, por lo menos, con escasa relación entre sí durante unos 2 000 años (4 000 a 2 000 a. C.). Pero en el curso del II milenario a. C. acontecieron importantes sucesos que modificaron esa situación — las invasiones continuadas de pueblos indoeuropeos: kasitas, hititas, mitanios, etc. Estos pueblos indoeuropeos fundaron nuevos estados y contribuyeron a vincular y extender cada vez más las culturas de Egipto y Mesopotamia. Difundieron, además, dos novedades fundamentales: el uso del caballo y el empleo de las armas de hierro.

Así se inició, lentamente, en el Cercano Oriente la época del Hierro, cuyo uso, limitado al principio, se generalizó entre el 1 300 y el 1 000 a. C.

La Época del Hierro, que corresponde, pues, al I milenario a. C., caracterizóse por la formación de nuevos imperios: el de los asirios (siglos VIII y VII a. C.) y el de los persas (siglo VI a. C.), que no hicieron más que adaptar y prolongar las dos grandes culturas nacidas en los valles del Nilo y del Tigris-Éufrates (Mesopotamia).

El estudio de la época del Bronce en el Cercano Oriente se reduce, pues, fundamentalmente al de esas civilizaciones, a las que debe agregarse la historia de dos pequeños pueblos semitas, los hebreos y los fenicios, que, aunque tributarios en su cultura de Egipto y de Mesopotamia, desempeñaron un importante papel, el uno por sus ideas religiosas y el otro por sus viajes y su espíritu mercantil.

CERCANO ORIENTE

	EDAD DE PIEDRA	Duró millares de años. El tránsito a la ÉPOCA NEOLÍTICA se produjo en el Cercano Oriente antes que en Europa 12000 (a. c.) ?
↑ DEL 4 000 AL 1 000 (a. C.) ↓	EDAD de BRONCE	<p>4 000 ^A { El bronce empieza a emplearse además de la piedra y el cobre. Empiezan a usarse las primeras escrituras.</p> <p>3 500 (a. C.)</p> <p>3 500 ^A { El bronce desplaza definitivamente a la piedra y al cobre. Surgen y se desarrollan grandes Estados. El imperio de Memfis y Tebas en Egipto, y de Babilonia en Mesopotamia.</p> <p>2 000 (a. C.)</p> <p>2 000 ^A { Invasiones de pueblos nuevos convulsionan el Cercano Oriente. Los invasores generalizan el uso del caballo. Aparecen también las armas de hierro. - Surgen en Oriente nuevos Estados; dos de ellos, el de los Fenicios y el de los Hebreos en Siria, son importantes a pesar de su pequeña extensión territorial.</p> <p>1 000 (a. C.)</p>
	EDAD de HIERRO	<p>El uso del hierro se extiende rápidamente. La introducción de las armas de hierro y el uso del caballo transforman completamente la manera de hacer la guerra y permiten organizar mayores Imperios.</p> <p>Siglos IX-VII a. c. { EL IMPERIO ASIRIO</p> <p>Siglo VI a. c. { EL IMPERIO PERSA que cubre todas las tierras del Cercano Oriente.</p>

Fig. 36.—DESARROLLO DE LA CIVILIZACIÓN EN EL CERCANO ORIENTE.

CAPÍTULO V

EGIPTO

El Egipto, país del Nilo.—El ángulo nordeste del África, delineado por el Mediterráneo y el Mar Rojo, es un extenso desierto de arena atravesado de sur a norte por el Nilo.

Esa región estéril, de clima seco, donde no llueve sino escasamente en los puntos próximos al mar, sería inhabitable si el río no creara con sus aguas un alargadísimo y estrecho oasis, de 1000 km de longitud, que se extiende desde las cataratas de Assouan hasta el Mediterráneo. Este oasis, cuya superficie no excede de 40 000 km²., es el Egipto.

El Nilo, que sólo en los 1000 km finales de su curso cruza y forma el país egipcio, es uno de los ríos más largos del mundo (6700 km). Nace en el África tropical, en los grandes lagos Victoria y Alberto, corre por el Sudán, recibe algunos importantes afluentes que vienen de las montañas de Etiopía (el Nilo Azul y el Atbara), luego franquea los rebordes montañosos del Sahara, donde forma seis cataratas, y comienza, entonces, su curso tranquilo, hasta que se echa en el Mediterráneo por un ancho delta.

El Egipto está integrado, pues, por dos regiones de aspecto muy distinto: el Valle, territorio estrecho que se extiende desde la catarata de Assouan hasta Menfis, y el Delta, triángulo que dibujan los canales del río en la desembocadura. La región del Valle o *Alto Egipto* y la del Delta o *Bajo Egipto*, formaron dos Estados separados, que terminaron por unificarse en el correr del IV milenario a.C. para constituir un solo imperio.

Las fronteras del Egipto.—Las fronteras del Egipto constitu-

yen verdaderas defensas naturales. Por tres lados (este, sur, oeste) lo protegen los desiertos y por la parte norte el mar.

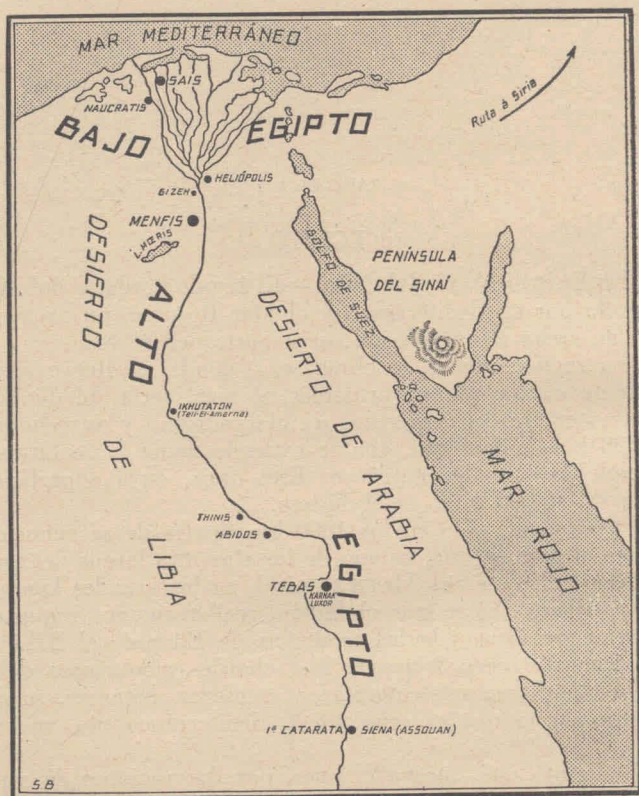


Fig. 37.—EL EGIPTO ANTIGUO.

Al oeste, las arenas del Sahara, apenas manchadas por algunos oasis, lo separan de Libia. Al Oriente, otro desierto montañoso, con cumbres que superan los 2000 metros y macizos rocosos de donde se extraía granito, esmeraldas y oro, lo separan

del mar Rojo; por el norte de este mar, la estéril península del Sinaí dificultaba la llegada de los nómadas invasores. Por el sur, el desierto de Nubia lo protegía de las tribus etíopes. El Mediterráneo era, a su vez, la defensa septentrional.

La puerta de entrada al Egipto fué el pequeño corredor, hoy cortado por el canal de Suez, que une África con Asia. Por él penetraron pueblos invasores como los hiksos, que dominaron el país, y por él salieron en ciertas ocasiones los egipcios para lanzarse a la conquista de las tierras de Siria.

Los beneficios del Nilo.—La geografía del Egipto muestra cómo este país es, verdaderamente, una creación del río, que fertiliza una zona del desierto. Las inundaciones regulares que caracterizan el régimen fluvial del Nilo proporcionan al territorio un estupendo sistema de irrigación natural.

Todos los años, desde fines del mes de junio hasta el de agosto, el río se desborda, y, luego de convertir pasajeramente al Egipto en un gran lago, vuelve de nuevo a su lecho, en diciembre, mientras deja las tierras ribereñas en admirables condiciones para la siembra.

Los egipcios, que vivían en un país sin lluvias y desconocían las fuentes del Nilo, no acertaron a explicarse la causa de estas crecidas; por eso llamaron al río "El Misterioso" y lo consideraron como un dios.

El misterio se aclaró cuando en el siglo pasado, en 1862, dos exploradores ingleses, Speke y Grant, descubrieron que las fuentes del Nilo, se encuentran en los lagos africanos de la zona ecuatorial, donde llueve continuamente en primavera y verano. Las crecidas del Nilo inferior son simple repercusión de esas lluvias tropicales.

La inundación desparrama por el valle el agua y el limo necesarios para su fertilidad; en este terreno así humedecido y abonado por el esfuerzo del río, las plantas, sobre todo los cereales, trigo, cebada, crecen con extraordinaria abundancia, casi sin exigir de los hombres otro trabajo que el de la siembra.

Pero para disfrutar de estos resultados, los egipcios debieron dedicar todas sus energías a disciplinar las aguas. De lo contrario, la inundación, librada a sí misma, hubiera convertido al país en un pantano insalubre. La gran tarea de los egipcios

consistió, pues, en la *domesticación del Nilo* y en ella pusieron todo su empeño.

Ejecutaron diques de contención que suavizaron la violencia de las crecidas; abrieron canales por los que las aguas fueron encauzadas y distribuídas estratégicamente y llegaron hasta construir un lago artificial, el lago Meris, cerca de Menfis, que unieron con el río y convirtieron en un inmenso depósito utilizado en caso de sequías prolongadas. De este modo el constante esfuerzo humano trasformó la inundación destructora en bendición del Egipto, esperada con ansia y saludada con alegría por los agricultores ribereños.

Los egipcios como se ve todo lo deben al Nilo. Este río creó el Delta con los aluviones robados por sus aguas en lejanas comarcas del África y creó el Valle, fecundándolo con sus crecidas anuales. Pero el Egipto *no hubiera llegado a ser una comarca maravillosamente fértil sin el trabajo tenaz y continuado de sus pobladores.*

El Nilo, además de los beneficios que reporta a la agricultura, es la vía de comunicación natural entre los puntos extremos del Egipto, el "camino que anda" por el cual los hombres, apenas aprendieron la navegación, sólo debieron dejarse deslizar. Esta ruta húmeda facilitó el comercio entre las comarcas ribereñas y contribuyó poderosamente a la unidad del país.

La unificación de Egipto.—Aunque la historia propiamente dicha, es decir, la basada en las referencias escritas, sólo comienza para Egipto en el IV milenario a.C., algo se conoce sobre la época anterior o prehistórica, gracias a las tradiciones y leyendas que se han perpetuado y a los descubrimientos realizados por los arqueólogos.

Las primitivas poblaciones del valle del Nilo vivían dispersas en muchísimas tribus cada una de las cuales poseía un *totem*, es decir, un dios protector, cuya adoración vinculaba estrechamente a todos sus miembros. La insignia totémica representaba generalmente un animal (lobo, halcón, serpiente, chacal), aunque podía ser también una planta (loto), o un objeto (flecha).

Posiblemente después de muchas guerras, las tribus se unieron en grupos más grandes y formaron dos reinos: el del Bajo Egipto, en el Delta, y el del Alto Egipto, en el Valle.



De J. F. Westward.

Fig. 38.—BOTE EGIPCIO.

Miniatura en madera pintada encontrada en una tumba egipcia.

Las luchas continuaron entre ambos Estados hasta que uno de los reyes del Alto Egipto llamado *Menes* consiguió establecer un solo imperio (3500 a.C. aproximadamente). La capital del nuevo reino se hallaba en *Thinis*, ciudad del sur del Nilo, donde reinaron las primeras familias o *dinastías* de monarcas; luego, los reyes egipcios, quizás para dominar mejor el país, trasladaron su capital a la ciudad de *Menfis* situada en el punto preciso donde comienza el Delta.

Los egipcios creían que los dioses intervinieron en esas luchas anteriores al surgimiento del imperio de Menes. Sus leyendas relatan las peleas de Seth (dios representado con cabeza de perro) adorado en el Delta, contra Horus (dios con cabeza de halcón) adorado en el Valle. Como vencieran los adoradores de Horus, éste se convirtió en uno de los dioses nacionales más importantes, y el halcón fué, desde entonces, un atributo característico de los monarcas egipcios.

EL IMPERIO DE MENFIS (2300-2631¹ a.C.).

El esplendor de Menfis.—Las Pirámides.—El Imperio de Menfis duró alrededor de 600 años.

¹ Todas las fechas de la historia egipcia aquí mencionadas, anteriores al siglo VII a.C. sólo tienen un valor aproximado.

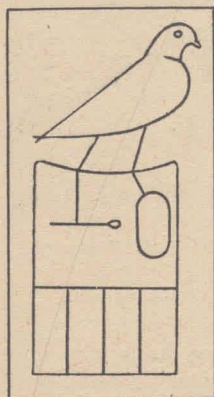
Durante esa larga época, la civilización egipcia, ya en pleno período del bronce, realizó progresos extraordinarios.

Los reyes activaron numerosas obras de canalización que convirtieron al Nilo cada vez más en aliado del hombre en su lucha contra la esterilidad del desierto, y aseguraron la riqueza del país.

Como los monarcas eran los amos y señores todopoderosos, podían emplear a millares de sus súbditos en la ejecución costosa de esas obras públicas, cuya terminación requirió, a veces, muchos años.

En Egipto, todos prestaban una obediencia absoluta al rey y le tributaban el mismo respeto supersticioso que a los dioses. Su palacio era, en la ciudad, el edificio más grande y suntuoso; llamábasele "Per-ho" o sea la gran casa, nombre del cual derivó la palabra Faraón con que se designa usualmente a los reyes del Antiguo Egipto.

Los faraones, venerados como dioses, usaban el título de "Hijos de Horus" (el dios Halcón) e "hijos de Ra" (el dios Sol). Sus súbditos los llamaban "el Dios vivo", se prosternaban frente a ellos y a su muerte les rendían culto en sus tumbas o *casas de eternidad*.



De E. Gandig.

Fig. 39.—NOMBRE DE MES COMO HIJO DE HORUS.

El Halcón (Horus) sostiene los signos jeroglíficos que forman el nombre del Rey.

Las Pirámides.—La construcción de sus *casas de eternidad* fué la preocupación fundamental de esos reyes; todavía esas tumbas levantan sus ruinas grandiosas en el desierto, como recuerdo del esfuerzo agobiador de millares de egipcios que trabajaron durante años para edificar esos monumentos destinados a guardar los despojos del Faraón.

Las primitivas tumbas egipcias, que habían sido muy sencillas (apenas simples fosas revestidas de ladrillos) fueron transformándose hasta convertirse paulatinamente en los soberbios edificios mortuorios que son las Pirámides. El primer paso de esta transformación se nota en las *mastabas*, tumbas de reyes y de no-

bles en las que la cámara funeraria aparece coronada por una construcción de ladrillos de base rectangular y de paredes ligeramente inclinadas, que servía como pequeña capilla para el culto del muerto.

Las mastabas fueron aumentando de altura, se les agregaron pisos escalonados, y así, por lenta evolución, se llegó a dar forma piramidal a las grandes tumbas.

Entre los años 3000 y 2500 (a.C.) se construyeron más de 40 pirámides, pero de todas ellas las más famosas por su gigantesco tamaño son las que ordenaron construir cerca de Menfis, en *Gizeh*, los faraones Kheops, Khefren y Mykerinos, pertenecientes a la IV dinastía.

Las pirámides de Gizeh figuran entre los más grandiosos monumentos realizados por los hombres de todos los tiempos. Sólo con la ayuda de las máquinas la ingeniería actual ha logrado

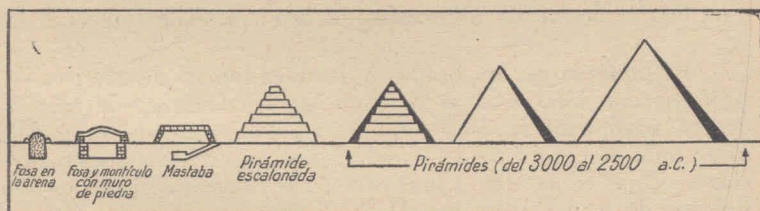


Fig. 40.—EVOLUCIÓN DE LA TUMBA EGIPCIA.

De la fosa a la pirámide.

La *Gran Pirámide de Kheops* tenía originariamente 146 metros de altura, hoy reducidos por los estragos del tiempo a 137¹. Para su construcción se emplearon dos millones trescientos mil bloques de piedra cuyo promedio de peso por unidad es de dos toneladas y media; debieron trabajar en ella cien mil hombres (dicen las crónicas) durante más de 20 años.

El monumento se levanta encima de una cámara mortuoria inutilizada, porque el sarcófago real estaba depositado en el centro mismo de la pirámide. Rodeando a ésta aparecen, como puede verse en la figura 42,

¹ "El Universo teme al tiempo, —dice un proverbio árabe—, pero el tiempo teme a las Pirámides". En el curso de 5000 años, el tiempo ha robado, sin embargo, 9 metros de altura a la gran Pirámide.

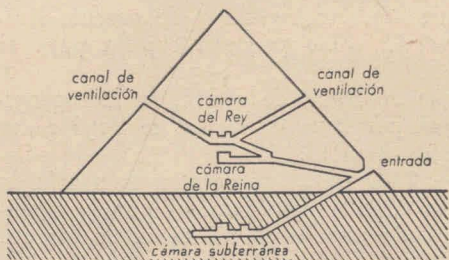


Fig. 41.—CORTE DE LA PIRÁMIDE DE KHEOPS.

pequeñas pirámides donde se enterraban los miembros de la familia real, y una serie de mastabas en las cuales se sepultaba a los principales dignatarios de la corte del Faraón.

La *pirámide de Khefren* es sólo tres metros más baja que la de Kheops. Está unida por un largo corredor a un pequeño templo, a cuya derecha se yergue la Esfinge, estatua monstruosa con cuerpo de león y cabeza humana, cuyos rasgos

representan posiblemente al mismo faraón Khefren. superar aquellas enormes construcciones que tan claramente expresan el poder y la riqueza de los faraones de Menfis y el extraordinario desarrollo alcanzado por la civilización egipcia.

El poderío de los nobles y la decadencia de Menfis.—

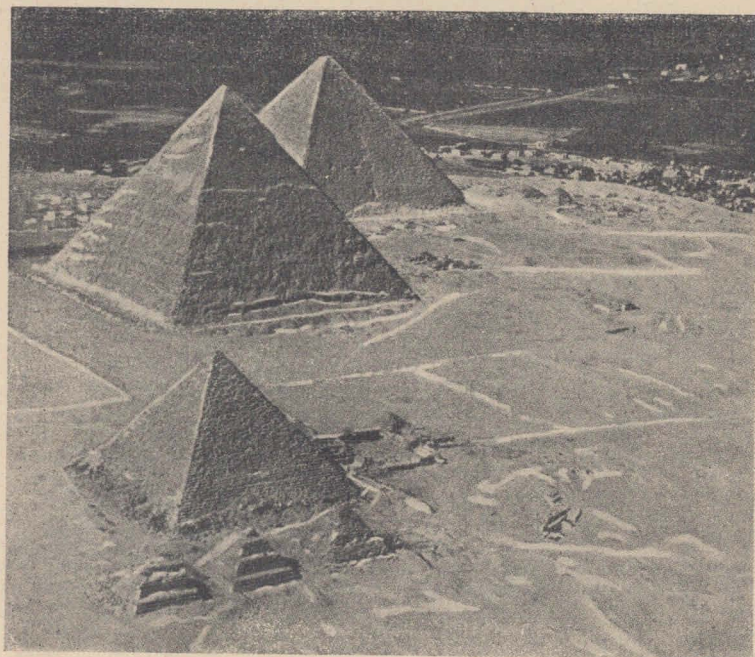
A partir del 2360 a.C., el prestigio de los faraones de Menfis decayó sensiblemente. Hasta entonces habían ejercido su poder sobre todo el Egipto pero los nobles que gobernaban las provincias o *nomos* empezaron a independizarse y se convirtieron en soberanos de pequeños reinos. Durante más de dos siglos Egipto fué escenario de constantes luchas entre los distintos reyezuelos que aspiraban a reconstruir el Imperio en su provecho.

EL IMPERIO DE TEBAS (2375-1100 a.C.)

El primer imperio tebano.—En esa empresa triunfaron los príncipes de una ciudad del Alto Egipto llamada Tebas, que derrotaron a sus rivales, extendieron su poder hasta las bocas del Nilo y restauraron la unidad del Imperio.

Los hiksos (1800-1580 a.C.).—La prosperidad de Tebas fué interrumpida por la invasión de los hiksos, pueblos pastores,

Los primeros príncipes tebanos corresponden a la XI dinastía. La obra de recomposición iniciada por ellos fué continuada por una serie de reyes



De J. H. Breasted.

Fig. 42.—VISTA AÉREA DE LAS GRANDES PIRÁMIDES.

Las pequeñas pirámides escalonadas que aparecen en el primer plano eran las tumbas de familiares de los Faraones.

que integran la XII dinastía, entre los que se destacan Senusret III y Amenhemet III.

Senusret III extendió las fronteras del Egipto hacia el sur, más allá de la primera catarata, e hizo abrir entre los peñascos del río un canal para que sus barcos pudieran remontarlo más allá de Assouan.

Amenhemet III mandó construir el lago Meris, inmenso depósito artificial cerca del Delta donde se guardaban como preciada riqueza las aguas sobrantes del río desbordado, para distribuirlas después por los campos, cuando fuera necesario.

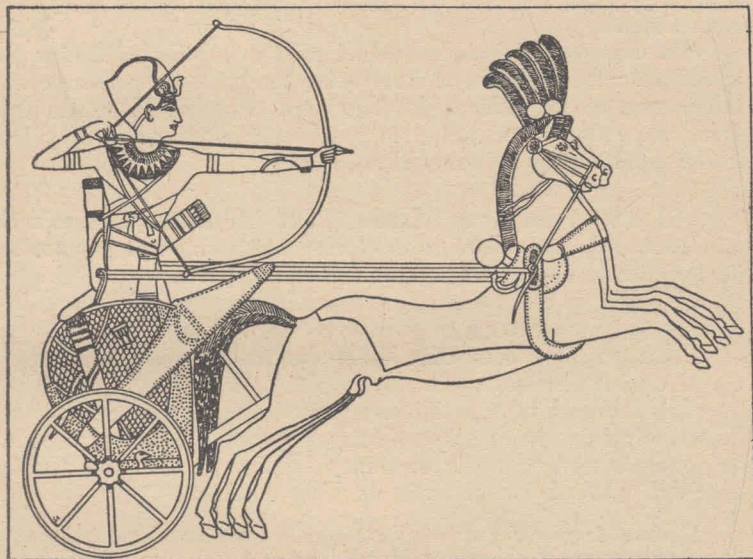


De H. G. Wells.

Fig. 43.—VISTA DESDE LA CÚSPIDE DE LA GRAN PIRÁMIDE DE KHEOPS.

Con el trascurso del tiempo desapareció el revestimiento liso de la Pirámide y quedaron al descubierto los bloques de piedra escalonados que la forman.

quizás de origen semita, llegados del desierto de Siria y a los que los egipcios llamaron *los señores de la arena*. Rudos



De J. F. Westward.

Fig. 44.—CARRO DE GUERRA EGIPCIO.

De una pintura de la tumba de Thutmoses III (siglo XV A.C.). Mientras el Faraón dispara la flecha, guía a los dos caballos con las riendas atadas alrededor de su cintura.

y belicosos, tenían además sobre los naturales del Nilo la gran ventaja militar resultante del empleo de carros de guerra arrastrados por caballos¹.

Invadieron por el istmo de Suez y luego de vencer a los egipcios se establecieron como dominadores en el país. Poco a poco

¹ Quizás con los hiksos se introdujeron las armas de hierro en Egipto.

se civilizaron adoptando la cultura de los vencidos (1700-1600).

La invasión del Egipto por los hiksos fué, probablemente, el contragolpe de grandes invasiones de pueblos indoeuropeos que a principios del II milenario a.C. se estaban realizando en el cercano Oriente.

En esos primeros siglos del II milenario a.C. los *kasitas* se apoderaron del imperio de Babilonia; los *medos y persas* se establecieron en los flancos del Tigris, al borde de la meseta del Irán; los *mitanios* ocuparon la región del norte de Siria y los *hititas* fundaron un reino en el Asia Menor.

El nuevo imperio tebano (1600-1100 a.C.).—Hacia el año 1600 a.C., los príncipes de Tebas, hasta entonces tributarios de los hiksos, consiguieron expulsarlos del Delta.

A partir de esta guerra de independencia se inició para Egipto una época de expansión y de poderío.

La larga lucha contra los hiksos desarrolló en el pueblo egipcio el espíritu belicoso.

Los faraones tebanos iniciaron entonces una serie de guerras de conquista que habían de transformar el pequeño Estado egipcio de 40 000 km en un poderoso imperio que abarcaba desde Nubia (sur del Nilo), hasta el norte de Siria en Asia.

El carro de guerra y el caballo. En estas conquistas los egipcios utilizaron con provecho el carro y el caballo.

Construyeron carros de guerra tan livianos que podían ser transportados sobre las espaldas del conductor, en caso necesario. No siempre era factible el uso de esta nueva arma de combate; en terreno escabroso los carros volcaban fácilmente y se requería muchísima habilidad para manejarlos al mismo tiempo que se luchaba. Pero el conjunto de carros lanzado a todo correr asustaba al adversario y rompía su línea de batalla, en tanto que los arqueros conductores de aquéllos diezmaban a los fugitivos.

Los más grandes faraones conquistadores fueron Thutmoses III de la XVII dinastía y Ramsés II de la XIX dinastía.

*Thutmoses III (1501-1447 a.C.)*¹.—Durante su largo reinado llevó a efecto quince campañas militares, impuso la dominación egipcia en toda la zona asiática de Siria y enriqueció a su

¹ Thutmoses III sólo gobernó de modo efectivo desde 1479 a 1447. En efecto, desde 1501 a 1479 el gobierno correspondió verdaderamente a la reina *Hatshepsout*.

país con los cuantiosos tributos que sus gobernadores recaudaban en los territorios sometidos. A su muerte, el Egipto quedó convertido en el Estado más poderoso del Cercano Oriente.

Los inmediatos sucesores de Thutmoses III fueron menos belicosos y prefirieron permanecer en sus tierras, lo cual sembró el descontento entre sus soldados y facilitó la rebelión de las comarcas conquistadas. Además, uno de ellos, Amenofis IV (1380-1362) trató de modificar la religión tradicional (véase pág. 92) y provocó por ello una gran crisis religiosa, que debilitó al Estado.

Ramsés II (1300-1233 a.C.).—Posterior en un siglo y medio a Thutmoses III, fué también un monarca guerrero, cuyas hazañas militares aparecen orgullosamente descritas en los muros de los monumentos que mandó construir. Las guerras más importantes de Ramsés II fueron contra los *hititas*, que habían organizado un próspero reino en el Asia Menor y después de derrotar a los mitanios amenazaban los territorios sirios del imperio Tebano.

El período de tres siglos comprendido entre los reinados de Thutmoses III y Ramsés II comprende la época de mayor esplendor del Egipto.

La expansión por la costa asiática transformó la situación del Egipto, pues le proporcionó una extensa fachada marítima.

Thutmoses III organizó una fuerte flota de barcos de mayor tamaño y mejor pertrechados que los empleados en la navegación del Nilo. Los egipcios se lanzaron, así, al Mediterráneo, al *muy verde*, como le llamaban, y realizaron un activo intercambio con sus posesiones de Siria y con la isla de Creta, llave del mar Ar-



De Ch. Webster.

Fig. 45. — THUTMOSES III (SIGLO XV A.C.).

Estatua en granito del gran faraón, el Napoleón egipcio, conquistador de Siria.

chipiélago o Egeo, donde existió en esa época una brillante civilización en cuyo desarrollo influyó seguramente la cultura egipcia¹.

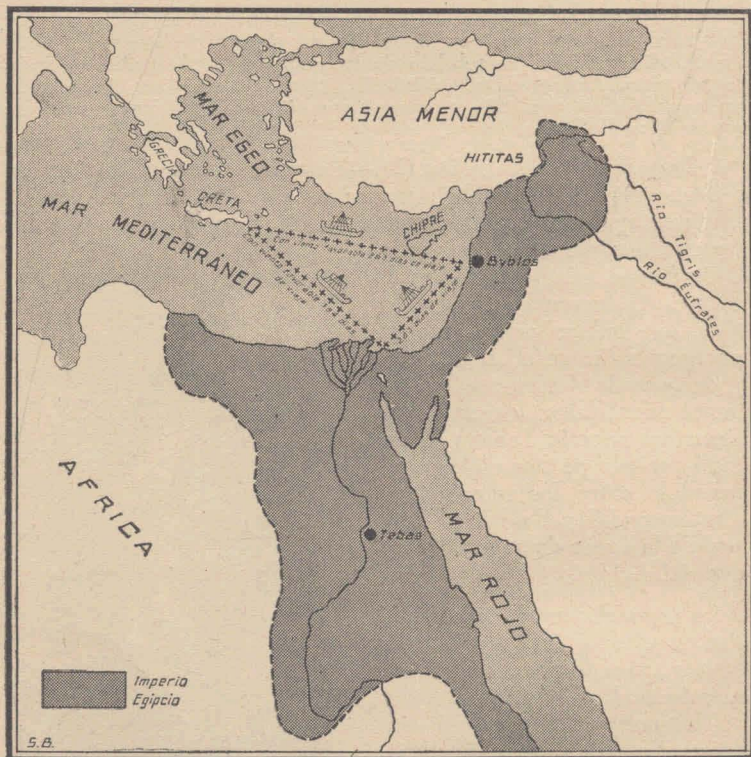


Fig. 46.—EL IMPERIO EGIPCIO EN SU APOGEO.

Obsérvense las rutas comerciales mediterráneas con la indicación del tiempo empleado por los barcos para recorrerlas.

El esplendor de Tebas.—Las cuantiosas riquezas que los faraones arrebataron a los pueblos conquistados de Nubia y de

¹ Véase la obra *Grecia* de esta colección.

Siria, les permitieron transformar a Tebas en una espléndida ciudad con palacios y templos inmensos y fastuosos.

Del mismo modo que las Pirámides materializan el poder alcanzado por el imperio menfita bajo la IV dinastía, los templos tebanos de esta época, especialmente los de *Karnak* y *Luxor* expresan con su magnificencia el poderío y la riqueza logrados por el imperio de Tebas bajo los farones de las XVIII y XIX dinastías.

Los pueblos del mar y la decadencia del imperio tebano.—Después del reinado de Ramsés II, el Egipto perdió rápidamente sus posesiones asiáticas. La principal causa de la decadencia del poderío tebano fué la invasión de pueblos extranjeros llamados por los egipcios *pueblos del mar*, que asolaron la región de Siria y del Delta. Estos pueblos del mar integraban una nueva oleada de invasores indoeuropeos. Algunas de estas nuevas bandas (los dorios) penetraron en Grecia y destruyeron la civilización egea. Otras penetraron en el Asia Menor y destruyeron el reino de los hititas. Otros, en fin, los pueblos del mar asolaron las costas del imperio Egipcio. El Faraón Ramsés III pudo rechazarlos del Delta, pero un grupo de ellos, los *filisteos* logró mantenerse en la costa de Palestina. Los egipcios tuvieron que abandonar el ala asiática de su imperio, donde poco después surgirán las ciudades independientes de los *fenicios* y el pequeño reino de los *hebreos*.

Egipto en el primer milenario a.C. (Época del Hierro).

—Las invasiones y las guerras civiles provocaron a partir del 1100 a.C. un desmembramiento del imperio Egipcio.

Tebas perdió su rango de capital y surgieron una serie de dinastías locales en el Delta y en el Valle. En estas condiciones el Egipto fué fácil presa en el siglo VII a.C. (671) *de los asirios*, pueblo conquistador que en ese entonces dominó las tierras del Cercano Oriente. La dominación asiria duró poco y en el 663 resurgió el Egipto independiente bajo una nueva dinastía nacional iniciada por Psamético, que estableció su capital en *Sais*, ciudad del Delta.

La época saíta señaló un renacimiento de la civilización egipcia pero el imperio Saíta no subsistió largo tiempo, pues en el año 526 a.C. los *persas* conquistaron el Egipto y lo convirtieron en provincia de su imperio. Más tarde el Egipto fué sucesivamente dominado por los *griegos* y por los *romanos*.

CAPÍTULO VI

CIVILIZACIÓN EGIPCIA

Vida y costumbres

La sociedad y el gobierno.—Los egipcios fueron, esencialmente, un pueblo de agricultores, pero, de la masa labradora primitiva se destacaron paulatinamente diferentes clases sociales, los *nobles*, los *sacerdotes*, los *guerreros*, que asumieron en la vida egipcia una función dirigente.

Los *nobles* eran funcionarios que rodeaban al Faraón en su corte y administraban, en su nombre, las provincias o *nomos* en que se dividía el Egipto.

Los *guerreros* tenían a su cargo todo lo relacionado con la defensa del país y sus servicios militares eran premiados por el Faraón concediéndoles extensos lotes de tierra.

Los *sacerdotes* actuaban como guardianes de los templos e intermediarios entre los hombres y los dioses.

Nobles, guerreros y sacerdotes constituían grupos privilegiados que disfrutaban de gran riqueza y bienestar.

Por debajo de ellos se hallaban las clases trabajadoras, *artesanos* en la ciudad y *labradores* en los campos. Había también *esclavos*, generalmente prisioneros de guerra, a quienes empleaban los nobles en su servicio personal. Por encima de la comunidad se levantaba la figura del Faraón, considerado como hijo de los dioses y cuyo nombre ningún egipcio podía pronunciar sin añadir: *que florezcan en él la vida y la salud*. Era el amo absoluto de todos los hombres y el dueño de todas las tierras, así como también de las aguas del Nilo que guardaba prisioneras en

sus diques y canales para repartirlas luego, según su voluntad, entre las distintas zonas del territorio.

Para el Faraón trabajaban todos los labradores. Vivían en pequeñas chacras que aquél les concedía y que explotaban bajo la vigilancia severa del capataz real, que aparece siempre en las pinturas armado de una larga vara, dispuesto a la aplicación práctica de un proverbio egipcio que decía: *Hay hombres que tienen los oídos en la espalda*. Del producto obtenido se hacían dos partes: una que quedaba para el paisano y otra que iba a los depósitos reales.



De Ch. Webster.

Fig. 47.—ESCENAS DE TRUEQUE EN EL MERCADO.

I. Dos mujeres ofrecen jarras de barro a cambio de peces. II. Canje de jarras por collares. III. Vendedores de anzuelos. IV. Vendedor, con trigo y cebollas en una canasta: dos compradores, uno con collares en la mano, el otro con pantallas.

También se beneficiaban las arcas del Faraón con el trabajo de los artesanos. Éstos habitaban en la ciudad, distribuídos en barrios según los oficios, y concurrían para la venta de sus productos a un vasto mercado en el cual, como no se conocía la moneda, se canjeaban unos artículos por otros.

Tanto los artesanos como los comerciantes debían entregar

al Faraón una determinada porción de sus ganancias y los celosos inspectores reales castigaban a palos a quienes pretendían eludir el cumplimiento de esa obligación.

Las clases privilegiadas o sean los funcionarios, sacerdotes y guerreros, disfrutaban de una posición desahogada, porque el Faraón les concedía grandes extensiones de tierras en las que iban incluidos, por supuesto, los labradores que habían de cultivarlas en su beneficio.

La contabilidad del producto de las tierras, que en Egipto se hacía anualmente, de modo riguroso y por cuenta del rey, exigía la intervención de personas expertas en el manejo de los números y que supieran, además, emplear la escritura. Estas personas fueron *los escribas*. Para dominar las complicaciones de la escritura egipcia se requería una larga instrucción, generalmente adquirida en los templos, al lado de los sacerdotes.

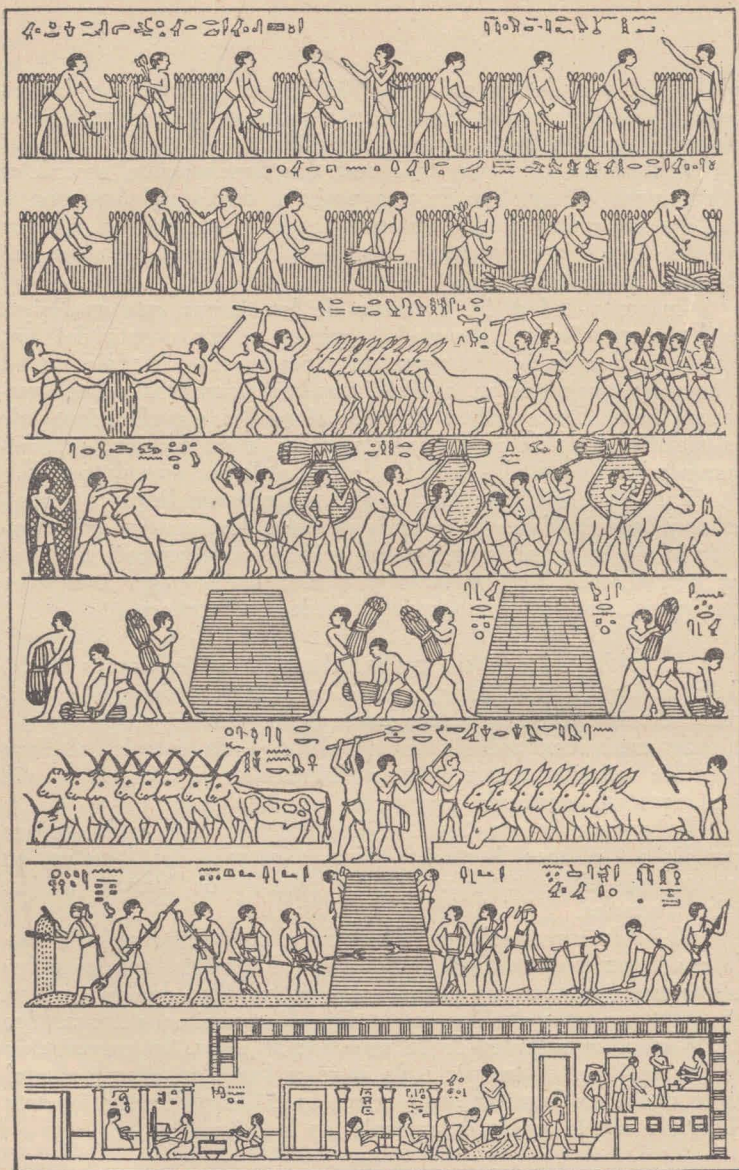
Las dificultades que había que vencer para llegar a ser escriba y la necesidad que se tenía de estos funcionarios como auxiliares de la administración del reino, contribuyeron a darles un rango social muy elevado y a menudo llegaron a obtener una gran autoridad como consejeros de los faraones.

La vida del egipcio trabajador: *La agricultura y el cuidado de los animales* constituyeron en el Egipto antiguo la actividad dominante de la mayor parte de la población.

Se cultivaban principalmente el trigo, la cebada, el lino, (que los egipcios usaron para la elaboración de tejidos), la vid y muchas variedades de legumbres.

La ganadería era también importante, sobre todo en las grandes extensiones de tierras pertenecientes a los templos, en las que se alimentaban numerosos rebaños de bueyes, ovejas, cabras y asnos.

El modo como trabajaba la tierra el campesino egipcio puede conocerse perfectamente, en todos sus detalles, gracias a las minuciosas pinturas conservadas en las paredes de las tumbas. Las pinturas reproducidas en la fig. 48 permiten observar las etapas más importantes de la cosecha: la siega, la preparación de las gavillas, el transporte de éstas a lomo de asno hasta el lugar donde se levantan las parvas, la trilla rudimentariamente ejecutada con la ayuda de animales, y la criba.



Del Museo del Cairo.

Fig. 48.—ESCENAS DE LA VIDA RURAL.

Pintura de una tumba egipcia.

La escena final corresponde a la entrega de los cereales cosechados en los depósitos del Faraón. Aparecen los labradores trepando los peldaños de una escalera que conduce a la boca de los graneros, en los que vierten el contenido de sus sacos, y mientras unos escribas van anotando las cantidades, los tesoreros del rey, vigilados por otro escriba, separan, utilizando una balanza, la parte que corresponde a los paisanos de la que ha de entregarse al Faraón.

La actividad industrial tuvo también gran importancia. La vida suntuosa de los nobles egipcios y el lujo de los palacios reales estimularon el desarrollo de infinidad de oficios e industrias y en algunos de ellos los egipcios llegaron a sobresalir. Se destacaron en la industria del *tejido* que fué objeto de una minuciosa reglamentación por parte de los faraones. Los tejidos de lino del valle del Nilo fueron reputados en la antigüedad como los más finos de Oriente, hasta la época en que los fenicios se consagraron como maestros en el arte del teñido y de la elaboración de tejidos de lana, que difundieron por todo el Mediterráneo. Los paños de lino encontrados en las tumbas egipcias tienen una trama tan fina que los hace comparables a la seda.

La *cerámica* o *alfarería* alcanzó también gran perfección. Los ceramistas egipcios conocieron desde muy antiguo el torno que es un gran auxiliar de la alfarería, pues con su empleo el modelado gana en simetría y pureza de líneas.

Los egipcios fueron también los inventores del *vidrio* y desde el siglo XV a.C. lo utilizaron para elaborar vasos en variados colores.

En el trabajo artístico del *metal* los egipcios demostraron gran maestría. Las alhajas, espejos, peines, jarrones, cucharas, recipientes para perfumes, y demás objetos que en gran número



De J. H. Breasted.

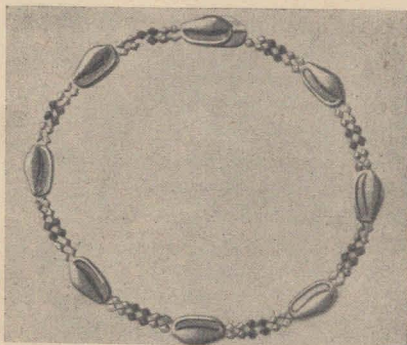
Fig. 49. — VASO EGIPCIO DE VIDRIO EN COLORES.

Data de la época de Thutmoses III (siglo XV A.C.). Es de vidrio opaco, pues recién los fenicios aprendieron a elaborar el vidrio trasparente.

se han hallado en las tumbas, comprueban acabadamente la habilidad de los egipcios como artífices.

Todos los oficios vinculados a la edificación y a la decoración tuvieron, igualmente, un gran desarrollo como consecuencia del afán de los reyes por levantar templos para los dioses y de preparar en vida tumbas soberbias y magníficas.

La vida de los egipcios ricos.—Si el trabajo absorbía casi totalmente la vida de los artesanos y labriegos, los egipcios de las clases desahogadas podían dedicar mucho tiempo a los placeres. El más gustado por ellos era el de la caza. Las pinturas de las tumbas los muestran persiguiendo en el desierto el asno salvaje o cazando entre los cañaverales del Nilo las aves



De Rostovzeff.

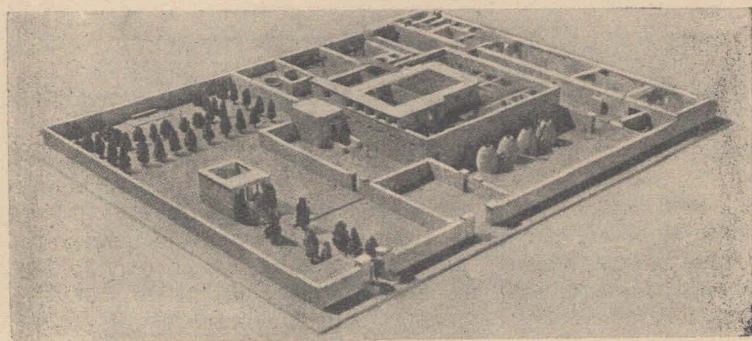
Fig. 50.—COLLAR Y ESPEJO EGIPCIO.

Joyas encontradas en la tumba del Faraón Senusret II de la XII dinastía, época de los comienzos del imperio Tebano.

acuáticas, a las que abatían arrojándoles palos curvos semejantes a los *boomerangs* que usan los indígenas de Australia o apresándolas por medio de redes tendidas entre las malezas.

Dentro de sus casas, que eran verdaderos palacios, los nobles egipcios vivían con gran lujo, rodeados de numerosos ser-

vidores prontos a satisfacer todos sus caprichos. Las escenas pintadas en las paredes de las tumbas, los representan en sus fiestas



De J. H. Breasted.

Fig. 51.—PALACIO DE UN NOBLE EGIPCIO (siglo XIV A.C.).

Reconstrucción de acuerdo con las excavaciones realizadas en 1929 en Tell-el-Amarna, paraje vecino de Tebas. La casa ubicada en el centro se hallaba rodeada por el jardín, el granero con sus grandes vasijas para conservar los cereales, las dependencias de servicio y los establos.

y banquetes disfrutando con la música y las danzas ejecutadas por sus esclavos.

Las damas egipcias se complacían en un minucioso arreglo personal. Sus esclavas les ayudaban a pintarse el rostro y los



De J. H. Breasted.

Fig. 52.—TOCADO DE UNA DAMA EGIPCIA.

labios, a perfumarse los cabellos con aceite y a teñirse las uñas. En las tumbas suelen encontrarse tubos con ingredientes usados por las mujeres egipcias para embellecerse.

LA RELIGIÓN

Generalidades.—El mecanismo de la Naturaleza constituyó para los hombres un enigma. La lluvia, el sol, el río, la germinación, fueron otros tantos misterios.

La necesidad de una explicación los llevó a suponer que todo ello se debía a la acción de una serie de voluntades superiores o dioses, que unas veces se mostraban despiadados y terribles con los hombres y otras, en cambio, benéficos y protectores. Todo lo divinizaron, entonces, tanto las fuerzas naturales como los animales y las plantas. Adoraron infinidad de dioses; sus religiones fueron *politeístas*, palabra, ésta, que significa muchos dioses¹. Todas las religiones de los pueblos del Oriente Antiguo, excepto la de los hebreos, tuvieron como carácter general el politeísmo.

Los distintos dioses fueron representados al principio como un elemento u objeto divinizado, y se adoró, pues, directamente, el árbol, la piedra, la montaña, el animal.

Luego se supuso que cada dios no era propiamente el animal, objeto o elemento, sino un espíritu que moraba en ellos; a ese espíritu se lo fué representando poco a poco con forma humana. Las divinidades egipcias proporcionan ejemplos expresivos de las distintas etapas de esta evolución, pues, a veces, un mismo dios está figurado ya como animal, ya como hombre, ya en forma mixta con cuerpo humano y cabeza de animal.

Caracteres de la religión egipcia.—Antes de que el Egipto formara un solo Estado, cada una de las tribus que poblaban las riberas del Nilo tuvo su conjunto de divinidades propias.

La formación del imperio modificó esta situación, pues, paralelamente a la unificación de los hombres bajo un solo gobierno, empezó a realizarse la unificación de los variados dioses

¹ Del griego πολύς (polys), muchos, y Θεός (théos), dioses.

locales en un conjunto, más sencillo, de *grandes dioses nacionales*, adorados en todo el territorio.

Los agentes de esta simplificación religiosa fueron los sacerdotes, especialmente los de la ciudad de *Heliópolis*, cercana a Menfis, que constituyó uno de los centros sacerdotales, más poderosos e influentes del Egipto. Ellos fusionaron los múltiples dioses locales de parecido significado, en un número menor de grandes divinidades adoradas en todo el país, entre las que establecieron un orden o jerarquía.

Los dioses más importantes fueron los de mayor prestigio en la ciudad capital. Así durante la época de Menfis, tuvieron este carácter los dioses *Ptah* y *Ra* (dios del Sol). Cuando Tebas, a su vez, se convirtió en capital, su divinidad, *Ammon*, ocupó el primer puesto; los sacerdotes, entonces, la identificaron con *Ra*, y crearon la figura de *Ammon-Ra* dios del Sol.

Los dioses egipcios eran representados, a veces, con figura animal, y los propios animales: cocodrilos, gatos, ibis, eran considerados cada uno en distintas regiones del Valle como sagrados, castigándose como sacrilego al que los matara. Pero también, y esto era lo corriente, los dioses se representaban con figura humana. En algunos casos la humanización no era completa; sobre un cuerpo de hombre mantenían todavía una cabeza de animal. *Thot*, por ejemplo, era representado con cabeza de ibis, *Anubis* con cabeza de chacal, *Horus* con cabeza de halcón, lo que no obstaba a que se le representara también como un halcón o con la forma completa de un hombre.

Por el número de dioses adorados, la religión egipcia fué, pues, *politeísta*.

Por la manera de representar a los dioses, generalmente con forma humana, fué *antropomórfica*¹, aunque no completamente, pues no desapareció del todo la primitiva figuración animal de las divinidades.

Los grandes dioses.—*Ptah* fué uno de los grandes dioses del período menfita. Se le consideraba el creador de todas las cosas del mundo y por eso se convirtió en patrono de los artistas.

¹ Del griego ἄνθρωπος (*anthropos*), hombre y μορφή (*morfé*), forma.

Sus estatuas siempre lo presentan con forma humanizada, pero su culto, en cambio, estaba vinculado estrechamente a la adoración de un animal, el buey, en el que se suponía que se encarnaba el dios Ptah. Por esto en su templo, en Menfis, se veneraba un buey sagrado llamado el *Buey Apis*, al que los sacerdotes rodeaban de cuidados especiales. A su muerte era momificado y enterrado en un cementerio llamado el *Serapeum*.



De Rostovzeff.

Fig. 53.—AMMON-RA.

Ra, dios del Sol, fué considerado por los egipcios como la divinidad más poderosa. A partir del año 2750 (a.C.) su culto se impuso como el principal; *Ra* fué desde entonces concebido como el jefe de todos los dioses. Los sacerdotes de Heliópolis imaginaron una explicación del mundo en que aparecía *Ra*, el Sol, como su creador. Él fué quien separó del Caos primitivo el cielo y la tierra, el aire y el agua. La tierra y el cielo engendraron dos parejas: *Osiris* y su esposa *Isis*, que civilizaron el mundo, y *Seth* y su esposa *Neftis*, que introdujeron el mal y la muerte.

La morada de *Ra* fué el cielo, por el que el dios navegaba usando dos barcas distintas, una para el día y otra para la noche.

Osiris, aunque subordinado a *Ra*, fué uno de los dioses más populares de Egipto. En su origen fué el dios de la vegetación, que anualmente perece para después renacer. Simbolizó también la fuerza fertilizadora del río Nilo, y, por lo tanto, fué un dios fluvial. Pero el extraordinario desarrollo de su culto, se debió a que sus sacerdotes lo presentaron como vencedor de la muerte y como dios de la resurrección.

El mito de Osiris.—*Osiris*, dios bienhechor que había reinado sobre los hombres y enseñado las artes de la paz y el cultivo de la tierra, fué asesinado por su hermano *Seth*, dios de las tinieblas, de la desolación y del mal, quien cortó su cuerpo en pedazos y los arrojó a todos los puntos del espacio.

Isis, la esposa de Osiris, ayudada por su hijo *Horus* y por los dioses aliados *Thot* y *Anubis*, consiguió juntar los restos dispersos del cuerpo de Osiris y los amortajó del modo como los egipcios luego acostumbraron hacerlo con sus muertos. Entonces *Horus* y *Thot* le soplaron en la boca y, empleando además otras mágicas ceremonias, consiguieron devolverle la vida. Pero Osiris no volvió de nuevo a habitar entre los hombres, sino que pasó a la morada de los dioses. Allí juzgaba las almas de aquellos cuya vida había terminado en la tierra; y elegía a los virtuosos y a los buenos para que disfrutasen a su lado de la felicidad de los dioses.

La figura divina de Osiris fué vinculada estrechamente por los sacerdotes a la de *Ra*, de tal modo que aquel dios que en un principio representó la vegetación y la fecundidad bienhechora de las aguas del Nilo, se trasformó en un dios solar, lo mismo que su hijo *Horus*, en el que los egipcios vieron al Sol naciente que con sus rayos vence las tinieblas de *Seth*. Isis fué la luna, que impide con su luz pálida el triunfo completo de las sombras.

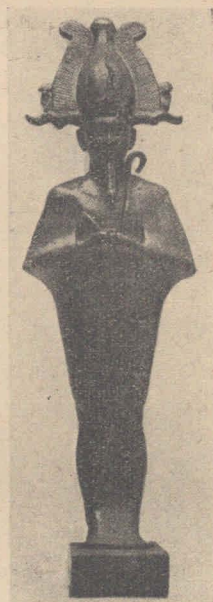
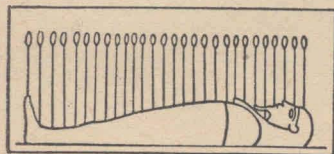


Fig. 54.—OSIRIS.



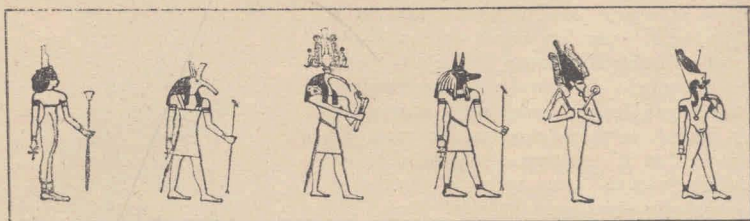
De Ch. Webster.

Fig. 55.—MOMIA DE OSIRIS.

Del cuerpo del Dios amortajado por Isis surgen espigas de trigo como símbolo de resurrección.

El culto de los muertos.—

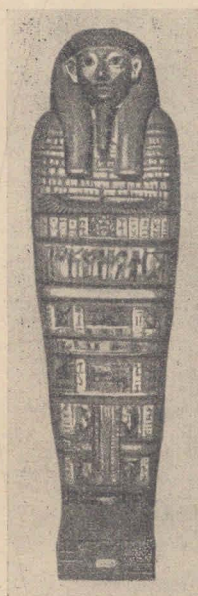
Los egipcios no creían que la muerte significara el aniquilamiento del ser. Suponían que cada hombre tenía *un doble*, especie de segundo ejemplar impalpable de su cuerpo, que subsistía si el cuerpo del difunto era salvado



Del Museo del Cairo.

Fig. 56.—DIOS DE LA LEYENDA OSIRIANA.

De izquierda a derecha: Isis, Seth, Thot, Anubis, Osiris y Horus adolescente.



De J. Meininger.
Fig. 57. — SARCÓFAGO EGIPCIO.

de la destrucción. Para asegurar, pues, la supervivencia, los egipcios cuidaron celosamente de embalsamar sus cadáveres y convertirlos en *momias*.

También en esta postrera necesidad del hombre se traslucían las diferencias sociales, pues había tres maneras distintas de embalsamar y sólo los ricos podían costear los gastos cuantiosos que requería un embalsamamiento de primera.

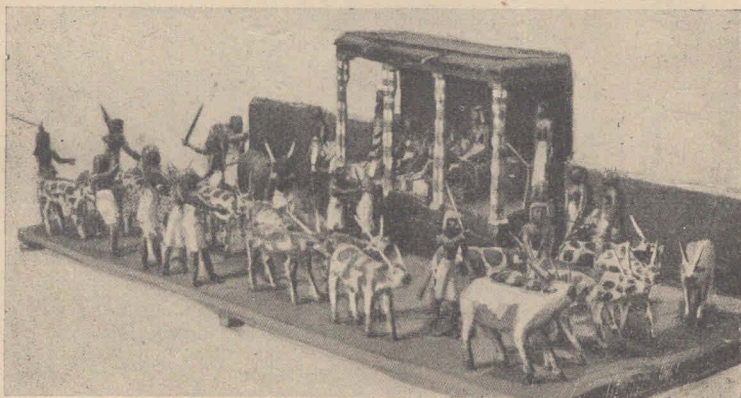
Éste se ejecutaba del modo siguiente: los embalsamadores quitaban al cuerpo todas sus partes corripitibles y, después de inyectarle resina de cedro perfumada, lo sumergían setenta días en un baño de sal y carbonato de soda. Cuando el cuerpo estaba completamente desecado lo rellenaban de virutas, lo envolvían en una triple mortaja bien ligada y le cubrían además la cara con una mascarilla que reproducía sus rasgos, pues un doble debía tener siempre presente la visión exacta de lo que fué en este mundo.

Una vez realizadas estas operaciones, se le colocaba en un ataúd de madera pintada que reproducía la forma de la momia. Se le enterraba entonces, cuidando de colocar al lado del sarcófago el mayor número posible de estatuillas representativas del muerto, para que en ellas pudiera alojarse el doble en el caso de que la momia fuera destruída.

Los parientes seguían velando siempre por sus muertos y llevaban a sus tumbas alimentos y regalos. Este culto mortuorio explica por qué las tumbas egipcias presentan siempre dos partes: una inviolable y oculta, que era el lugar de reposo de la momia, y otra con comunicación al exterior, en la cual, sobre un altar, los parientes depositaban sus ofrendas. Esta sala de culto funerario estaba generalmente decorada con pinturas murales, que desarrollaban toda clase de escenas agradables de la vida del difunto, porque los egipcios suponían que la visión de estas pinturas deleitaban al doble y contribuían a su felicidad.

El juicio de los muertos.—Estas creencias sobre la vida de ultratumba adquirieron lentamente un mayor contenido espiritual y los egipcios llegaron a pensar que la felicidad ultraterrena sólo la lograban aquéllos cuya vida había sido digna y pura.

En la época del imperio tebano ya se impuso definitivamente la creencia en que después de la muerte el alma era juzgada por



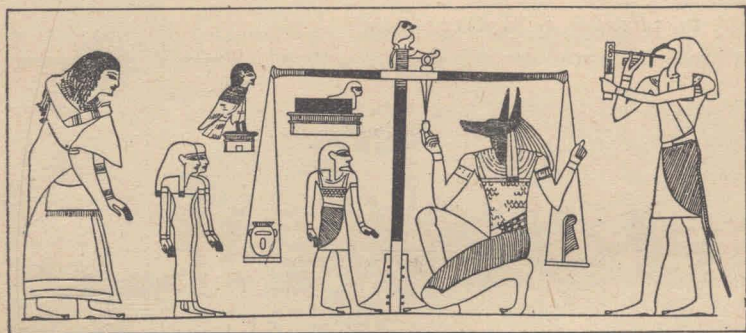
De J. H. Breasted.

Fig. 58.—ADORNO DE UNA TUMBA EGIPCIA.

Este pequeño grupo escultórico, en madera pintada con brillantes colores, representa a un noble egipcio contando su ganado. Así, éste disfrutaba en su tumba de las cosas que le habían halagado en vida.

los dioses y recompensada o castigada según los actos realizados en la vida.

Se distinguieron entonces en el hombre tres elementos diferentes: *el cuerpo, el doble y el alma*, que los egipcios materializaron en la figura de un pájaro que se escapaba por la boca en el momento de morir. El alma, después de abandonar el cuerpo, comparecía ante un Tribunal Divino de 42 dioses, presidido por Osiris, dios de los muertos. En una balanza manejada por el dios *Anubis*, de cabeza de chacal, eran pesados sus actos. Si sus pecados pesaban más que la pluma de la verdad colocada en el platillo contrario, el alma era arrojada a una profunda sima donde moraba un monstruo terrible con fauces de cocodrilo. En cambio, si prevalecían sus buenas acciones, se identificaba con Osiris y a su lado disfrutaba de la eterna felicidad de los dioses.



De Ch. Webster.

Fig. 59.—JUICIO DE LOS MUERTOS.

Anubis maneja la balanza en uno de cuyos platillos está el corazón del muerto encerrado en un vaso y en el otro una pluma que simboliza la justicia y la verdad. A la izquierda aparece el enjuiciado, a cuyo lado se encuentra su alma representada por un pájaro con cabeza humana. A la derecha el dios Thot, pronto para escribir en su paleta el veredicto de Osiris.

Para ayudar al difunto en esa prueba severa, se colocaba al lado del cuello de la momia un rollo de papiro, en el que se enumeraban las enseñanzas morales y los ritos que constituían la religión de Osiris. Éste

era llamado el *Libro de los Muertos*. Una de sus partes menciona los 42 pecados capitales.

“No he hecho mal —decía—; no he cometido violencias, no he robado, no he disminuído las ofrendas a los dioses; no he matado, no he mentido, no he hecho llorar a nadie; no he sido impuro ni he muerto animales sagrados; no he sido calumniador, no he falseado el fiel de la balanza, no he despreciado a los dioses en mi corazón. ¡Soy puro, soy puro, soy puro!”

El *Libro de los Muertos* revela la existencia de un ideal elevado, cuya norma fundamental es el respeto a la verdad y a la justicia.

Frente a Osiris nada valen las riquezas, ni la posición social del difunto, ni el lujo desplegado en el entierro o la magnificencia de la tumba. Sólo valen sus actos, como lo destaca el relato siguiente: “En la ciudad de Menfis murieron al mismo tiempo dos hombres, uno muy rico y pobre el otro. El primero disfrutó de un magnífico sepelio, en tanto que al otro se le llevó a la tumba envuelto en una sencilla y humilde mortaja. Pero cuando sus almas comparecieron ante el tribunal osiriano, resultó que las virtudes del pobre eran superiores a sus faltas y Osiris, entonces, le otorgó los adornos funerarios del rico y lo acogió a su lado en la morada divina. En cambio el rico, cuyos pecados excedían en mucho a las virtudes, fué arrojado a la mansión de las tinieblas y de los sufrimientos”.

La reforma religiosa de Amenofis IV.—El politeísmo egipcio fué, en cierta ocasión, objeto de una reforma que duró muy poco tiempo.

Ella fué obra del Faraón Amenofis IV, rey perteneciente a la XVIII dinastía y cuya actuación (1380-1362 a.C.) corresponde, por lo tanto, a la época de las grandes conquistas realizadas por los egipcios en Asia.

Amenofis intentó sustituir el culto de los numerosos dioses existentes por el culto exclusivo del dios Atón, que representaba al Sol.

Para esa nueva divinidad, cuyo símbolo era un disco solar del que partían los rayos de luz terminados en forma de manos, Amenofis creó una nueva ciudad y también nuevos templos. Abandonó Tebas, y fundó la ciudad de *Ikhoutaton* (horizonte de Atón). El príncipe cambió hasta su nombre propio, que recordaba al más poderoso de los antiguos dioses, (Amenofis significa “el pla-

cer de Amón”) y lo substituyó por el de *Ikhunaton*, que significa “la satisfacción de Atón”. Los sacerdotes, principalmente los de Amón-Ra de Tebas, cuyo poder quedaba destruído por el nuevo culto de Atón, combatieron tenazmente el intento de Amenofis de establecer *el monoteísmo* o sea la adoración de un solo dios.

Después de la muerte del Faraón reformador, los antiguos dioses fueron restaurados. Uno de los inmediatos sucesores de Amenofis llamado *Tutankhamon* (1360-1350 a.C.) trasladó nuevamente la corte a Tebas y restauró integralmente el culto de Amón. La tumba de Tutankhamon construída en el valle de los Reyes, cerca de Tebas, fué descubierta en 1922 por un investigador inglés, Howard Carter, que encontró en ella admirables obras de arte. Durante el reinado de Tutankhamon los sacerdotes de Amón readquirieron su perdido poder y el templo de Amón-Ra en Tebas recuperó sus riquezas. Sus sacerdotes poseían, en nombre del dios, más de 2000 km². de tierras, 500.000 cabezas de ganado y 30.000 servidores.

Los conocimientos científicos.—Los egipcios progresaron mucho en algunas ciencias, especialmente en matemáticas y astronomía.

Un papiro del siglo XX (a.C.) desarrolla una serie de problemas matemáticos que comprueban cómo los egipcios dominaban las fórmulas para medir las superficies de cuadrados, triángulos, círculos, para calcular los volúmenes de esferas y cilindros, y cómo resolvían las ecuaciones algebraicas.

1=1	IIIIIIII=9	n=10	IIIIIIII=15	nn=20
C=100	f=1000	7=10,000		
IIIIIIII C C	nnnnn			= 4434

De E. Gandig.

Fig. 60.—NÚMEROS EGIPCIOS.

Una prueba todavía más categórica de los conocimientos matemáticos egipcios la proporcionan los trabajos de ingeniería que realizaron para el aprovechamiento de las aguas del Nilo, y las obras de arquitectura monumental en que fueron maestros).

La construcción de las pirámides de Gizeh (alrededor del 3000 a.C) significó un esfuerzo de tal magnitud que sólo pudo llevarse a efecto por quienes resolvían perfectamente los diversos problemas matemáticos planteados por la edificación monumental.

El sistema de numeración egipcio era muy complicado, pues

como no conocían el cero necesitaban valerse de muchos signos numéricos para expresar una cantidad elevada. Así, por ejemplo, la notación del número 4434 requería quince signos (véase fig. 60).

Los progresos realizados por los egipcios en la astronomía les permitieron formular un *calendario basado en el movimiento del Sol*. Al principio, determinaron el año de acuerdo con las inundaciones del Nilo, y lo dividieron en meses lunares de 29 y $\frac{1}{2}$ días cada uno (duración del ciclo solar). Pero ese año lunar no coincidía con los movimientos del Sol, y, en consecuencia, el calendario se retrasaba con respecto a las estaciones. Sus observaciones astronómicas les hicieron descubrir que el año solar consta de 365 días y entonces establecieron 12 meses de 30 días a los que agregaron un período de 5 días festivos.

Este calendario fué adoptado posteriormente por los romanos, quienes lo transmitieron a nuestra civilización.

EL ARTE

La arquitectura.—La arquitectura egipcia tuvo un carácter esencialmente religioso. Sus grandes realizaciones fueron las tumbas y los templos.

Los egipcios edificaron sus casas con materiales efímeros (ladrillos y madera), pero en cambio construyeron en piedra las residencias de sus muertos y de sus dioses, impulsados por el afán de convertirlas en monumentos imperecederos.

Las grandiosas pirámides que desde hace 5000 años dominan las arenas del desierto, demuestran que no trabajaron en vano.



De E. Gandig.

Fig. 61.—RELOJ EGIPCIO DE AGUA.

Este reloj del siglo XIV (A.C.) consiste en un recipiente de barro hueco, cuyo fondo se halla perforado por numerosos agujeros de pequeño calibre. Colocado sobre el agua se llenaba poco a poco al través de las pequeñas perforaciones del fondo y al sumergirse, las rayas exteriores marcaban el tiempo transcurrido.

Con razón los árabes dicen de ellas que, si el tiempo lo domina todo, las pirámides, a su vez, vencen al tiempo.

Las tumbas.—Ya se ha visto cuál fué la evolución de la arquitectura funeraria que trasformó a la tumba-fosa primitiva en las soberbias construcciones piramidales del período menfita.

Pero en la época tebana apareció un nuevo tipo de tumba real: el *hipogeo*¹ tumba subterránea, excavada en largos corredores abiertos en los flancos de las montañas del oeste² de Tebas.

Cada faraón comenzaba la preparación de su tumba desde la iniciación de su reinado y la continuaba y seguía embelleciendo durante todo el trascurso del mismo. De ese modo los hipogeos iban aumentando en profundidad. Los corredores penetraban más y más en el corazón de la montaña, a la par que sus paredes cubiertas de grabados y pinturas se convertían en gigantescos libros ilustrados en los que aparecen relatadas las hazañas de los reyes y las escenas de su vida cotidiana.

La preocupación dominante fué complicar la distribución interior de las tumbas para desorientar a los eventuales profanadores respecto de la ubicación de la cámara mortuoria que contenía la momia real. Por esto abundaban los falsos corredores y los pasadizos sin salida, obstruidos por un pesado bloque de granito que se dejaba desplomar una vez enterrado el faraón.

Los templos.—El templo egipcio era la morada del dios, del mismo modo que el palacio era la residencia del rey. Lo integraban dos partes fundamentales: *el santuario*, donde se hallaba la estatua de la divinidad y al que sólo tenían acceso los sacerdotes y el faraón, y la *gran sala*, donde se realizaban los actos del culto en las festividades religiosas, y a la que podían penetrar solamente los nobles y personajes privilegiados de la corte. El pueblo estaba excluido de la ceremonia y, por tanto, del templo. Solamente en las grandes ocasiones se congregaba alrededor del mismo, en un amplio patio abierto, circundado por

¹ Del griego ὑπό (hypo), bajo y γῆ (geo), tierra.

² Los cementerios egipcios estaban ubicados siempre mirando al oeste, por donde muere el sol. Para los egipcios "partir para el oeste" significaba morir.

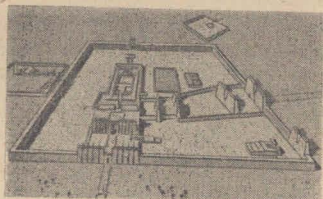
murallas, que constituía una zona de transición entre el templo propiamente dicho y el mundo exterior.

Los egipcios quisieron dar a sus templos solidez suficiente para librarlos de los estragos del tiempo, grandiosidad que los distinguiera de las comunes casas humanas, y suntuosidad adecuada al rango y poder de los dioses. La solidez y la grandiosidad la lograron empleando en la construcción la piedra, extraída de las montañas de Libia y de Arabia, que flanquean las riberas del Nilo. La suntuosidad la consiguieron gracias al trabajo paciente de sus escultores y pintores, que decoraron las paredes y columnas animándolas con toda clase de escenas.

En los templos de la época tebana es donde mejor puede apreciarse el esfuerzo arquitectónico del pueblo egipcio¹.

Fig. 62.—VISTA GENERAL DEL TEMPLO DE AMON EN KARNAK (reconstrucción).

Obsérvese la disposición simétrica de los elementos que jalonan el acceso a la parte central del Templo: dos obeliscos, dos hileras de esfinges y varias puertas de dos pilones.



Al lado de Tebas, sobre la orilla derecha del Nilo, los faraones construyeron los más espléndidos templos que han llegado hasta nosotros, entre los que se destacan los de *Karnak* y *Luxor*. Ambos fueron terminados durante el reinado de Ramsés II y ambos se edificaron para glorificación del dios Amón-Ra. Estaban unidos por una avenida de esfinges de 2 km de largo. Todos los años la estatua de Amón, encerrada en un cofre, era transportada solemnemente de Karnak a Luxor y devuelta de nuevo a Karnak luego de distintas ceremonias.

¹ El Bajo Egipto poseyó también numerosos templos, pero los invasores árabes, que se establecieron en el Delta después de la dominación romana, los usaron como canteras y extrajeron de ellos las piedras que necesitaron para sus construcciones.

EL TEMPLO DE KARNAK.—La figura 62 permite apreciar las dimensiones considerables del edificio, que se extiende en un amplísimo espacio circundado por murallas de 2 km de largo. Al templo se llegaba por la *vía divina*, formada por una doble fila de esfinges delante de las cuales, como elevados centinelas, se erguían dos altos obeliscos¹ monolíticos² tallados en forma de aguja con punta piramidal. Los obeliscos, algunos de los cuales tenían hasta 40 metros de altura fueron empleados también como elementos decorativos en otros templos egipcios. Uno de los obeliscos del templo de Luxor fué trasportado hace un siglo a París y embellece hoy la plaza de la Concordia.

Las puertas de la muralla estaban formadas por grupos de dos pilones macizos y enormes, de forma trapezoidal.

La parte más maravillosa del templo de Karnak por lo monumental, es la *gran sala hipóstila*³, que precede al santuario.

Esa sala, de 103 metros de ancho y 52 de profundidad, está sostenida por 134 columnas dispuestas en 16 filas. La parte o nave central reposa sobre dos filas de 6 columnas más altas que las otras, que tienen 4 metros de diámetro y 21 de altura. Aprovechando la diferencia de nivel entre la nave central y las partes laterales de la sala, se abren grandes ventanas. Las inmensas columnas dan una impresión de extraordinaria grandiosidad sin que lo enorme de su magnitud afecte la elegancia del conjunto. Todas ellas están adornadas con pinturas. Las del centro tienen un capitel⁴ que imita una planta de papiro.

En otras ocasiones los capiteles representaron la palmera o el loto.

El templo de Amón de Karnak es un ejemplar característico de la arquitectura religiosa egipcia. De majestuosas dimensiones, más extenso que alto, con sus techos planos, sus macizos pilones de la entrada, con sus muros de circunvalación construídos en forma de talud, todo en él contribuye a crear una impresión de solidez, de simplicidad y de grandeza.

Los egipcios construyeron, también otro tipo de templo, el templo subterráneo, cavado en las laderas de las montañas (véase fig. 65).

¹ Del griego ὀβελός (obelos), asador, nombre que los griegos le dieron por alusión a su forma.

² Del griego μόνος (monos), uno, y λίθος (lithos), piedra.

³ Del griego ὑπό (hypo), bajo, y στήλη (stele), columna.

⁴ Nombre que indica la parte superior o cabeza de la columna.

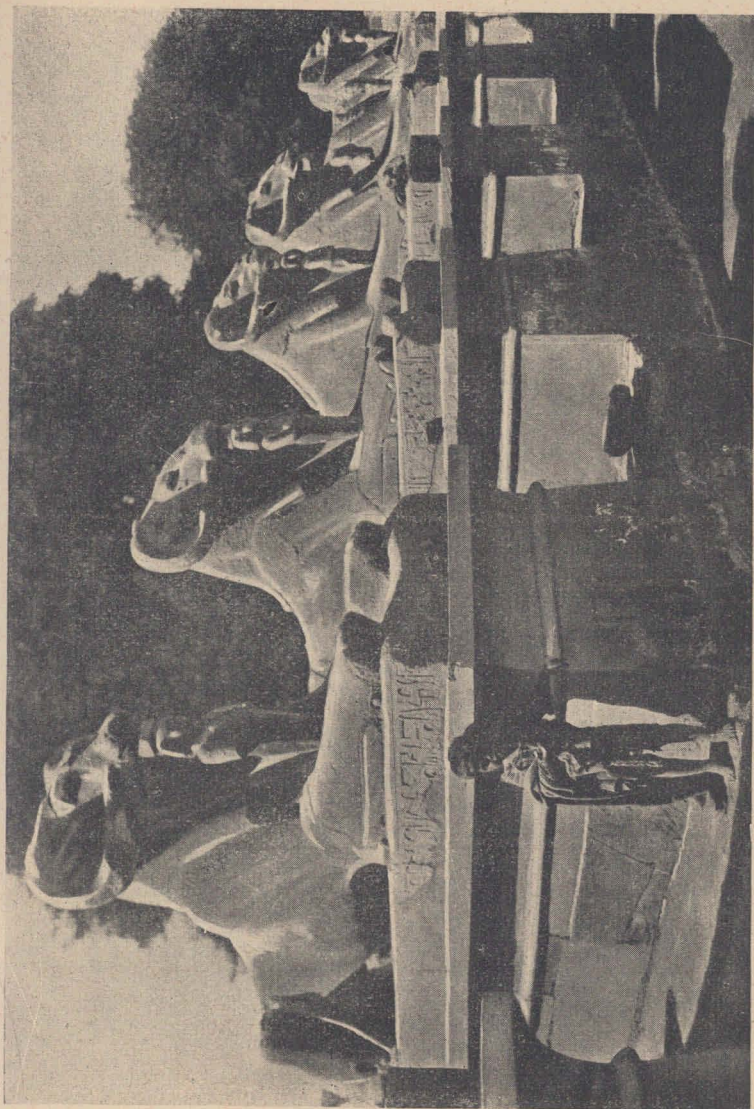
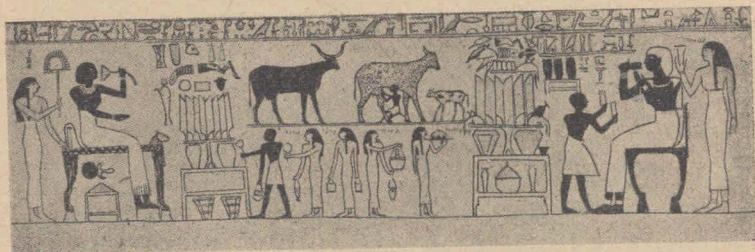


Fig. 63.—AVENIDA DE ESFINCES.

Una doble hilera de esfinges decora la avenida de acceso al templo de Karnak.

De Lehnert y Landvoock.



De Ch. Webster.

Fig. 64.—PINTURA MURAL EGIPCIA.

Tumba de la princesa Ashait (IX dinastía).

Relieves y pinturas.—Sobre los muros de los templos y las tumbas, pinturas y relieves combinan el volumen y el color en un común esfuerzo decorativo. Las hazañas de los reyes y las escenas de la vida quedaron así minuciosamente registradas.

Las paredes y columnas de los monumentos egipcios fueron totalmente aprovechadas por escultores y pintores para desarrollar en ellas episodios gloriosos de los faraones y escenas de la vida cotidiana, especialmente de la religiosa.

Tanto en los relieves como en las pinturas se advierten los mismos defectos técnicos. La figura humana no está tratada de modo natural, pues el torso y los ojos están dibujados de frente, mientras que la cabeza y las piernas aparecen de perfil. Sin embargo, estas deficiencias no desmenden la fuerza decorativa que producen los frescos murales de brillante colorido y los relieves de cuidado detalle y admirable composición.

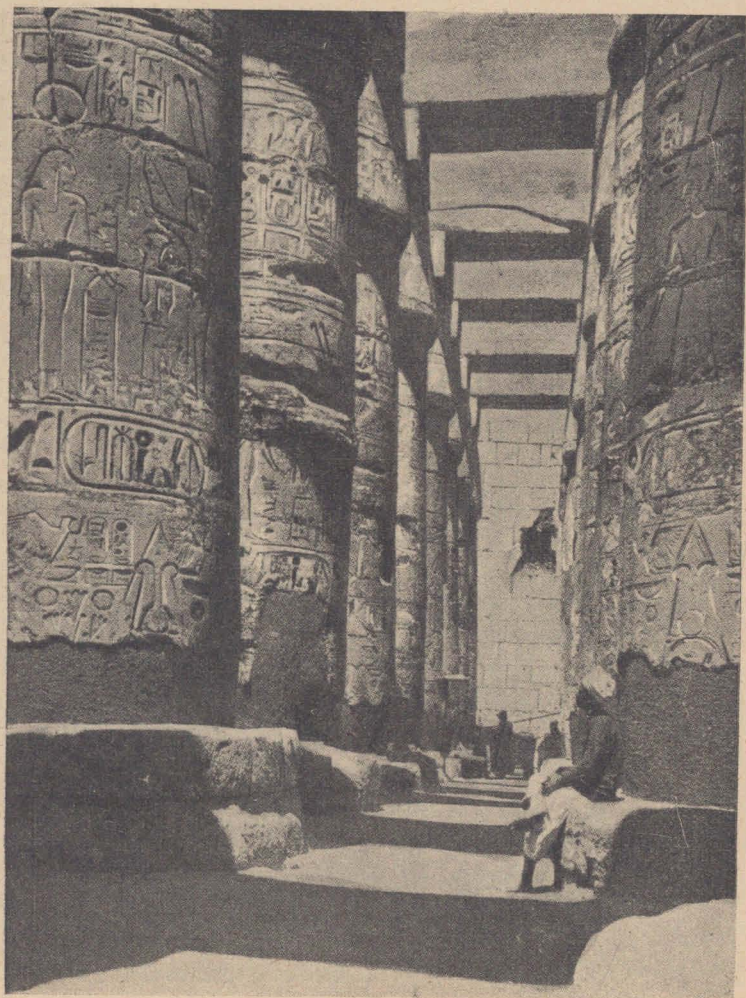
Por otra parte, la falta de perspectiva y la posición de los personajes no parecen resultar de la incapacidad de los artistas



De Ch. Petit.

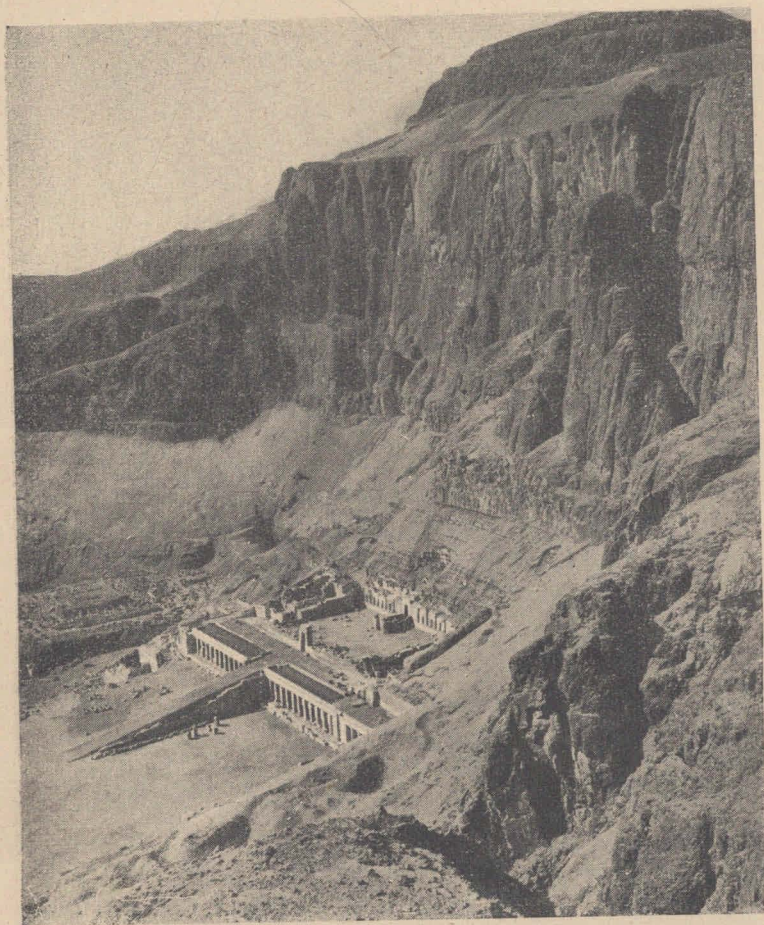
Fig. 65.—EL FARAÓN
KHEFREN

Estatua en diorita de la época menfita (principios del II milenario A.C.).



De Mc. Leish.

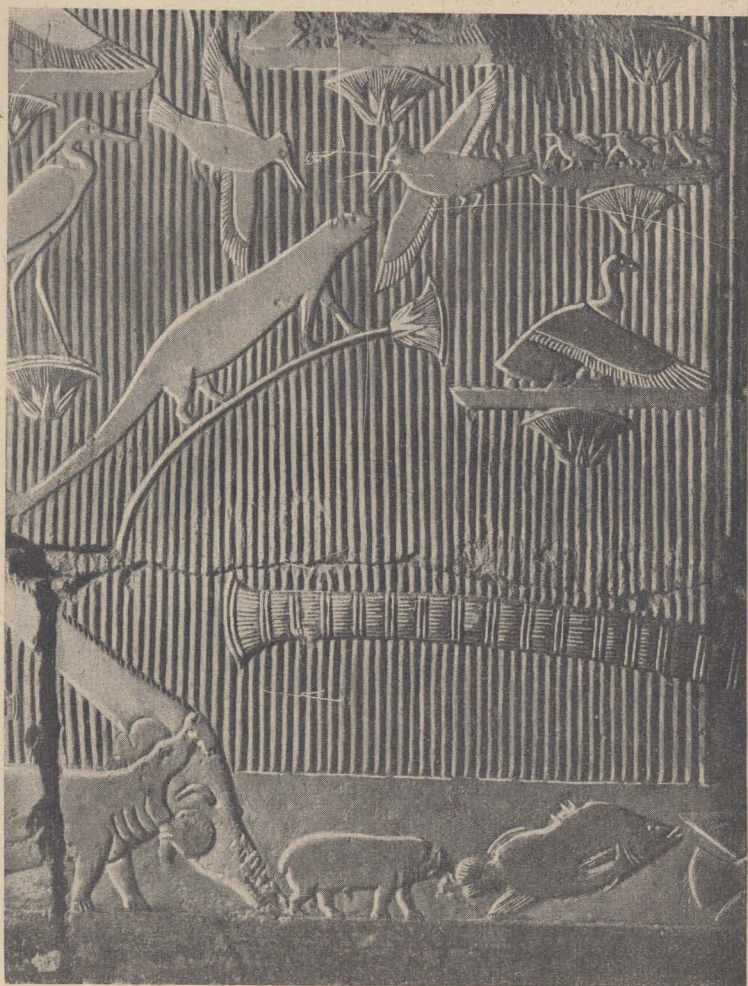
Fig. 66.—LA GRAN SALA HIPÓSTILA DE KARNAK.



De Lahnert y Landock.

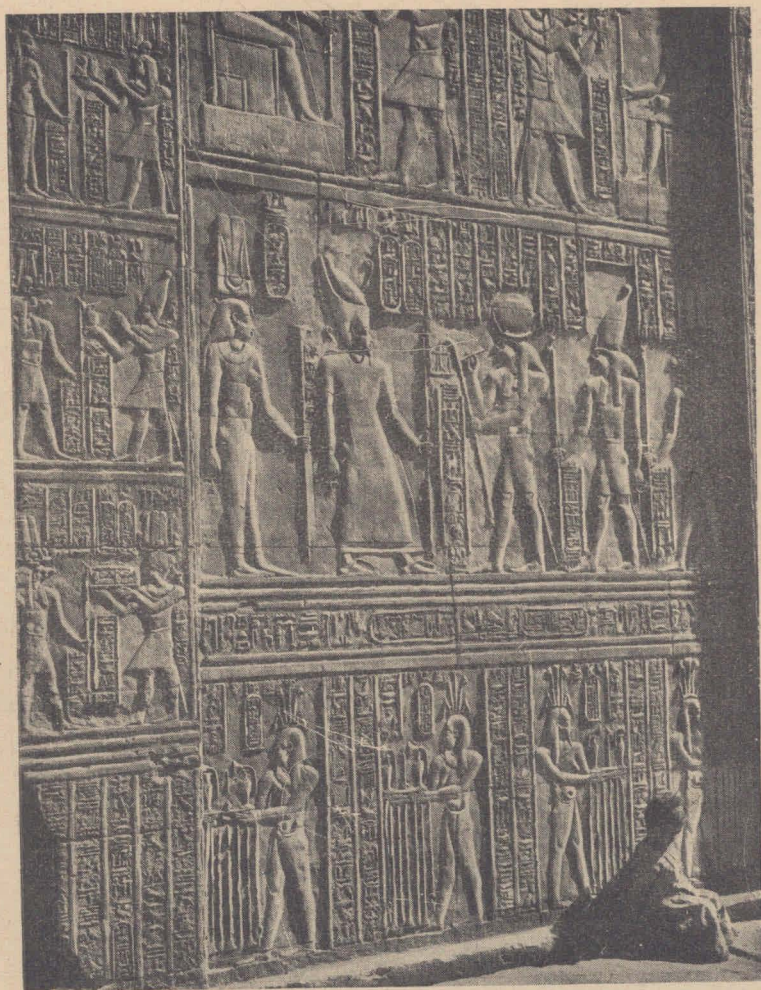
Fig. 67.—TEMPLO SUBTERRÁNEO TEBANO.

Este templo construido en los acantilados rocosos del oeste de Tebas se hallaba próximo de los hipogeos reales de ese paraje llamado el Valle de los Reyes.



De Lehnert y Landock.

Fig. 68.—ESCENAS ALUSIVAS AL MITO DE HORUS (TEMPLO DE KOM-OMBO).



De Lehnert y Landock.

Fig. 69.—RELIEVES DE UNA TUMBA EGIPCIA.
Tumba de Mereku en Sakkara.

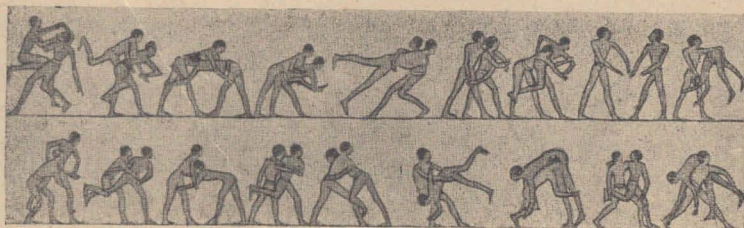


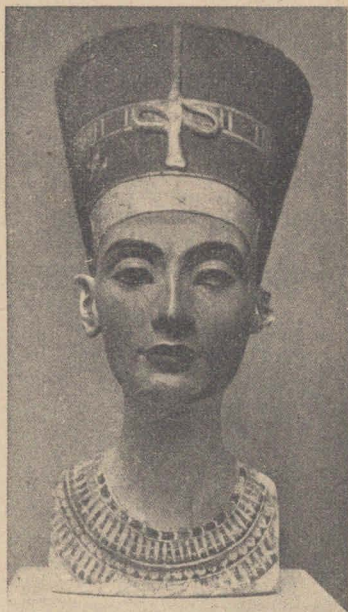
Fig. 67.—ESCENAS DE LUCHA.

De Ch. Petit.

para superar esos defectos, sino del respeto grande que sentían los egipcios por la tradición artística especialmente al tratar temas religiosos. La prueba de que la maestría de los artistas egipcios hubiera podido superar fácilmente esos convencionalismos, surge de la observación de ciertas pinturas en las que por excepción no se ajustaron a ellos.

La estatuaria.—La costumbre de colocar en las tumbas modelos de piedra que figuraban al difunto y servían de albergue al “doble” en caso de desaparición de la momia, dió un gran impulso a la estatuaria. Ya en la época menfita, las realizaciones escultóricas alcanzaron una notable perfección como lo prueba la estatua llamada “El escriba sentado”.

Todas las estatuas egipcias presentan una invariable rigidez. Los cuerpos carecen de movimiento. A veces parece que estuvieran en actitud de marcha: una pierna (siempre la iz-



De J. H. Breasted.

Fig. 71.—LA REINA NEFERTITI.

Busto policromo de la esposa de Amenofis IV (época Tebana). La corona es azul; la banda que la atraviesa es de oro con incrustaciones de piedras preciosas.



De Alinari.

Fig. 72.—ÉCRIBA SENTADO.
Época Menfita (V dinastía).

quierda) aparece adelantada, pero el movimiento nunca se extendió de las piernas y los brazos al torso, tan inmóvil siempre que si se trazara una línea vertical por su centro lo dividiría en dos partes exactamente iguales.

Desde los primeros tiempos del viejo imperio de Menfis, hasta la época de Saïs, o sea durante casi tres mil años, la estatuaria egipcia se ajustó estrictamente a ese modo de tratar la figura humana.

CAPÍTULO VII

MESOPOTAMIA

Mesopotamia, la tierra de los dos ríos.—Entre el desierto de Siria al oeste y la meseta de Irán al este, hay en Asia una región que ofrece cierto parecido con el valle del Nilo por el papel importantísimo que en ella desempeña su sistema fluvial. Es la *Mesopotamia* o *país entre los ríos*, significado de aquel nombre, y que abarca los 140 000 km² de superficie encerrados entre los cursos del Tigris y del Éufrates.

Estos ríos tienen sus fuentes en las montañas de Armenia, corren luego siempre bastante próximos entre sí (nunca se separan más de 300 km) y, finalmente, se arrojan en el golfo Pérsico. Antiguamente sus desembocaduras estaban separadas, porque entonces la costa se hallaba 200 km más al interior de lo que está ahora. Pero, lentamente, con el arrastre de sus aguas, el Tigris y el Éufrates fueron rellenando el terreno, y en la actualidad ambos unen sus caudales y forman un solo río, el Chatt-el-Arab, que desemboca en el golfo Pérsico por un delta pantanoso.

El Éufrates y el Tigris con sus divergencias y aproximaciones sucesivas (véase fig. 73), delimitan un territorio cuya forma es la de un número ocho toscamente dibujado.

El nombre de Mesopotamia se aplica a toda esa zona, pero en ella los ríos establecen una distinción natural entre las regiones que se extienden al norte y al sur de Babilonia. La parte superior o septentrional (100.000 kkm² de superficie) es la *Asia*; la parte inferior o meridional (40 000 km² de superficie)



Fig. 73.—

se llamó primero *Sinear*, y más tarde recibió el nombre de Caldea¹.

La *Asiria* es un país montañoso, cuyo clima oscila entre temperaturas extremas. En invierno, los montes de Armenia, que se perfilan en el horizonte, aparecen coronados de nieve, mientras que en verano el calor es sofocante. La porción más fértil de *Asiria* se encuentra a lo largo del Tigris.

¹ Nombre proveniente de uno de los grupos semitas que posteriormente se estableció en esa región.

El *Sinear* o *Caldea* es una llanura baja y muy fértil, porque el suelo está constituido por los aluviones fluviales. Su clima es cálido y se desconocen los fríos del invierno asirio.

Estas diferencias geográficas y climáticas existentes entre las dos regiones explican que la civilización haya surgido en las llanuras del sur, más propicias para el trabajo de la tierra y explican también las luchas constantes de las poblaciones rudas y belicosas de las montañas asirias con los habitantes ricos y civilizados de Caldea.

Las fronteras de Mesopotamia: Por el sur y el este de Mesopotamia, a los flancos del Tigris, se extienden dos regiones montañosas: el Elam y la meseta del Irán.

Por el norte está Armenia, donde nacen el Éufrates y el Tigris y que es, también, un país de montañas con cumbres que pasan, a veces, los 4000 metros de altura.

Por el oeste se extienden los desiertos de Arabia y de Siria, que forman la parte central de la *media luna de las tierras fértiles*.

A diferencia del Egipto, región naturalmente cerrada y protegida, la Mesopotamia es una tierra abierta a todas las invasiones. Poblada por sedentarios enriquecidos por el trabajo agrícola, fué una presa codiciada por las tribus vecinas, que invadieron la llanura fértil siempre que se debilitó la fuerza de los sedentarios. En cambio, éstos, para eliminar el peligro, tendieron a conquistar zonas linderas. Este doble movimiento de flujo y reflujo humano caracteriza toda la historia de Mesopotamia.

Si la falta de fronteras naturales hizo de Mesopotamia una tierra propicia para las invasiones, su posición central respecto de las comarcas del Asia Occidental, facilitó su desarrollo comercial. Mesopotamia fué el punto obligado de comunicación entre las regiones del golfo Pérsico, del Irán, del Asia Menor y del Mediterráneo y por esto el comercio contribuyó, además de la agricultura, al enriquecimiento de sus ciudades, especialmente de la más grande de todas, que fué *Babilonia*.

La Mesopotamia y sus ríos.—El Éufrates y el Tigris tienen, como el Nilo, inundaciones periódicas provocadas por las lluvias invernales de Armenia. El Tigris, cuyo trayecto desde el nacimiento a la desembocadura es casi recto, y por lo tanto más corto

que el Éufrates, empieza a crecer a principios de marzo. El Éufrates, más sinuoso y largo, entra en crecida diez o quince días después. Estas crecidas a diferencia de las del Nilo, son violentas e irregulares. En el norte, sobre todo, donde los ríos no han perdido su carácter torrencioso, sus efectos son destructores, y en el sur los desbordes convierten la región en un vasto pantano insalubre y malsano.

El esfuerzo humano debía intervenir, pues, como en Egipto, o quizás más, para transformar la inundación perjudicial en un beneficio para la agricultura. Por esto los habitantes del Sinear se dedicaron con afán a la construcción de canales que disciplinaran las aguas, distribuyéndolas por donde fuera necesario. Sus esfuerzos en tal sentido lograron hacer del Sinear una tierra admirablemente fértil donde los cereales, en particular el trigo y la cebada, rendían cosechas de una abundancia extraordinaria. También se daban los árboles frutales, higueras, limoneros, durazneros, almendros y especialmente las palmeras, cuyas distintas variedades de dátiles constituían un importante renglón alimenticio.

Esta privilegiada zona geográfica fué el escenario de la primera civilización surgida en el Asia, cuya antigüedad corre pareja con la de la que se desarrolló en el valle africano del Nilo.

SUMER, AKKAD Y BABILONIA

Generalidades.—La cuna de la civilización en Mesopotamia fué la zona meridional del Sinear, conocida en la antigüedad con el nombre de “país de Sumer”.

Los iniciadores de esa civilización fueron los *súmeros*, quienes desde el IV milenario a.C., conocieron el uso de los metales (primero el cobre y luego el bronce), e inventaron la escritura cuneiforme.

Los *súmeros* procedían posiblemente de las montañas del *Elam* de donde fueron atraídos por las ventajas de la vida en el llano. Su tipo físico es conocido gracias a las esculturas halladas en las ruinas de sus ciudades. Eran de rostro ancho, nariz pronunciada y, como puede verse en la figura 74, usaban la cara y la cabeza completamente rapadas.

Los súmeros tuvieron que combatir con las bandas de semitas del desierto, que durante las postrimerías del IV milenario y comienzos del III a.C.



De G. H. Lane.

Fig. 74. — TIPO SÚMERO.

Cabeza en diorita de mediados del III milenario A.C.

empezaron a filtrarse en Mesopotamia y una de cuyas tribus, los *akkadios*, se estableció en el norte de la región de Caldea, que tomó entonces el nombre de país de *Akkad*.

Entre los semitas del país de Akkad y los hombres de Sumer hubo continuas luchas, como las que mantuvieron los habitantes del Valle y del Delta en Egipto. antes de surgir el Imperio de Menes.



De Ph. Conteneau.

Fig. 75. — TIPO SEMITA.

Estas luchas abarcaron casi todo el III milenario a.C. hasta que una de las ciudades de los semitas, *Babilonia*, se convirtió en el centro dominante de toda la Caldea, cuando su rey *Hammurabi* organizó un gran imperio y unificó las regiones de Akkad¹.

La historia de Mesopotamia durante la época del bronce puede dividirse, pues, en dos grandes períodos:

1º El período de las ciudades de Sumer y de Akkad. (IV y III milenario a.C.).

¹ Las fechas correspondientes a la historia de Mesopotamia hasta el I milenario a.C., sólo tienen un valor aproximado.

Dice al respecto J. H. Breasted en su obra *The conquest of Civilization*, 1926, 136; "Recientes descubrimientos de nuevas listas dinásticas y el rechazo de ciertos cálculos astronómicos aceptados hasta hace poco como exactos, han desacreditado la cronología de la antigua historia mesopotámica usada hasta ahora. En el momento actual se puede aceptar la siguiente cronología... (la usada en este texto *Prehistoria e Historia de Oriente*), que admite en todas sus fechas una divergencia de 120 años".

2º El período de Babilonia (fines III milenario y II milenario a.C.).

Las ciudades de Sumer y de Akkad.—La civilización súmera alcanzó un gran desarrollo durante el IV milenario a.C., es decir, en la misma época en que en el valle del Nilo se produjo el surgimiento del imperio de Menfis.



De Ch. Webster.

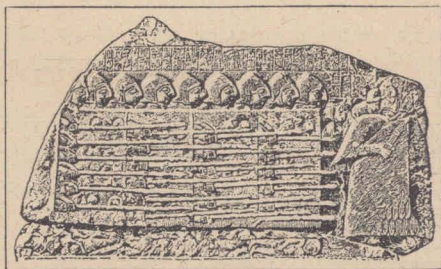
Fig. 76.—VASOS DE ORO HALLADOS EN UR.

Pero los súmeros nose agruparon en un solo Estado, sino que se mantuvieron separados en ciudades independientes como *Ur*, *Ourouk*, *Lagash*, *Nippur* y otras.

Esos pequeños estados-ciudades, gobernados por reyes llamados *Patesí*, eran independientes unos de otros, pero con ciertos elementos comunes de civilización. Así, por ejemplo, en todos ellos se adoraba al dios del aire *Enlil*, que era la divinidad más poderosa y respeta-

da en el país de Sumer. También era común a todo el territorio el uso de la escritura cuneiforme. Sin embargo, las guerras entre ellos fueron frecuente consecuencia del deseo de predominar unos sobre otros.

La ciudad de *Ur* fué una de las más importantes de Sumer. Excavaciones recientemente realizadas por una misión angloamericana han revelado numerosos exponentes de la riqueza y la



De J. H. Breasted.

Fig. 77.—RELIEVE SÚMERO EN PIEDRA DE PRINCIPIOS DEL III MILENARIO A.C.

civilización de *Ur*: ruinas de templos y palacios (joyas) esculturas, tabletas de cuneiformes que relatan las hazañas de los príncipes de aquella antigua ciudad.

Al norte de Sumer, en el país de Akkad había diferentes ciudades dominadas por semitas, tales como *Agadé*, *Sippar* y *Babilonia*.

Cuando los semitas penetraron en Caldea eran más guerreros y más fuertes que los súmeros. Mientras éstos combatían en falange cerrada, armados de fuertes lanzas y grandes escudos, (véase fig. 77), los príncipes de Akkad preferían el arco para el ataque, lo que les aseguró, al principio, la superioridad militar, y les permitió adueñarse de las tierras septentrionales de Caldea. Pero los semitas del desierto, vueltos sedentarios en su nuevo territorio, adoptaron paulatinamente la civilización de los súmeros, de quienes tomaron sus costumbres, sus cultos y la escritura cuneiforme.

Durante el curso del III milenario a.C. las ciudades de Sumer y de Akkad lucharon muchas veces entre sí para obtener el dominio sobre toda la Caldea. Dicho intento fué realizado sucesivamente por distintas ciudades, una de ellas la ciudad semita de *Agadé*, otra la ciudad sumera de *Ur*.

El poderío de *Agadé* fué obra de un monarca conquistador y guerrero llamado *Sargón* (2772-2717 a.C.).

Las diversas ciudades del Sinear fueron sometidas por las

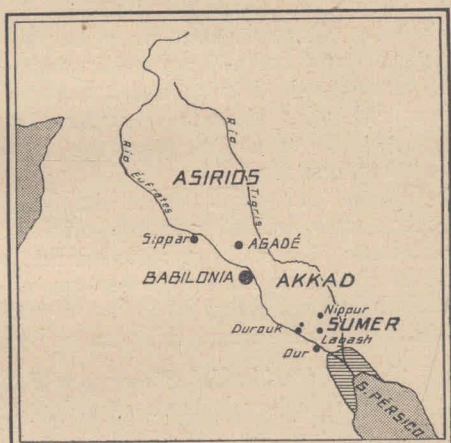


Fig. 78.—REGIONES Y CIUDADES DE MESOPOTAMIA.

La parte rayada indica la antigua zona ocupada por el golfo Pérsico, hoy rellenada por los alúviones del Tigris y del Éufrates.

huestes de Sargón que extendieron, además, sus conquistas desde las montañas del Elam y la desembocadura de los "dos Ríos" hasta las riberas sirias del Mediterráneo.

Sargón fué uno de los grandes guerreros del Asia occidental y el recuerdo de sus conquistas, magnificado luego por la tradición quedó tan fuertemente grabado en la memoria de los hombres de Mesopotamia que más de dos mil años después un rey asirio adoptó el nombre glorioso de Sargón para vincular de ese modo su figura a la de aquel primer gran conquistador semita.

El fuerte reino creado por Sargón de Agadé duró alrededor de dos siglos. Después del 2500 a.C. aproximadamente, algunas ciudades súmeras como Ur y Lagash readquirieron su perdido poder. Pero nuevas invasiones semitas asentaron el predominio de esta raza en Mesopotamia. Las ciudades de Sumer fueron sojuzgadas y los súmeros se confundieron definitivamente con los semitas que ya habían asimilado los elementos esenciales de la cultura súmera.

El principal grupo semita establecido en Mesopotamia en esta época (fines del III milenario a.C) fué el de los *amorreos*. Hacia el año 2200 a.C. aproximadamente esta nueva tribu se apoderó de la ciudad de Babilonia que era en ese entonces una pequeña ciudad de las riberas del Éufrates y luego de un siglo de luchas la convirtió en la capital de un poderoso imperio mesopotámico.

La unificación del Sinear por Babilonia data del 2100 a.C. y corresponde, por lo tanto, a la época inicial del imperio tebano en Egipto.

EL IMPERIO DE BABILONIA

La época de Hammurabí.—Babilonia había sido fundada tiempo atrás por los semitas. Su ubicación en la costa del Éufrates, justamente en el punto donde este río se acerca más al Tigris, le aseguró el dominio de la enrucijada de rutas que llevan a Asiria, Persia y Arabia.

El soberano más ilustre de Babilonia y el verdadero fundador del imperio fué *Hammurabí* (2067-2025 a.C)¹. Este prín-

¹ Estas fechas tienen sólo un valor aproximado.

cipe fortificó su capital, a la que rodeó de una muralla de ladrillos y extendió sus conquistas desde el Elam en el este, hasta Siria en el oeste. Su riqueza y poderío le permitieron acometer



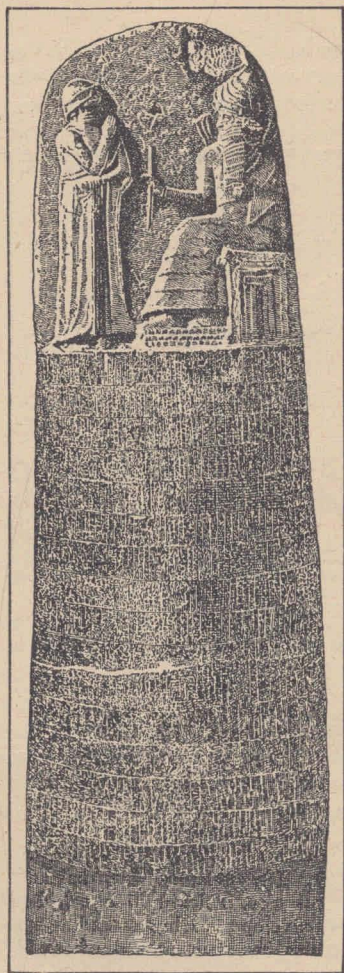
Fig. 79.—EL IMPERIO DE HAMMURABÍ.

Las tierras comprendidas entre los trazos negros integran la zona por la que se extendió la civilización babilónica.

una obra de irrigación muy importante, y abrir un canal que corría paralelo al Éufrates, desde Babilonia hasta el mar, y al que con orgullo dió su nombre. Pero, más que por sus conquistas y sus construcciones, Hammurabí es célebre por las leyes que dió a sus súbditos con el fin de que entre ellos hubiera paz y justicia. El Código donde figuran dichas leyes fué encontrado por el historiador francés De Morgan en 1901. Es un bloque de diorita de 2 m 40 de alto, en el que están grabadas más de 3500 pequeñas líneas verticales de signos cuneiformes que corresponden a 250 artículos de leyes.

EL CÓDIGO DE HAMMURABÍ refleja bien la vida y costumbres de los babilonios.

La sociedad estaba dividida en tres clases: los nobles, los hombres libres y los esclavos. Esta división social se traduce en la aplicación de



De Ch. Webster.

Fig. 80.—CÓDIGO DE HAMMURABÍ.

Las leyes están grabadas en un gran bloque de diorita. El relieve de la parte superior representa al rey recibiendo las leyes del dios solar Shamash.

los castigos: la muerte de un noble merecía una severa pena, en tanto que la de un hombre libre o de un esclavo tenía mucho menos importancia.

El Código de Hammurabí insiste sobre la protección que debe darse a las viudas, a los huérfanos y a los pobres. Pero a la par de esos conceptos tan recomendables, aparece la concepción primitiva y cruel de la justicia que expresamos en la frase: "ojo por ojo y diente por diente".

Una injuria o un daño era castigado infligiéndole al culpable una injuria o daño equivalente; de ello resultaban, a veces, intolerables injusticias. Así, por ejemplo, si al derrumbarse una casa por defectos en su construcción moría el hijo del propietario, el constructor negligente era castigado con la muerte de su propio hijo.

Las penas establecidas para los delitos eran generalmente muy severas. Se castigaba con la muerte a los ladrones, a los hombres que no concurrían al llamado para servir en el ejército, a las taberneras que hubieran vendido sus bebidas a un precio superior al establecido en las leyes, y se le cortaban las manos al hijo que hubiera golpeado a su padre.

Las leyes de Hammurabí también reglamentaban todo lo referente a la familia y, especialmente, las relaciones entre marido y mujer.

El matrimonio era objeto de un contrato en el que se establecían minuciosamente la cuantía de los bienes de cada esposo: en el Código también se determinaba con qué bienes quedaba la mujer en caso de viudez o divorcio.

Todas estas disposiciones comprueban que en el imperio de Babilonia la justicia era objeto de una seria organización. El Código de Hammurabí indica, a pesar de su severidad, la existencia de una sociedad evidentemente civilizada.

Durante el reinado de Hammurabí, Babilonia extendió su influencia civilizadora hacia el norte y el oeste, siguiendo la línea de "la media luna de las tierras fértiles" y se convirtió en el centro principal del comercio con todas las comarcas del Asia Occidental.

Las transacciones eran numerosas y frecuentes entre los babilonios, como lo demuestra el ya citado Código de Hammurabí, donde están minuciosamente reglamentados los efectos de los contratos, y especialmente establecido el interés que puede cobrarse por los préstamos (20 a 30 % anual).

Los babilonios no conocían el uso de la moneda, pero ya empleaban lingotes de plata para facilitar sus transacciones.

El desarrollo del comercio requirió la intervención de los escribas para redactar los compromisos de los negociantes. Los escribas disfrutaban, como en Egipto, de una gran consideración. Hace muy pocos años se descubrieron entre las ruinas de la vieja Babilonia los restos de una escuela. En ella se encontraban las tabletas de arcilla blanda donde los escolares realizaban sus planas para adiestrarse en el conocimiento de los 400 signos cuneiformes que debían aprender a dibujar.

Una de estas planas contiene como ejercicio un proverbio que demuestra cuanto valoraban los babilonios el arte de escribir: "¡Aquél que bien escribe —decía— brillará como el Sol!"

Después de la muerte de Hammurabí el esplendor de Babilonia, centro del imperio más importante y civilizado del Asia, continuó todavía por dos siglos. Pero, a principios del II milenario a.C., el poderío babilónico fué sacudido por las invasiones de pueblos indoeuropeos que se produjeron en el Cercano Oriente en esa época.

Las invasiones indoeuropeas y el ocaso de Babilonia (II milenario a.C.).—A comienzos del II milenario a.C., una oleada de tribus invasoras de origen indoeuropeo, provenientes del Asia Central o de las estepas del este de Europa, inundó el Cercano Oriente. Esas tribus bárbaras tenían dos grandes ventajas sobre los civilizados de esta región: *la posesión del caballo* que les permitía veloces desplazamientos, y *al que probablemente debieron sus rápidos éxitos como conquistadores, y, además, el uso del hierro.*

Las invasiones indoeuropeas transformaron la situación política del Cercano Oriente, pues provocaron la decadencia de Ba-

bilonia, así como del imperio Tebano, que en este mismo tiempo fué conquistado por los hiksos¹.

Los tres grupos más importantes de invasores fueron los *hititas*, los *kasitas* y los *mitanios*.

Los *hititas* se adueñaron de las tierras del Asia Menor, y organizaron en ellas un reino, que fué, durante el II milenario a.C., un fuerte Estado militar en el Asia Occidental.

Recientes excavaciones han revelado la importancia del Estado hitita y el desarrollo de su civilización adaptada en lo fundamental de la mesopotámica, de la que entre otras cosas tomó la escritura cuneiforme.

Los *mitanios* formaron entre los dominios hititas y el Éufrates un pequeño reino que separó a los babilonios de sus antiguos territorios del oeste (Siria).

Los *kasitas*, cuyo origen indoeuropeo no puede afirmarse con precisión porque se mezclaron con muchos elementos extraños, se establecieron en los flancos montañosos del Tigris. Los kasitas fueron los introductores del caballo en Mesopotamia. Cuando los babilonios vieron por vez primera un animal para ellos tan extraño, faltos de nombre con qué designarlo, le llamaron el animal de las montañas.

Asediado a la vez por los hititas del oeste y los kasitas del este, el imperio de Babilonia no pudo resistir. Primero fueron los hititas quienes se apoderaron de Babilonia en 1925 a.C., pero sin establecerse en el país. Más tarde fueron los kasitas, que después de asolar periódicamente por muchos años las tierras del Tigris y del Éufrates, conquistaron definitivamente Babilonia y en ella reinaron durante unos 600 años (1760-1180 a.C.).

Del mismo modo que los invasores semitas adoptaron al establecerse en Mesopotamia la civilización de los súmeros, los kasitas adoptaron la de sus vencidos, por supuesto más cultos que ellos.

A pesar de esa adaptación, la civilización de Babilonia per-

¹ Los hiksos no eran indoeuropeos, sino, posiblemente, semitas, pero su penetración en Egipto fué un contragolpe de las invasiones de aquellos pueblos.

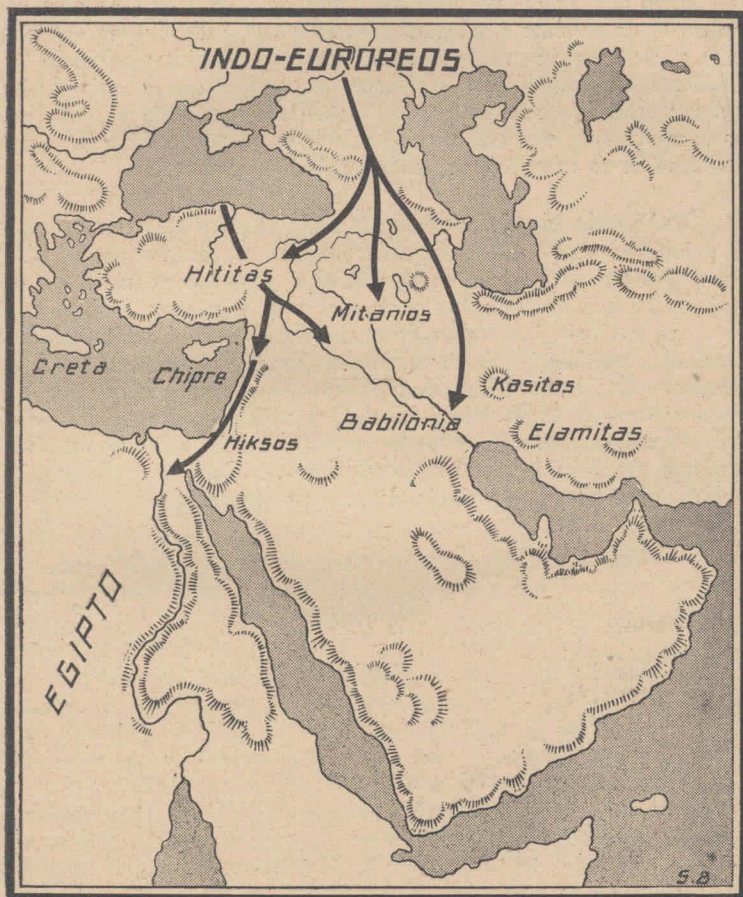


Fig. 81.—

Fig. 81.—LAS INVASIONES EN EL CERCAÑO ORIENTE.

dió en calidad por la mezcla con los bárbaros kasitas y el Imperio, en manos de sus nuevos dueños, vió desaparecer su anterior poderío y perdió sus dominios de Siria y Asiria.

Pero aun en ese período de decadencia, Babilonia desempeñó un papel de primera importancia en la historia del Cercano Oriente, *porque transmitió a los nuevos pueblos del Asia Occidental la brillante civilización que alcanzara su apogeo con el reinado de Hammurabi*. Los nuevos Estados creados en Oriente por las invasiones fueron, así, culturalmente tributarios de Babilonia, cuya civilización se extendió por toda el Asia Occidental.

Babilonia en el I milenario a.C. (Época del Hierro).—

A principios del I milenario a.C., empezó a formarse en el Cercano Oriente el imperio de los asirios, que conquistaron en el siglo VIII a.C. la Baja Mesopotamia, y convirtieron a Babilonia en una provincia integrante de su imperio. Esta situación de dependencia concluyó con la caída del imperio Asirio (612 a.C.). Entonces Babilonia resurgió plenamente, y bajo el reinado de Nabucodonosor llegó a ser la ciudad más rica y suntuosa del Asia Occidental. Pero, poco después (538 a.C.), los persas impusieron su dominación a todo el Cercano Oriente, y Babilonia volvió a ser simple provincia de un vasto imperio.

CAPÍTULO VIII

LA CIVILIZACIÓN BABILÓNICA

La Religión

Caracteres.—Incapaces de explicar los fenómenos de la Naturaleza, los babilonios vieron en ellos la obra de numerosos dioses. Divinizaron, así, la tierra, los ríos, la montaña, el viento y, sobre todo, el cielo y los astros, donde moraban, según ellos, los dioses más terribles. Su religión fué, pues, como la de los egipcios, *politeísta*.

En los primeros tiempos de Sumer y de Akkad, cada ciudad tuvo sus dioses particulares. Después, cuando Babilonia unificó el país, los sacerdotes confundieron en un solo nombre a los dioses de atributos parecidos, agrupando a éstos en distintas trinitades, por encima de las cuales fué colocado Marduk, dios protector de Babilonia.

Los dioses fueron representados en su origen, del mismo modo que en Egipto, por figuras animales. Una antigua estatua del dios Nin-Girsu encontrada en las ruinas de la ciudad de Lagash, lo muestra como un águila con cabeza de león. Pero en la época babilónica los dioses tienen ya forma humana y sólo los genios protectores y los demonios maléficos eran representados con cabeza de animal sobre cuerpo de hombre o con cara humana sobre cuerpo animal.

Culto de los dioses principales.—Existían en Caldea, desde la época de Sumer y de Akkad, dos poderosas trinitades de dioses.

Una estaba formada por *Anu* (el cielo), *Enlil* (la tierra) y

Ea (el agua). Otra, la integraban *Sin* (la Luna), *Shamash* (el Sol) e *Ishar* (Venus).

El dios de la Luna, *Sin*, tenía por hijos a Shamash e Ishar. Los habitantes de Caldea, que medían el tiempo por las fases de la Luna, decían de *Sin* que regulaba el curso de los meses. Era considerado como el Señor del tiempo y como dios infinitamente sabio.

Shamash, el dios del Sol, era juez supremo de los hombres y padre



De W. Goetz.

Fig. 82.—EL DIOS SOLAR SHAMASH.

de la justicia y del derecho. Su luz disipaba las tinieblas, protectoras de los malvados.

Ishar tenía por símbolo al planeta Venus. Era la diosa de la belleza, del amor y de la fecundidad, aunque también se le representaba como una diosa guerrera.

Cuando Babilonia estableció su poder en toda la Caldea, *Marduk*, principal dios babilónico se impuso sobre los anterior-

res. Se le consideró hijo de Ea (el agua), se le rindió culto como rey de los dioses y los sacerdotes le atribuyeron una intervención decisiva en la formación del mundo. Contaban que antes de nacer los dioses sólo existía el Caos (Tiamat), quien cansado un día del desorden engendró a los dioses, que a su vez crearon los elementos, el cielo, las estrellas, la tierra, el mar, y luego a los hombres para que fuesen sus servidores.

Entonces el Caos se arrepintió de su obra, y, para destruirla, luchó contra los dioses, que lo vencieron gracias a la intervención de Marduk, quien logró matarlo. Después de su victoria, Marduk reunió a la asamblea de los dioses, fué reconocido como su jefe y Enlil le cedió su título de Bel (Señor). El planeta Júpiter era considerado el astro de Marduk.

Había, además, infinidad de divinidades secundarias.

Dummouzi era el dios de la vegetación; todos los años, en primavera, escapa del seno de la tierra donde mora y luego de triunfar en el esplendor de las cosechas muere en el otoño, para renacer, nuevamente, en la buena estación.

Nergal era el dios que mandaba en el reino de los muertos. Era el Señor del "país de donde no se vuelve", como decían los babilonios.

Nabu, hijo de Marduk y dios de las Letras, como el Thot egipcio era el dueño de las tabletas donde los dioses habían fijado los destinos humanos. Se le consideraba como el dios de las ciencias.

Gilgamesh era hijo de una diosa y un mortal. Viajó por toda la tierra y tuvo en el curso de sus andanzas infinidad de aventuras. Como el Heracles griego, era reputado por su fuerza y su destreza; decíase que era capaz de ahogar un león entre sus manos.

Gilgamesh llegó a descubrir la planta mágica que hace a los hombres eternamente jóvenes, pero una serpiente se la arrebató y le hizo perder de este modo la inmortalidad.

La obligación principal de los hombres era rendir culto a los dioses, para que éstos les brindaran siempre protección. El culto consistía en oraciones, sacrificios de animales y ofrendas que se depositaban en el templo, en un gran patio al que los fieles podían concurrir personalmente. El acceso a la morada interna del dios, a la cámara donde estaba su estatua, sólo se permitía al rey y a los sacerdotes. En ciertas oportunidades la

estatua del dios era paseada por las calles de la ciudad, lo que siempre daba motivo a grandes regocijos populares. En Babilonia, una de estas procesiones religiosas se realizaba en honor de Marduk, el primer día de cada año, porque se creía que durante la semana siguiente Marduk reunía a todos los dioses para determinar con ellos los acontecimientos del año.



Fig. 83.—DEMONIO BABILÓNICO
(Viento sudeste).

Los genios y demonios. — Los babilonios pensaban que cada hombre tenía un genio que lo protegía constantemente si no dejaba de cumplir sus compromisos con los dioses. De lo contrario, lo abandonaba y el dios agraviado enviaba en su lugar un demonio que se le introducía en el cuerpo y lo torturaba sin descanso. Para combatir esta calamidad había que recurrir a los magos que se preciaban de su poder para ahuyentar los demonios por medio de ciertas palabras y gestos. Las recetas aplicadas por los magos en estos casos llegaron a ser muy numerosas y en ellas se explicaban millares de fórmulas en relación con los variados casos de encantamiento que podían producirse.

Como remedio preventivo contra el ataque de los demonios, sobre todo de los demonios de la fiebre y del dolor de cabeza, que no dan paz a los hombres, los babilonios usaban también amuletos protectores.

A los genios bondadosos se les representaba en forma mixta, semihumana, semianimal, generalmente con cuerpo de toro y rostro humano; en la entrada de los palacios nunca faltaban las estatuas de estos toros bienhechores, encargados de proteger a los moradores contra el infortunio.

Los demonios también eran figurados con rasgos animales, y su aspecto era, además, monstruoso y horripilante.

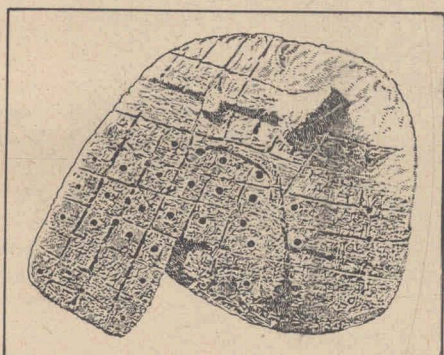
La adivinación.—Los babilonios creían que la voluntad de los dioses podía interpretarse por los sueños, por el vuelo de los pájaros, por la situación de los astros en el cielo, y por una infinita variedad de otros signos.

Por eso profesaban gran consideración por los adivinos o sacerdotes expertos en interpretarlos. Se les consultaba en toda clase de asuntos. El rey no salía para la guerra sin antes solicitar su consejo sobre la partida y el comerciante no emprendía ningún negocio sin averiguar previamente si los dioses le eran favorables.

Los modos de adivinación eran muy variados. Se tomaban como base los sueños, los cambiantes dibujos que trazaba en el aire la llama del altar, las formas que adoptaba una gota de aceite arrojada en el agua o la producción de cualquier acontecimiento fortuito o inesperado al que los babilonios siempre asignaban un oculto sentido.

Pero los dos modos de adivinación que estuvieron más en boga fueron el examen de las entrañas de los animales inmolados a los dioses y el estudio de la posición de los astros (astrología).

Las entrañas eran revisadas cuidadosamente; se buscaba en ellas algún signo original, pues todo lo que no era común adquiriría un significado particular. El órgano mejor observado era el hígado, considerado por los babilonios como el centro vital más importante. Los sacerdotes elaboraban hígados de arcilla sobre los cuales explicaban a sus discípulos cómo había que pro-



De J. H. Breasted.

Fig. 84.—HÍGADO EN ARCILLA.

La superficie del modelo está marcada con líneas y agujeros señalando los lugares donde el adivinador debía buscar los signos misteriosos reveladores del futuro.

ceder para interpretar la voluntad de los dioses. Estos hígados de arcilla estaban divididos, como si fueran un mapa geográfico, en diferentes zonas, cada una de las cuales era del dominio de un dios; según que los signos notables apareciesen en una u otra zona, su sentido era bueno o malo.

La astrología tuvo también considerable importancia. Según el curso de los astros, los sacerdotes creían poder predecir los acontecimientos. Además, pensaban que el destino de cada hombre dependía de la posición que tuviesen los astros en el cielo el día de su nacimiento. De acuerdo con ésto se podía anticipar el futuro de una persona, hacer su *horóscopo* (examen de la hora en que nació). Estas creencias ejercieron una gran influencia en la antigüedad, y de siglo en siglo han llegado hasta nuestra época. Inconscientemente les damos todavía cabida en nuestro lenguaje, pues para referirnos a una persona afortunada decimos que “ha nacido con buena estrella”.



Fig. 85.—TUMBA ABOVEDADA DE LA-
DRILLO.

a la idea de recompensa o castigo de la conducta humana.

En forma muy vaga pensaban que los muertos iban al lado de Nergal, dios “del país de donde no se vuelve”, cuyos dominios estaban rodeados de murallas y tenían por guardianes a los demonios de la peste y de las enfermedades.

Los ritos mortuorios fueron muy sencillos. El difunto era enterrado debajo de una de las habitaciones de la casa y sus parientes le ofrecían todos los meses un sacrificio para evitar

Creencias sobre la muerte.

—Los babilonios no desarrollaron, como los egipcios, creencias precisas sobre una vida de ultratumba asociada

los maleficios, pues de no ser así, la “sombra” podía convertirse en un demonio dañino.

El culto de los muertos, tan simplemente realizado, no engendró en Babilonia un arte funerario brillante como el que se desarrolló en Egipto. Sin embargo, se encuentran a veces ejemplares de ataúdes lujosos, de barro vidriado y también tumbas colectivas en las que una construcción de ladrillos sustituye a la fosa directamente cavada en la tierra.

LAS CIENCIAS

El desarrollo de los conocimientos científicos fué obra de los sacerdotes y estuvo, naturalmente, muy vinculado a la religión.

La astronomía, fué la ciencia predilecta de los babilonios, como consecuencia de la relación que suponían existente entre el curso de los astros y el destino de los hombres.

Ellos fueron los primeros en trazar cartas astronómicas, en establecer la distinción entre planetas y estrellas, en determinar los doce signos del Zodiaco.

Dividieron el año en doce meses *lunares* (seis de 30 días y seis de 29 días) y para evitar las divergencias entre ese calendario y las estaciones agregaban de tiempo en tiempo un mes suplementario. Como se ve, en la formulación de un calendario los egipcios superaron a los babilonios, pues fueron los creadores de un calendario basado en el estudio del movimiento del Sol del que derivó el nuestro.

$\Upsilon = 1 \quad \leftarrow = 10 \quad \Upsilon = 100 \quad \langle \Upsilon \rangle = (10 \times 100) = 1000$
$\text{III} \langle \Upsilon \rangle \text{—} \text{III} \Upsilon \text{—} \lll \text{III} = 4434$

De E. Gandig.

Fig. 86.—NÚMEROS BABILÓNICOS.

Los babilonios transmitieron a nuestra civilización algunas medidas de tiempo usuales, como la división en semanas o períodos de siete días.

También en *Matemáticas* realizaron muchos adelantos.

El sistema de pesas y medidas de los babilonios era sexagesimal, es decir, tomaba como base el número sesenta. Este sistema fué adoptado en toda el Asia y se extendió, luego, al mundo

Mediterráneo. Conservamos aún vestigios de esta manera de contar y medir en la división de la hora y de los minutos, así como también en la división de la circunferencia en 360 grados (múltiplo de 60).

EL ARTE

La arquitectura.—*Los materiales de construcción.* En el suelo de aluvión de la Baja Mesopotamia faltaba piedra. Para conseguirla había que llegar hasta las montañas del otro lado del Tigris, de donde el trasporte era sumamente costoso.

Por esa razón la piedra fué en el Sinear un material de lujo. Con ella se hicieron las estatuas de los reyes y de los dioses, pero a diferencia de lo que sucedió en Egipto, no se la pudo emplear para la arquitectura, que hubiera requerido su uso en grandes cantidades. En cambio se utilizó un material que fácilmente podía obtenerse en Mesopotamia: el *ladrillo*.

Las primitivas habitaciones se construyeron con cañas hundidas en el suelo y atadas luego por sus extremos. Así se obtenía una cabaña de techo abovedado, forma ésta que se perpetuó en la arquitectura mesopotámica.

Luego se acostumbró a hacer los muros de paja mezclada con tierra húmeda. Se observó entonces que el sol endurecía mucho la tierra arcillosa y surgió así la idea de emplear para la construcción pequeños cubos de barro que, todavía húmedos, se colocaban unos encima de otros para que el calor solar les diera dureza y solidez. Este fué el origen del *ladrillo crudo*. La experiencia demostró más tarde que esos mismos ladrillos, sometidos al calor del fuego, adquirirían gran consistencia. El *ladrillo cocido* sustituyó completamente al ladrillo crudo y se convirtió en el material exclusivamente usado para las construcciones.

Además, el ladrillo, material poco resistente a los estragos del tiempo, no aseguró a los templos y palacios de Sumer y Babilonia la duración que tuvieron los construídos con piedra en el Egipto. La acción combinada del sol y las lluvias los desmoronó poco a poco, pero las partes superiores, que fueron las primeras en derrumbarse, cubrieron con una espesa capa protectora el resto del edificio. Gracias a esto, los investigadores modernos que buscan los vestigios de las viejas ciudades del Tigris y del Éufrates, han podido rescatar partes intactas de las antiguas construcciones, cuyas ruinas se destacan en las tierras bajas de Mesopotamia porque presentan la forma de pequeñas colinas.

El empleo del ladrillo dió caracteres típicos a la arquitec-

tura mesopotámica; entre otros el ancho extraordinario de los muros y la construcción en grandes planos rectilíneos.

Los palacios.—Las grandes realizaciones de la arquitectura mesopotámica fueron los palacios para los reyes y los templos para los dioses. En cambio, las tumbas jamás adquirieron aspecto monumental como en Egipto, porque la vaguedad de creencias sobre la vida de ultratumba impidió que el arte funerario tomase desarrollo.

Los palacios se construían siempre sobre elevadas plataformas de planta rectangular, destinadas a dar firmeza a su base y protegerlos de las inundaciones. Los rodeaba una alta muralla cuyas paredes eran sumamente anchas, porque sólo de este modo se podía lograr resistencia y solidez.

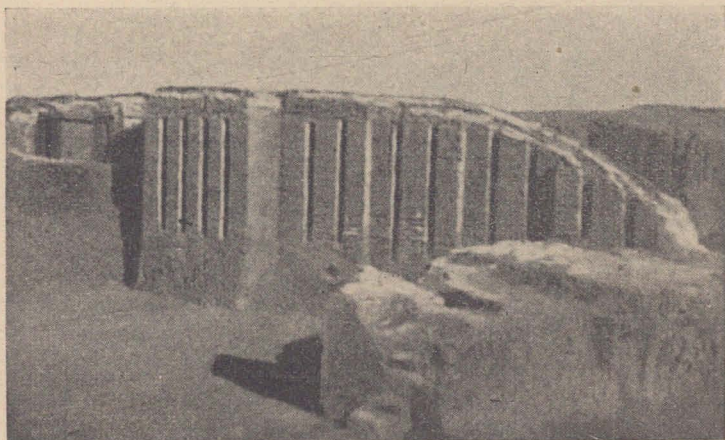


Fig. 87.—FACHADA DE UN PALACIO.

Dentro del recinto se levantaba el palacio, compuesto de un considerable número de cuartos repartidos sobre varios patios.

Las habitaciones recibían la luz por las puertas que daban a estos patios. No existían ventanas, porque las paredes compactas protegían mejor al hombre del calor sofocante de aquellas

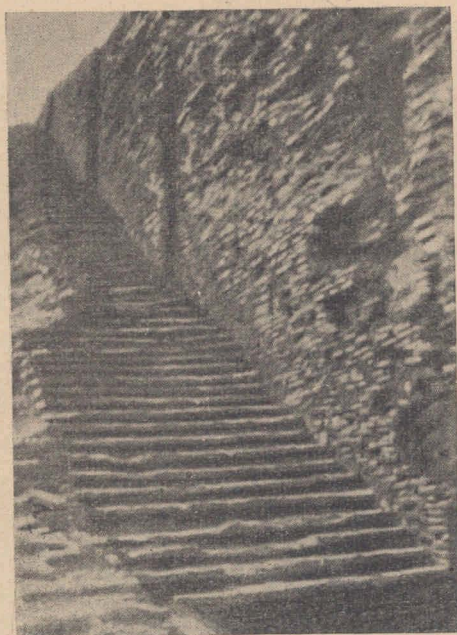


Fig. 88.—RUINAS DEL ZIGURAT DE UR. (comienzos del III milenario).

Escalera exterior que unía un piso con otro.

regiones y además porque se temía que los huecos redujeran la solidez de los muros de ladrillos.

Para evitar la monotonía de esas largas paredes desnudas, se decoraba con sencillas estrías verticales y con pilares adosados a sus flancos, que rompían la línea recta en una sucesión de entrantes y salientes (véase fig. 87).

Para techar sus edificios, los constructores babilónicos usaron la bóveda.

Se verá más adelante, al hablar de los asirios, que sus palacios fueron imitación de los babilónicos. Aunque los asirios tenían en su montañoso país abundancia de

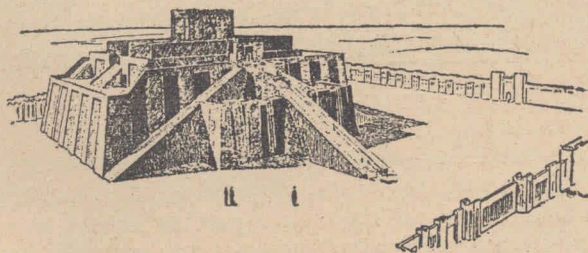


Fig. 89.—RECONSTRUCCIÓN DEL ZIGURAT DE UR.

piedra y de madera, no variaron en nada el arte de la construcción que tomaron de Babilonia. Siguieron edificando con ladrillos, y algunos de sus palacios, como el de Sargón, en Korsabad, son ejemplares característicos de la arquitectura mesopotámica.

Los templos.—En sus líneas generales presentan aspecto semejante al de los palacios.



De Brockhaus.



De Brockhaus.

Fig. 90.—ESTATUA SACRA PRIMITIVA. Fig. 91.—ESTATUA DE GUDEA, EN DIORITA.

Dentro de las murallas y para las ceremonias religiosas a que concurría el pueblo, había un gran patio al cual tenían acceso una serie de habitaciones. Los fieles podían penetrar libremente a algunas de ellas, pero otras estaban exclusivamente reservadas para el dios.

El verdadero elemento característico del templo era una torre escalonada que se elevaba a un costado del recinto. Esta torre, llamada *zigurat*, cuyo aspecto recuerda a las tumbas escalonadas de Egipto, solía tener de tres a siete pisos unidos entre sí por

una rampa exterior y coronados por una capilla o santuario del dios.

La escultura.—Las más antiguas esculturas pertenecen a la época del predominio de los súmeros en el Sinear.

Las estatuas primitivas, que corresponden a los últimos siglos del IV milenario y primeros del III a.C., son sumamente toscas (véase fig. 90). Los rasgos de la cara están groseramente realizados y el cuerpo se confunde con la masa de piedra, de la que sólo se destacan los brazos, que se juntan sobre el pecho, y los pies, que están apenas perfilados.

En cambio, en la época del rey Gudea de Lagash (mediados

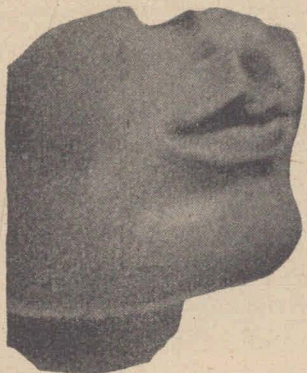


Fig. 92.—FRAGMENTO DE UNA ESCULTURA FEMENINA. Estatua en diorita, de la época de Gudea.

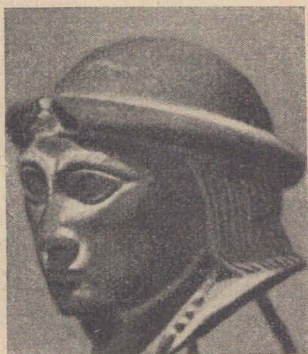


Fig. 93.—CABEZA FEMENINA (época de Gudea).

del III milenario a.C.) las esculturas revelan ya una gran maestría en el trabajo de la piedra. El cuerpo humano sigue todavía prisionero en la piedra, pero ya se obtiene más sensación de realidad, como puede observarse en la estatua del rey Gudea (fig. 91).

En la manera de tratar las caras se nota acabadamente el progreso cumplido.

El desarrollo de la estatuaria súmera quedó interrumpido cuando los semitas predominaron en el Sinear. Después se desarrolló el relieve.

En dichos relieves los artistas presentan siempre a los personajes de perfil, pero con el pecho parcial o totalmente de frente. Aun sobre la cara de perfil los ojos se representan de frente.

En el arte del relieve, los asirios, sucesores de los babilonios, alcanzaron más adelante (siglos VIII y VII a.C.) una notable capacidad.

CAPÍTULO IX

LOS FENICIOS

Fenicia, la región más pequeña de Siria.—Se llama genéricamente Siria a la región de la costa Mediterránea comprendida entre el Asia Menor y el Egipto.

Es una larga y angosta faja de tierra (su ancho medio es de 100 km), que tiene el mar al oeste y los desiertos al este. Las montañas cruzan longitudinalmente el territorio; en el norte son muy elevadas y forman dos cadenas paralelas, el Líbano y el Antilíbano, con alturas como la del monte Hermon, que llegan a los 3000 metros; en el sur, ese paralelismo es sustituido por una aglomeración confusa de montañas que no alcanzan la altura de los anteriores.

Entre las montañas de Siria se extiende un largo valle regado por dos ríos que avanzan en sentido contrario: el Orontes, que corre de sur a norte y va a desembocar en el Mediterráneo, y el Jordán, que se desliza de norte a sur y desagua en el mar Muerto. Las tierras del valle del Orontes son bastantes elevadas; en cambio la cuenca del Jordán es una profundísima depresión que alcanza su punto máximo en el mar Muerto, situado a 400 metros bajo el nivel del mar.

Siria está naturalmente dividida en varias regiones. Al sur del Líbano se encuentra Palestina (25 000 km² de superficie), tierra que tiene al Jordán como eje geográfico y en la que los hebreos se establecieron a fines del II milenario a.C. Por el este y norte de los macizos libaneses se extiende la *Siria* propiamente dicha. Es una llanura regada por el curso inferior del Orontes, que linda en la parte septentrional con los montes Tauro, que

la separan del Asia Menor, y, en la parte oriental, con el desierto de Siria. Este desierto no alcanza a separarla completamente de Mesopotamia, pues las tierras feraces de Siria llegan hasta el río Éufrates y constituyen el centro de "la media luna de las tierras fértiles". Por esto, Siria fué la encrucijada de las grandes rutas comerciales del Oriente. Esta posición excepcional favoreció su riqueza, pero la convirtió también en el punto obligado de pasaje de los pueblos invasores, que en distintas épocas agitaron la vida del Cercano Oriente.

Fenicia es la región más pequeña de Siria, pues sólo abarca la planicie comprendida entre los montes del Líbano y el mar. La costa tiene un largo de 200 km, desde el monte Carmelo hasta el golfo de Alejandreta; hacia el interior, el ancho del territorio fenicio es solamente de 35 a 40 km.

El Líbano lanza sus contrafuertes hacia el mar, y crea así una costa abrupta, poco hospitalaria, pero en la cual las bocas de los valles y algunos islotes próximos al litoral permiten el establecimiento de buenos puertos, como Tiro, Sidón, Biblos, Arad.

En las laderas del Líbano crecían espléndidas selvas de cedros, cuya madera era buscada en Mesopotamia y en Egipto, tanto para la construcción como para la perfumería, pues del cedro se extraía una resina olorosa muy apreciada. También se daban con facilidad la viña, el olivo y los cereales.

Lo que Fenicia debe al mar.—Pero esa tierra generosa en sus productos era, en cambio, pequeña y abrupta.

En consecuencia los fenicios trataron de obtener en el mar el espacio y la facilidad de comunicaciones que la tierra les negaba.

Se hicieron hábiles marinos. Los cedros frondosos de los contrafuertes del Líbano les proporcionaron buena madera para la construcción de barcos con los que se lanzaron a la conquista del mar.

La navegación vinculó a las ciudades fenicias que hallaron en las aguas una ruta más segura y rápida para comunicarse entre sí que la proporcionada por los ásperos senderos de los valles. La navegación costanera fué complementada muy pron-

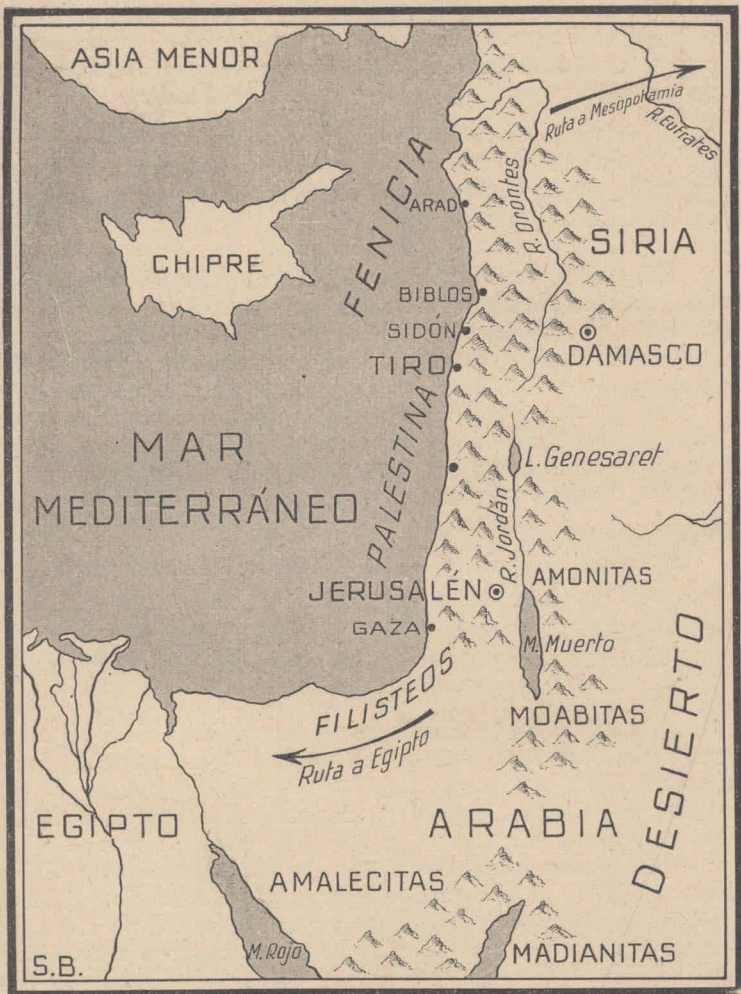


Fig. 94.—MAPA DE SIRIA.

to con la navegación en mar abierto, y los fenicios cruzaron el Mediterráneo en todas direcciones, comerciando en todas sus riberas, y transmitiendo a las poblaciones bárbaras de sus costas las industrias y las ideas de los pueblos orientales.

Se convirtieron así en los grandes navegantes de la antigüedad, y su importancia histórica radica, precisamente, en haber propagado por el Mediterráneo la civilización de los pueblos del Cercano Oriente.

Origen de los fenicios.—Siria fué poblada por diversos contingentes de semitas que empezaron a establecerse allí en una época muy remota (posiblemente el III milenario a.C.).

Uno de estos grupos fueron los *cananeos*, que se establecieron en el sur de Siria, es decir, en Palestina o país de Canaán.

Otro de estos grupos fueron los *fenicios*, que se ubicaron en el litoral mediterráneo del norte de Siria. Pero antes que los fenicios llegaran a organizar ciudades independientes enriquecidas por el comercio y la industria, sufrieron diversas dominaciones:

a) la del *imperio babilónico* (época de Hammurabí).

b) la de los *hititas* y *mitanios*, que organizaron reinos vecinos en Asia Menor y en el Alto Éufrates, y que repetidas veces extendieron su dominación a Siria (1ª mitad del II milenario a.C.).

c) la de los *egipcios*, que se apoderaron de Siria y llevaron su imperio hasta las riberas del Éufrates (1500 a 1200 a.C.) aproximadamente.

Durante la dominación egipcia las ciudades fenicias de Biblos y de Sidón alcanzaron un gran desarrollo comercial.

Pero, cuando a consecuencia de las invasiones de los pueblos del mar (1200 a.C.), decayó el poder egipcio, otra ciudad, Tiro, se convirtió en la más importante y rica de toda Fenicia.

El período del esplendor de Tiro, corresponde a los cinco siglos (XII a VII a.C.) que median entre la decadencia del imperio tebano y el apogeo del imperio asirio.

Durante todo ese tiempo, Tiro fué la reina del comercio oriental.

LAS CIUDADES FENICIAS

Aunque las ciudades fenicias no siempre estuvieron unidas, participaron de la misma civilización y de las mismas costumbres.

Las tres ciudades más importantes de Fenicia fueron: Biblos, Sidón y Tiro.

Biblos fué el más antiguo puerto comercial de Fenicia. Desde mediados del III milenario a.C. mantuvo relaciones comerciales con los mercaderes del Delta, que acudían allí a buscar cobre, estaño y maderas. Biblos creció mucho en importancia durante los primeros siglos del II milenario a.C. y se enriqueció por el comercio con Chipre, Egipto y Creta. Pero a partir del 1500 a.C., es decir, en la misma época en que se inició la dominación egipcia en Siria, Biblos empezó a decaer frente al poderío creciente de la ciudad de Sidón.

Sidón (siglos XV a XII a.C.). Era un puerto mucho más grande y seguro que el de Biblos, y adquirió, a partir del siglo XV, la preponderancia marítima y comercial.

Sus barcos comerciaron en la cuenca oriental del Mediterráneo con Chipre, Rodas, Asia Menor, Grecia, islas Egeas y llegaron hasta las profundidades del mar Negro.

En el mar Egeo la isla de Creta había sido hasta el 1400 a.C. el centro de una importante cultura, y sus ciudades se habían enriquecido con el comercio marítimo, pero en este tiempo las invasiones de pueblos indoeuropeos provocaron su completa decadencia que favoreció, singularmente, la expansión comercial de los fenicios.

Los marinos sidonios no se propusieron conquistar esas regiones fundando colonias: se limitaron a comerciar con los naturales canjeando los productos de la industria fenicia, vasos, perfumes, joyas, tejidos, por esclavos, pieles y metales.

En el siglo XII la prosperidad de Sidón sufrió un golpe mortal con las invasiones de los pueblos del mar, quienes después de convulsionar la cuenca del Egeo se lanzaron también al asalto del Asia Menor, del Egipto y de las costas de Siria. Una de sus bandas, los *filisteos*, destruyeron y saquearon hacia el año 1150 la ciudad de Sidón. Los habitantes que lograron escapar se refugiaron en Tiro.

Tiro (siglos XII a VII a.C.). Heredó el poder sidonio. Edificada en una isla próxima a la costa y dotada de un magnífico puerto natural, se convirtió en el centro más activo del comercio fenicio.

Los tirios fueron los descubridores y navegantes del Mediterráneo Occidental. Alejados del Egeo por la fuerza creciente de los griegos, dirigieron sus navíos hacia las costas del oeste. Recorrieron todo el litoral del África del norte, España, sur de Italia, y las islas occidentales (Sicilia, Malta, Córcega, Cerdeña y Baleares).

Todas estas tierras carecían de civilización. Los tirios no se contentaron en ellas, como los sidonios en el Egeo, con realizar un comercio de tránsito, sino que se establecieron en algunos parajes estratégicos donde fundaron factorías y ciudades.

En el país de Tharsis, actual Andalucía, establecieron la ciudad de *Gades* (Cádiz) y conquistaron los territorios circundantes, muy ricos en minerales, especialmente en plata.

En la costa norte de África, frente a la isla de Sicilia, en una posición maravillosamente estratégica porque desde allí se dominan las rutas que comunican al Mediterráneo Oriental y Occidental, fundaron la ciudad de *Cartago* (814 a.C.).

Cartago estaba destinada a convertirse en una de las grandes ciudades mediterráneas. En su origen no fué más que una pequeña colonia fenicia, pero, cuando a raíz de la conquista asiria el poder de Tiro empezó a decaer, Cartago se impuso a todas las otras colonias y factorías fenicias de Occidente y dominó el Mediterráneo desde Sicilia hasta las costas españolas. Los griegos fueron durante los siglos VI, V y IV a.C. los grandes rivales de Cartago. Más adelante, los romanos, conquistadores de Italia, se convirtieron a su vez en terribles enemigos de Cartago, a la que lograron vencer y destruir por completo en el año 146 a.C.

Las marinos fenicios atravesaron también el estrecho de Gibraltar y exploraron las costas africanas y europeas del océano Atlántico. Aunque no se poseen datos ciertos sobre sus viajes oceánicos, parece que por el lado sur llegaron hasta las islas Canarias y por el norte alcanzaron las islas Casitéridas (Sorlingas), próximas a la costa de Inglaterra, en las que abundaba el estaño.

Todos estos viajes beneficiaron extraordinariamente a la ciudad de Tiro. De las numerosas factorías mediterráneas afluían a

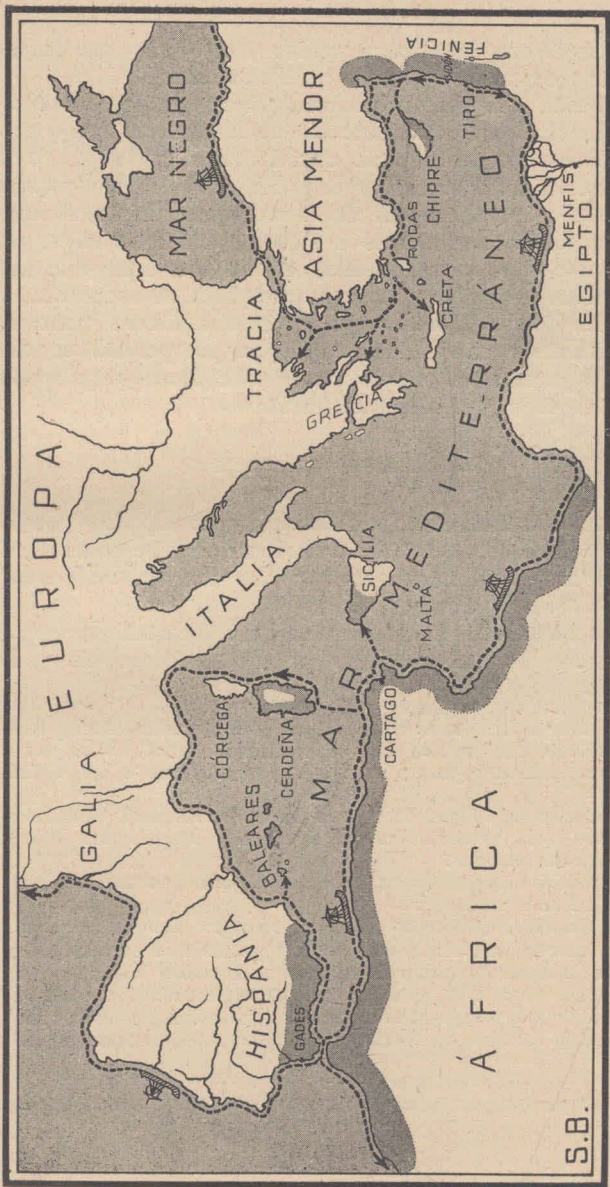


Fig. 95.—COLONIZACIÓN FENICIA.

sus puertos el oro, la plata, el estaño y el plomo, que luego sus obreros trasformaban en armas y objetos de lujo.

Pero este formidable desarrollo comercial e industrial de Tiro se paralizó como consecuencia de las guerras que precedieron la formación del imperio asirio. En el siglo VII, la rica ciudad fenicia debió reconocer el poder de los asirios y pagarles tributos. Más tarde, después de la caída de Nínive, Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió a Tiro durante trece años, y aunque no pudo apoderarse de ella, la obligó a entregarle fuertes tributos. Poco después, los persas, conquistaron todas las ciudades fenicias (siglo VI a.C.) que entraron a formar parte de su imperio. Estas luchas disminuyeron la prosperidad económica de Tiro, y permitieron a sus rivales cartagineses y griegos desplazarla en el tráfico del Mediterráneo.

CIVILIZACIÓN FENICIA

Generalidades.—Las civilizaciones de Egipto y de Babilonia ejercieron una doble influencia convergente sobre Fenicia, cuyos pobladores asimilaron las artes, las creencias religiosas y la escritura de esos poderosos vecinos.

En consecuencia, la civilización fenicia careció de originalidad, pues en lo fundamental fué reflejo de la egipcia y de la babilónica.

Los dioses fenicios fueron las mismas divinidades celestes y terrestres comunes a todos los pueblos del Asia Anterior. No se dió mayor importancia, como podría esperarse en pueblos navegantes, a las divinidades del mar.

A semejanza de lo que ocurría en Mesopotamia, cada ciudad tuvo su dios patrono (*Baal*, el Señor) al que se asoció a menudo una diosa de la misma categoría (*Baalat*).

Arad rendía culto a *Dagon*, la única divinidad marina fenicia, transformación del dios caldeo Ea.

Sidón veneraba a *Eshmun*, divinidad terrestre, dios de la salud.

Biblos adoraba a *Adonis*, dios de la vegetación, a cuyo culto se asociaba el de la diosa *Ashtart*, que equivale a la caldea Ishtar.

Tiro tenía como dios principal a *Melkart*, considerado como el fundador de la ciudad y cuyo nombre significa "dios o señor de la villa".

En Cartago dominaban *Baal-Ammon* y *Tanit*, equivalente ésta a *Ashtart*.

El interés histórico de los fenicios no radica, pues, en la ori-

ginalidad de su cultura. Tampoco en su importancia política o guerrera, pues ya se ha destacado la pequeñez territorial de Fenicia y la escasa intervención de esta región en las luchas de los grandes imperios orientales.

El verdadero mérito de los fenicios consiste en el maravilloso impulso que dieron a la navegación mediterránea, en el desarrollo comercial e industrial que alcanzaron sus ciudades y en el talento que demostraron para adaptar a sus necesidades algunos elementos de las culturas egipcia y babilónica, tales como la escritura, a la que simplificaron creando el primer alfabeto.

La navegación fenicia.—Los fenicios fueron, esencialmente un pueblo de navegantes. Con los cedros del Líbano construyeron sólidos barcos con los que recorrieron todo el Mediterráneo.

Los barcos fenicios eran de dos especies: de guerra, con la proa recta y terminada por un espolón a ras de agua, y de comercio, con la proa y popa levantadas en curva.

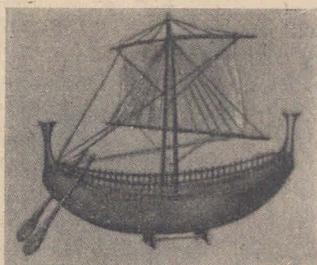
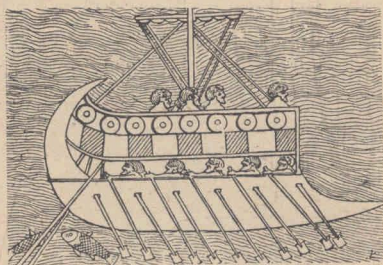
Ambos eran manejados por una doble fila de remeros ubicados en puentes superpuestos, y ambos tenían, además, un mástil central cruzado por una verga triangular en la que se desplegaba una vela de forma cuadrada. Si bien los fenicios practicaban la navegación a vela, sólo recurrían a ella cuando el viento les era enteramente favorable. Los tripulantes de un velero moderno conocen la manera de aprovecharse la fuerza del viento



Fig. 96.—SARCÓFAGO DE UN REY SIDONIO.

Se nota claramente la imitación de los sarcófagos egipcios. El rey, como los faraones, está representado con la barba postiza que era atributo divino.

cualquiera que sea la dirección en que éste sople, para lo cual cambian hábilmente la posición de las velas y navegan en zig-zag, haciendo viradas. Pero ni los fenicios, ni los griegos y romanos imaginaron jamás este recurso, que fué un invento posterior de los navegantes daneses y normandos de los mares del norte de Europa.



De Ph. Conteneau y E. Gandig.

Fig. 97.—NAVES FENICIAS.

En el puente superior del barco de guerra (figura de la izquierda) están los soldados cuyos escudos alineados forman una borda artificial.

Los fenicios ignoraban el uso de la brújula, y para orientarse observaban la posición de las estrellas. Además, como sus naves eran de pequeño tonelaje, no se atrevían a navegar mar adentro, y preferían seguir siempre la línea de la costa.

Por lo general, sólo navegaban de día; llegada la noche abrigaban sus naves en alguna bahía protectora. En caso necesario, las varaban en tierra, pero también empleaban pesadas piedras a modo de ancla. La provisión de comestibles y de agua, imposible de trasportar en gran cantidad en el reducido espacio de sus barcos, la iban renovando en las distintas factorías de la costa, estratégicamente dispuestas a no más de dos jornadas una de otra.

Eran muchas, pues, las dificultades que debían vencer los marinos fenicios. Sin embargo, exploraron con sus barcos todas las costas del Mediterráneo, y se internaron en las aguas del

Atlántico. Lo que significaba tal recorrido para aquella época, se podrá aquilatar debidamente si se tiene en cuenta que un barco fenicio, con tiempo favorable, recorría 100 kms. por jornada y debía emplear, por lo tanto, más de mes y medio para cruzar el Mediterráneo desde Tiro hasta Gades.

El comercio.—Los marinos de Tiro traían de España plata, hierro, plomo y estaño¹; del norte de Europa, ámbar; de Sicilia e Italia, cereales y lana; del África, marfil, oro y plumas de avestruz. De todos esos puntos traían igualmente otra mercancía muy cotizada en Oriente: los esclavos.

Los reyezuelos locales vendían sus prisioneros de guerra como esclavos a los fenicios, pero a veces éstos conseguían la preciada mercadería humana sin pagarla. Atraían a los naturales del país exhibiendo en la playa hermosas armas, tejidos, joyas y perfumes y si la ocasión se presentaba, raptaban a los niños y mujeres.

El comercio marítimo del Mediterráneo fué, pues, uno de los grandes recursos de Tiro. Pero la ciudad también realizaba un activo tráfico terrestre. Las caravanas de Tiro cruzaban las arenas del desierto, como sus barcos el mar y desde Arabia a Mesopotamia repartían por todo el Cercano Oriente los variados productos de la industria fenicia.

La industria.—Además de comerciantes, los fenicios fueron grandes industriales. Explotaron tres principales industrias: la de los metales, la del vidrio y la del teñido.

Los metales fueron trabajados con maestría, y los talleres de Tiro produjeron abundantemente armas de bronce y de hierro¹, joyas de plata y de oro, vasos, adornos y utensilios variados de bronce o de cobre.

La fabricación del vidrio revistió también gran importancia.

¹ Gracias a la considerable cantidad de estaño conseguida por sus marinos, los fenicios pudieron convertirse en los grandes vendedores de bronce en el Oriente.

¹ El uso del hierro se generalizó en el Cercano Oriente a partir del 1200 a.C. aproximadamente.

Superando los resultados obtenidos por los egipcios, que sólo conocieron el vidrio opaco, los fenicios de Sidón aprendieron a hacer el vidrio transparente. Mientras se hallaba todavía en estado líquido lo mezclaban con óxidos metálicos, para lograr combinaciones de distintos colores.

Pero el desarrollo de la industria de los metales y del vidrio no logró engendrar un arte fenicio original. Comerciantes antes que artistas, sólo se preocuparon de poder ofrecer a sus clientes, a bajo precio, imitaciones de las estatuillas, joyas, vasos y adornos de toda especie usados en Egipto y en Mesopotamia.

El teñido de los tejidos de lana fué quizás la industria más importante de Fenicia.

Extraían la materia colorante de un caracol marino, el *múrex*. Este animal segrega un líquido amarillento que, al contacto con el aire y la luz, adquiere un color violáceo. Los fenicios lo emplearon para teñir sus telas y adquirieron gran habilidad para realizar este trabajo. Mediante procedimientos cuyo secreto se ha perdido, consiguieron obtener distintos tonos de color, rosa, lila y violeta sombrío. Éste fué el famoso color púrpura, empleado en las más ricas telas que se vendían a nobles y reyes.

El alfabeto.—La más antigua escritura fenicia fué la cuneiforme, adoptada como consecuencia del predominio que Babilonia ejerció desde fines del III milenario a.C. sobre toda la región de Siria. Luego, cuando los faraones tebanos extendieron su dominación hasta el Éufrates, los fenicios sustituyeron las tabletas de arcilla por el papiro, y adoptaron la escritura egipcia. Pero su espíritu prác-

𐤀	A	A
𐤁	B	B
𐤂	C	CG
𐤃	D	D
𐤄	E	E
𐤅	F	FV
𐤆	I	..
𐤇	H	H
𐤈	⊗	...
𐤉	⋄	I
𐤊	κ	.
𐤋	Λ	L
𐤌	μ	M
𐤍	ν	N
𐤎	ξ	X
𐤏	ο	O
𐤐	ρ	P
𐤑	σ	..
𐤒	τ	Q
𐤓	υ	R
𐤔	ϕ	S
𐤕	χ	T

tico los impulsó a simplificar los caracteres jeroglíficos y a reducir su número. Los numerosos signos egipcios de valor silábico fueron reemplazados por 22 letras que representaron sonidos elementales de la voz humana, con cuya combinación podía escribirse cualquier palabra. Este fué el primer alfabeto cuyo uso se generalizó en Fenicia durante la época de la supremacía de Tiro (probablemente hacia el 1000 a.C.). Sus ventajas fueron inmensas, pues gracias a él se popularizó la escritura, que pudo aprenderse con facilidad y utilizarse con rapidez.

Fig. 98.—ALFABETOS.

Para facilitar la enseñanza de las 22 letras que componían el alfabeto, los fenicios las agruparon en un orden invariable y le dieron a cada una un nombre. A la primera (A) la llamaron *Aleph* (Buey), porque esta palabra comenzaba con la letra A. A la segunda (B) la llamaron *Beth* (casa) porque en esta palabra la letra B figuraba como inicial y así sucesivamente. *De la unión de aleph y beth se ha derivado la expresión alfabeto.*

El alfabeto fenicio fué asimilado y mejorado luego por los griegos¹. Trasmitido por éstos a los pueblos occidentales al cabo de los siglos se siguen empleando casi los mismos signos que inventaron en Oriente los mercaderes de Fenicia.

¹ Las letras fenicias eran 22 porque sólo representaban consonantes; los griegos agregaron al alfabeto las 5 vocales. Si bien los signos equivalentes a nuestras vocales aparecen en el alfabeto fenicio, en él no representaban sonidos vocales, sino, consonantes.

CAPÍTULO X

LOS HEBREOS

Generalidades.—*Palestina*, o sea la región del sur de Siria comprendida entre el Mediterráneo al oeste y el Jordán al este, fué, como todas las tierras de la “media luna fértil”, un centro de atracción para las tribus semitas del desierto.

Los *cananeos* fueron los primeros semitas que se establecieron allí durante el curso del III milenario a.C. De ellos deriva el nombre de *país de Canaán*, que primitivamente se dió a la región del Jordán¹.

Los cananeos, que como consecuencia de la vida sedentaria se habían ido civilizando, tuvieron a su vez que defenderse de los ataques de las tribus del desierto que aspiraban a desalojarlos de sus ricas ciudades y tierras de labranza. Durante mucho tiempo consiguieron detener a los nómadas, pero finalmente tuvieron que ceder ante el avance de los *hebreos*, semitas que, divididos en distintas tribus, fueron penetrando en Palestina durante los siglos XIV a XI a.C.

Más tarde, las tribus hebreas se unieron para formar un solo Estado, cuya capital fué Jerusalén (100 a.C.). Dicho Estado se dividió muy pronto en dos reinos, el de *Israel* y el de *Judá*², que fueron a su vez conquistados, el primero por los asirios en el 722 a.C., y el segundo por Nabucodonosor, rey caldeo (586 a.C.).

¹ La actual designación de Palestina empezó a usarse en el siglo XII a.C. y proviene del nombre *filisteos* con que se designaba a ciertas bandas de pueblos del mar que, por ese entonces, ocuparon la costa del país.

² Por eso a los hebreos se les suele llamar también *israelitas* o *judíos*.

Años después, Palestina entró a formar parte del imperio Persa.

Este rápido bosquejo destaca la escasa importancia política y territorial del pueblo hebreo, que organizó en Palestina un pequeño Estado, cuya independencia duró poco frente a los grandes imperios orientales de asirios, babilonios y persas. Los hebreos tampoco crearon una cultura original, pues, como los fenicios, se limitaron a adoptar las civilizaciones de Egipto y Mesopotamia.

En cambio, su aporte religioso fué muy importante, ya que, en contraposición con las religiones politeístas y antropomórficas de Oriente, se elevaron a *la creencia en un dios único, Jehová*, cuyo culto no exigía estatuas ni figuraciones materiales. En la evolución espiritual de la humanidad, el monoteísmo hebreo señaló una evidente superación de las ideas morales.

La Biblia.—Las tribus hebreas vivieron durante muchos siglos en el desierto de Arabia como nómadas pastores. Sólo a partir de su establecimiento en Palestina comenzaron a adquirir los elementos fundamentales de la vida civilizada, de que ya disfrutaban los distintos pueblos de Siria. De éstos adoptaron, entre otras cosas, la escritura alfabética fenicia, de reciente invención, que les fué transmitida por los arameos, pueblo de origen semita, sedentario desde hacía ya tiempo en el norte de Siria.

Gracias a la escritura, los hebreos pudieron fijar las tradiciones que oralmente se transmitían de generación en generación, que referían los principales sucesos acaecidos durante la época en que erraron por el desierto como pastores nómadas. La recopilación de estos relatos formó la *Biblia* (del griego βιβλος (biblos), que significa libro).

La Biblia es, esencialmente, un libro religioso en el que se explica cómo se celebró la “alianza” entre Jehová y los hebreos, y cómo mediante la intervención divina, lograron éstos conquistar la “tierra prometida” de Canaán.

Pero además de su carácter religioso y sagrado, la Biblia constituye una historia de los hebreos contada por sí mismos, gracias a la cual se pueden conocer en parte sus andanzas y peregrinaciones durante la época de nomadismo que precedió a su establecimiento en Palestina.

LOS HEBREOS NÓMADAS

Los patriarcas.—La Biblia presenta a los hebreos primitivos organizados en pequeños grupos familiares a cuyo frente, como jefe, estaba el más anciano de todos los miembros de la familia, llamado el *patriarca*.

La Biblia en su parte inicial llamada el Génesis¹ contiene una explicación sobre la creación del mundo y sobre el origen del hombre.

La primera pareja humana, Adán y Eva, fué creada por Dios, pero los pecados de sus descendientes provocaron la cólera divina que se valió del Diluvio para exterminar a los hombres. Sólo Noé, por su justa conducta mereció salvarse del castigo de Dios. Uno de los descendientes de Noé fué Abraham.

El primero de los patriarcas fué *Abraham*, que vivió con su pequeña tribu en los alrededores de la ciudad de Ur, en la Baja Mesopotamia.

Cuentan los relatos bíblicos que Abraham recibió la orden divina de abandonar el territorio de Ur² y se lanzó con los suyos al desierto, donde Jehová, en recompensa a la obediencia con que Abraham acató siempre sus mandatos, le prometió dar a su posteridad la tierra de Canaán.

Después de Abraham, fueron patriarcas, sucesivamente, su hijo *Isaac* y su nieto *Jacob*, llamado también *Israel* o “el que lucha con Dios”.

Durante el patriarcado de Jacob los hebreos atravesaron el istmo de Suez y se establecieron por un tiempo en las tierras del delta del Nilo.

La Biblia relata este episodio de la manera siguiente: Jacob tuvo doce hijos. Uno de ellos, *José*, al que envidiaban sus hermanos por ser el preferido del padre, fué vendido por ellos a unos comerciantes que iban a Egipto, quienes, a su vez, lo vendieron como esclavo a un alto funcionario de la corte llamado Putifar.

José logró obtener el favor del faraón Apopi, al interpretar un sueño cuyo sentido oculto no habían logrado aclarar los mejores adivinos del reino. Apopi había visto en sueños que siete vacas gordas eran devoradas por siete vacas flacas y José explicó que eso significaba que habría en Egipto

¹ Del griego γένεσις (génesis), creación, nacimiento.

² Diversos indicios permiten suponer que la emigración de Abraham debió producirse durante el reinado de Hammurabí (hacia el 2050 a.C.).

siete años de prosperidad durante los cuales deberían reservarse los excedentes de las cosechas, porque serían seguidos de siete años de sequía y miseria.

Nombrado ministro de Apopi, José reconoció un día a sus hermanos, llegados a Egipto en busca de trigo, los perdonó y mandó buscar al anciano Jacob, a quien instaló, junto con sus numerosos descendientes, en las tierras del Delta.

Posiblemente el establecimiento de los hebreos en Egipto se produjo durante la época del predominio de los hiksos, o sea alrededor del 1700 a.C.

La expulsión de los hiksos, realizada por los príncipes de la XVII dinastía hacia el año 1580, debió modificar la situación de los hebreos, quienes por su origen extranjero despertaron también el odio de los egipcios. Éstos los trataron como esclavos y los obligaron a trabajar forzosamente en la construcción de templos y palacios.

La Biblia cuenta que el Faraón, por temor que aumentara demasiado el número de hebreos, ordenó que fueran sacrificados todos los recién nacidos.

Una mujer de la tribu de Leví, en el afán de salvar a su hijo, lo escondió en una canasta y lo depositó en el Nilo, en un paraje en el que acostumbraba bañarse la hija del Faraón. La princesa recogió al niño, a quien se llamó *Moisés*, o sea “el salvado de las aguas”. Cuando Moisés creció, Jehová le ordenó que hiciera salir de Egipto a los hebreos.

El éxodo.—¹ Moisés convenció a los hebreos de la necesidad de huir de Egipto. Él mismo condujo a los fugitivos, desvió su camino de las rutas frecuentadas que conducían a Siria, se internó en las tierras áridas del Sinaí, y después de peregrinar por el desierto durante cuarenta años, dirigió a los hebreos hacia el país de Canaán.

Según el relato bíblico, Jehová protegió constantemente a su pueblo en todas estas peregrinaciones.

Guió a los hebreos en su marcha por el desierto, los orientó con una movediza columna de fuego indicadora del camino que debían seguir, y aplacó su hambre haciendo caer del cielo el “maná” o alimento divino.

En la montaña del Sinaí, Moisés recibió de Jehová, que se le apareció entre rayos y truenos, los “mandamientos de la ley” que los hebreos debe-

¹ Del griego ἐξόδος (éxodos), salida, expedición.

rían respetar fielmente como condición del pacto de alianza celebrado con su Dios.

Moisés tardó cuarenta días en presentarse nuevamente a su pueblo. Mientras tanto, los hebreos habían modelado un becerro de oro y comenzado a adorarlo. Moisés destruyó el ídolo y exterminó a los partidarios del nuevo culto. Los israelitas debieron permanecer todavía cuarenta años en el desierto, como castigo por la falta cometida.

Sólo después de trascurrido este plazo, Moisés los condujo hasta las fronteras de la "tierra prometida".

Moisés murió antes de que los hebreos iniciaran la conquista del país de Canaán, pero dejó cumplida una importante obra, ya que gracias a su legislación religiosa el pueblo hebreo adquirió conciencia de su unidad espiritual.

LOS HEBREOS EN CANAÁN

Los cananeos.—La "tierra prometida" estaba habitada por los cananeos, pueblo semita de cultura muy avanzada, que establecidos en el país desde el III milenario a.C. habían ido asimilando la civilización de los dos grandes imperios vecinos de Babilonia y Tebas.

El influjo babilónico se hizo sentir primero y fuertemente en la época de Hammurabí, pero fué interrumpido por las invasiones de los hititas y kasitas, que debilitaron a Babilonia. Luego se extendió por Canaán la dominación egipcia (1500 a 1200 a.C.) que duró hasta las invasiones de los pueblos del mar. Cuando se iniciaba el ocaso de la dominación egipcia, los hebreos empezaron la ocupación de la comarca del Jordán.

La conquista hebrea.—Los hebreos, invasores de Palestina, tenían una doble desventaja frente a los atacados.

En primer lugar, eran tribus separadas, que no supieron unirse para organizar sus ataques. Estaban además peor armados que los cananeos, expertos en el manejo de los carros de guerra introducidos por los egipcios, y cuyas fuertes ciudades amuralladas facilitaban la defensa.

En un principio, y debido a estas circunstancias, los hebreos sólo pudieron ocupar la parte montañosa del país, es decir, la zona menos fértil, pero en la cual los cananeos no podían valerse de sus carros de guerra. La lucha por la posesión del valle

del Jordán fué larga y penosa, pero en el siglo XII a.C. los hebreos habían conseguido ya vencer definitivamente a los cananeos e imponer su dominación en todo el país, exceptuada la zona de la costa.

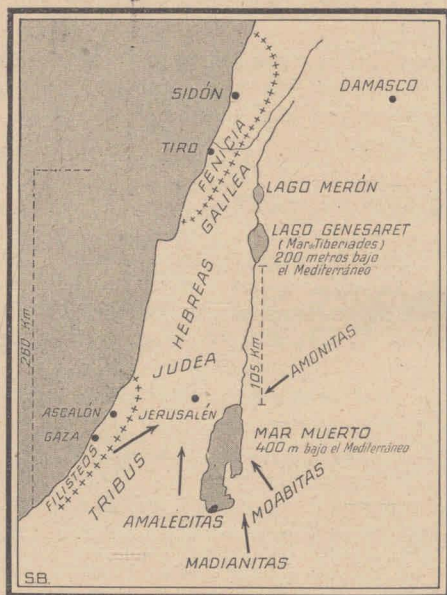


Fig. 99.—PALESTINA EN LA ÉPOCA DEL ESTABLECIMIENTO DE LOS HEBREOS.

La consecuencia inmediata de la conquista de Canaán fué el cambio completo de la vida y costumbres de los hebreos, que de pastores nómadas se trasformaron en agricultores sedentarios.

Sin embargo, no llegaron a formar todavía un solo Estado. Las doce tribus se repartieron los distintos puntos del territorio cananeo. Unas se establecieron al oeste del mar Muerto, en la región de Judea (nombre derivado de la tribu de Judá). Otras se establecieron más al norte, o sea en la parte occidental del Jordán, en la región llamada Galilea.

Galilea era una zona más fértil y propicia a la agricultura que Judá, y en ella estaban los centros más importantes de población cananea. Además, se hallaba más próxima a las ciudades comerciales de Fenicia. Esto explica que las tribus instaladas en las ricas tierras de Galilea se hayan civilizado más rápidamente que las tribus de Judá, las cuales mantuvieron, en cambio, más vivas y más fuertemente arraigadas las costumbres y creencias adquiridas durante la larga época del nomadismo.

Los jueces.—Las doce tribus hebreas de Palestina se vieron combatidas por dos enemigos de distinta procedencia:

a) *Los nómadas semitas del desierto* (amonitas, moabitas, madianitas, amalecitas) que los atacaban por el sur y por el oeste.

b) *Los filisteos*, grupo perteneciente a los pueblos del mar, a quienes ya nos hemos referido y que, después de establecerse en la costa de Palestina, pretendían ganar el interior y atacaban a los hebreos por el oeste.

Para rechazar a esos enemigos, los hebreos reconocieron en los momentos de supremo peligro la autoridad de jefes a quienes dieron el título de *jueces*.

Los jueces fueron heroicos guerreros, como *Gedeón*, que triunfó de los madianitas, *Jefté*, que derrotó a los amonitas y *Sansón*, que representó la resistencia encarnizada contra los filisteos.

Según el relato bíblico, Sansón había sido dotado por Jehová de una fuerza extraordinaria que desaparecería al cortarse su cabellera. En las guerras contra los filisteos realizó estupendas hazañas, y una vez que fué hecho prisionero mató a sus guardianes y a mil enemigos armado con una quijada de asno.

Pero fué traicionado por su mujer Dalila, que para despoiarlo de su fuerza le cortó los cabellos mientras dormía y lo entregó a sus adversarios. Éstos le hicieron saltar los ojos y lo retuvieron como esclavo.

En el cautiverio, Sansón recuperó nuevamente sus cabellos y su fuerza, y un día, mientras los filisteos estaban reunidos en su templo, el caudillo hebreo arrancó las columnas del edificio, que se derrumbó sepultándolo junto con millares de enemigos.

El último de los jueces fué *Samuel* (fines siglo XI a.C.), cuyo prestigio no reposó, como el de sus antecesores, en sus hazañas militares, sino en el ascendiente espiritual y religioso que ejercía. Los hebreos terminaron entonces con la vieja división en tribus, decidieron reconocer una autoridad común para todos y formaron así un solo Estado. Samuel nombró a los dos primeros reyes hebreos, que fueron *Saúl* y *David*.

Los reyes (el Estado hebreo).—El Estado hebreo no alcanzó a durar un siglo, pues en seguida de la muerte de *Salomón*,

sucesor de David, un *cisma*¹ rompió la unidad y se formaron dos Estados distintos: el de Israel, en el norte, y el de *Judá* en el sur.

Saúl, David y Salomón fueron los tres monarcas que reinaron sobre las doce tribus.

Saúl, elegido rey a pedido de todo el pueblo, fué consagrado por Samuel, quien lo ungió con el óleo santo para expresar la intervención de Jehová en el nombramiento de los reyes. Su reinado fué muy breve; lo reemplazó en el trono David, de la tribu de *Judá*.

David (1010-974), ungido también por Samuel, se había impuesto a la consideración de los hebreos por las victorias obtenidas como lugarteniente de Saúl en la lucha contra los filisteos.

Venció definitivamente a éstos y a los amalecitas, peligrosos vecinos del sur y del sudoeste, y extendió su dominación desde el mar Rojo hasta el Éufrates, con excepción de la costa fenicia, dominada entonces por la ciudad de Tiro en el apogeo de su poder.

David fué, pues, el verdadero creador del Estado hebreo, al que consolidó con sus conquistas.

Fué además el fundador de la capital del reino hebreo. En el sitio ocupado por la vieja fortaleza cananea de *Jebus* hizo construir la nueva ciudad, a la que dió el nombre de *Jerusalén* y que fué el símbolo material de la unidad religiosa y política de su pueblo.

Salomón (974-937 a.C.), hijo preferido de David, le sucedió en el trono. Bajo su reinado los hebreos alcanzaron una gran prosperidad material.

En esta época, los dos grandes imperios orientales del Nilo y del Éufrates atravesaban un período de pasajera decadencia, que aseguró la independencia de la vecina comarca de Siria.

El Egipto había quedado debilitado por las invasiones de los pueblos del mar (siglo XII a.C.), que le hicieron perder sus dominios asiáticos, y en Mesopotamia el poder de los asirios no

¹ Del griego *σχισμός* (sisma, división, separación).

era todavía lo bastante fuerte como para lanzarse a las grandes conquistas que más adelante (siglos VIII y VII a.C.) habían de permitirles extenderse desde el golfo Pérsico hasta el valle del Nilo.

Este eclipse de las potencias de Egipto y de Mesopotamia señaló para Siria un período de tranquilidad que benefició a las ciudades fenicias (es la época del apogeo de Tiro) y al reino hebreo de Salomón.

Gracias a la paz pudo desarrollarse fuertemente el comercio hebreo. Salomón mantuvo cordiales relaciones con Hiram, rey de Tiro, y entre los dos Estados se realizó un activo intercambio. Las caravanas que partían de Fenicia hacia la Arabia pasaban por la ciudad de Jerusalén, que se convirtió en importante centro de tráfico.

Enriquecido por los impuestos de pasaje que exigía a las caravanas, Salomón embelleció su capital y mandó construir un magnífico templo en honor de Jehová.

El cisma (937 a.C.).— Los pesados impuestos que Salomón exigió a sus súbditos provocaron un gran descontento.

A la muerte del rey, los hebreos solicitaron de su hijo y sucesor *Roboam* la rebaja de los tributos, y como éste no accediera a ella, las diez tribus del centro y del norte, encabezadas por *Jeroboan*, desconocieron su autoridad y formaron el reino separado de *Israel*.

Las tribus de Benjamín y de Judá permanecieron en cambio fieles a Roboam, y constituyeron en el sur el pequeño reino de *Judá*.

El cisma o separación fué una ruptura política, no religiosa. Ambos Estados mantuvieron la misma religión, y los reyes de Israel tuvieron que construir santuarios para evitar que sus súbditos fueran en peregrinación al templo de Jerusalén.

En el norte, el reino de Israel, cuya capital fué la ciudad de *Samaria*, era más extenso y más fuerte que el de Judá. Sus reyes, muy vinculados con los soberanos de Siria y de Fenicia, contrajeron muchas veces matrimonio con princesas extranjeras y no se opusieron a la penetración religiosa de nuevos cultos en su país.

En el sur, el reino de Judá era mucho más pequeño, pero

en su territorio estaba la ciudad santa de *Jerusalén*; fundada por David. Más aislado que Israel de los Estados de Siria, no sufrió tan fuertemente la influencia de los cultos extraños y *guardó con mayor fidelidad las antiguas tradiciones religiosas de los hebreos.*

Ambos reinos tuvieron una existencia agitadísima. Por un lado, hubo constantes luchas políticas provocadas por las rivalidades entre los aspirantes al trono, que no vacilaban en recurrir al asesinato para eliminar a sus contrarios. Además, hubo conflictos de orden religioso planteados entre los partidarios de los cultos extranjeros y los defensores del monoteísmo tradicional. Estas querellas suscitaron la aparición en Israel y en Judá de los *profetas*, quienes, como se verá más adelante, lucharon por defender a la religión hebrea de todo lo que pudiera significar idolatría y materialismo.

La destrucción de los dos reinos.—Los dos Estados fueron absorbidos por los grandes imperios que en los siglos VIII a VI (a.C.) se organizaron en Oriente.

El reino de Israel fué el primero en caer. Uno de sus soberanos, Oseas, rehusó pagar el tributo exigido por el rey de Asiria. Para castigarlo, éste envió contra Israel un poderoso ejército que, después de sitiar por tres años la ciudad fortificada de Samaria, capital del reino, logró apoderarse de ella, la destruyó completamente y se llevó prisioneros a los sobrevivientes (722 a.C.).

El reino de Judá mantuvo su independendencia por más de un siglo todavía. Escapó milagrosamente de la conquista asiria, pues en una ocasión en que las tropas enemigas se hallaban ya muy próximas a Jerusalén, fueron diezmadas por una terrible peste y tuvieron que retirarse. Pero no pudo salvarse de los babilonios, que, después de haber derrotado a los asirios, habían organizado un nuevo imperio en Mesopotamia. En el año 597 (a.C.) *Nabucodonosor*, rey de Babilonia, sometió a los judíos y los obligó a pagar tributo. Años más tarde, *Sedecias*, último rey de Judá, se sublevó contra sus dominadores, pero su esfuerzo fué infructuoso. Los babilonios se apoderaron de Jerusalén, (586 a.C.) destruyeron el templo y trasportaron a Mesopotamia a todos los judíos prisioneros. Éstos permanecieron cautivos en Babilonia hasta la época de la conquista persa (538 a.C.). *Ciro*, el

caudillo de los persas, permitió a los hebreos retornar a su país donde se organizaron bajo la autoridad de sus sacerdotes y constituyeron, dentro del imperio Persa una pequeña teocracia¹. Pero no volvieron a reconquistar su independencia política, pues sufrieron después sucesivamente las dominaciones de los griegos y de los romanos. *Sin embargo, la nacionalidad judía sobrevivió a la pérdida de la independencia. Unidos estrechamente por una fe común, los judíos no se mezclaron jamás con poblaciones de distinto origen y preservaron intactas sus creencias y sus costumbres.*

LA RELIGIÓN HEBREA

El monoteísmo hebreo.—Los hebreos creyeron en un dios único *Jehová* (o *Javeh*) al que adoraron sin materializarlo en estatuas.

Esta religión monoteísta fué vigorosamente formulada y enseñada por Moisés durante el largo período en que los hebreos erraron por el desierto, después del Éxodo.

El prolongado contacto de los israelitas con los babilonios primero, y con los egipcios después, había estimulado entre ellos la difusión de los cultos de Mesopotamia y del valle del Nilo. Moisés combatió esas influencias y preconizó el culto de *Jehová*. Enseñó el horror a la idolatría. *Jehová* no debía ser representado en estatuas. En todas partes podían llegarle los ruegos de sus fieles, porque en todas partes estaba presente en espíritu. La mejor ofrenda era una vida pura, cuyas normas estaban claramente establecidas en diez órdenes o mandamientos (Decálogo), que, según el relato bíblico, fueron entregados a Moisés por *Jehová* en la cumbre del monte Sinaí, y que decían lo siguiente:

- 1º No tendrás otros dioses ante mi faz.
- 2º No harás imágenes talladas (ídolos); no te prosternarás delante de ellas, porque yo, tu Dios, soy un Dios celoso de tu culto.
- 3º No tomarás en vano el nombre del Eterno, tu Dios.
- 4º Te acordarás el día del Sabat para santificarlo. Trabajarás seis días, pero el séptimo no harás ningún trabajo.

¹ Del griego (theos), dios y (cratos), gobierno.

- 5º Honrarás a tu padre y a tu madre para que tus días se prolonguen sobre la tierra.
- 6º No matarás.
- 7º No cometerás adulterio.
- 8º No robarás.
- 9º No levantarás falsos testimonios contra tu prójimo.
10. No codiciarás la mujer de tu prójimo ni nada que le pertenezca.

El culto.—El Decálogo no imponía ninguna forma especial de culto, salvo la santificación del Sabat¹ por el descanso.

Los hebreos no tenían designación especial para cada día de la semana. Al referirse a ellos los llamaban el primero, el segundo, etc. Pero el séptimo día tenía su nombre: era el *Sabat* o día sagrado, en recuerdo de que Jehová, según el relato bíblico, creó el mundo en seis días y descansó el séptimo. En consecuencia, estaba prohibido realizar ningún trabajo durante el Sabat.

El culto fijado por la tradición consistió en oraciones y en sacrificios de animales.

Los hebreos celebraban además tres grandes festividades religiosas: la fiesta de *Pascua*, en recuerdo de la huída de Egipto; la de *Pentecostés*, en recuerdo de la recepción de los mandamientos de la Ley en el monte Sinaí, y la de los *Tabernáculos*, en recuerdo de la estada en el desierto. Las dos primeras de estas festividades, Pascua y Pentecostés, pasaron luego a la religión cristiana, aunque cambiaron entonces su sentido y su ritual.

El templo.—Cuando David fundó Jerusalén guardó el “Arca de la Alianza” en una magnífica tienda de campaña levantada al lado de su palacio.

El “Arca de la Alianza” era el nombre que daban los hebreos a un cofre de cedro en el que encerraban las Tablas de la Ley. Para ellos era el símbolo de la alianza celebrada con Jehová

¹ Del hebreo *Sabat*, descanso.

y lo habían trasportado celosamente durante sus andanzas por el desierto.

La tienda de David pareció insuficiente a Salomón y para guardar el Arca mandó construir un gran templo en Jerusalén.

Según la descripción bíblica, intervinieron en su construcción millares de obreros cananeos y fenicios. El templo comprendía un gran recinto de acceso público, un patio o atrio de los sacerdotes, en el que había un altar para los sacrificios y una fuente de bronce con agua para las purificaciones, y luego el santuario propiamente dicho, dividido en dos cámaras. Una de ellas, llamada el lugar santo, contenía un altar para quemar incienso, adornada con diez candelabros de siete brazos. En la otra, llamada en la Biblia el Santo Santórum, se guardaba el Arca de la Alianza.

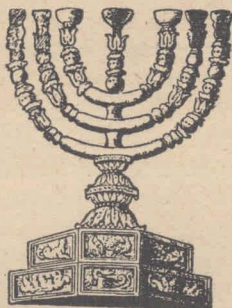


Fig. 100.—CANDELABRO DE SIETE BRAZOS.

Dicho templo fué destruído cuando los babilonios saquearon Jerusalén. Luego fué reconstruído, pero nuevamente lo destruyeron los romanos en el siglo I y hoy sólo quedan en pie algunas ruinas que poco dicen de su antigua magnificencia.

El sacerdocio.—La construcción del templo de Jerusalén centralizó el culto en esa ciudad.

Los sacerdotes encargados de la custodia y administración del templo pertenecían a la tribu de Leví, la única que no obtuvo un territorio especial cuando la ocupación de Palestina. Sus miembros acapararon las funciones sacerdotales. Después que los judíos volvieron del cautiverio en Babilonia carecieron de autoridades propias, pues fueron gobernados por los funcionarios del rey de Persia. Nombraron entonces un Gran Sacerdote, del que dependían todos los demás y que fué para ellos, además del supremo jefe religioso, el encargado de orientar la vida de toda la colectividad.

Los profetas.—Los profetas (*Nabí* en hebreo) fueron hombres independientes por su origen de la casta sacerdotal, que, animados de un gran fervor religioso, criticaron públicamente todos los actos que juzgaban contrarios a las verdaderas creencias hebreas.

Fueron grandes reformadores religiosos, surgidos del pueblo, que actuaron sobre todo en la época comprendida entre el cisma y el cautiverio en Babilonia (fines siglo X a siglo VI a.C.).

Los más eximios representantes del movimiento profético fueron Amós, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Estos dos últimos actuaron en Babilonia durante la época del cautiverio (586-538 a.C.).

Amós fué, a la par que un predicador religioso un verdadero reformador social. Era un pastor humilde, de las tierras del sur de Palestina, que predicó en las ricas ciudades del reino de Israel. En ellas fustigó el lujo de los potentados en quienes los halagos materiales de la vida ahogaban el verdadero sentimiento religioso. Criticó duramente su corrupción, su avaricia y su crueldad para con los pobres cuyas tierras arrebatában en pago de las deudas y a los que oprimían despiadadamente para enriquecerse con su trabajo.

Isaías actuó en la época en que los asirios bajo la dirección del rey Senaquerib asolaron el reino de Judá y asediaron Jerusalén, de donde luego debieron retirarse a consecuencia de una peste. En esos momentos de angustia Isaías exaltó el sentimiento religioso y afirmó que los triunfos asirios eran un castigo impuesto por Jehová a los hebreos que no habían respetado la ley de Dios, pero enseñó también a confiar en la clemencia de Jehová que no habría de abandonar al pueblo hebreo. La crítica bíblica ha establecido dentro del libro de Isaías la existencia de otro profeta al que se llama *Segundo Isaías* o profeta desconocido quien habría tenido una actuación descollante en el período del cautiverio. Es este Segundo Isaías quien destacó vigorosamente la universalidad de la idea de Dios, pues no concibió a Jehová como Dios exclusivo de un pueblo sino como Dios universal. La propaganda de los profetas ejerció una profunda impresión sobre el pueblo, porque siendo aquéllos generalmente de

origen humilde, se dirigían a los pobres con palabras sencillas, accesibles a todos.

Los profetas condenaron la condescendencia de los reyes que no supieron preservar el culto de Jehová de la influencia de otras religiones extranjeras.

Fustigaron también, especialmente Amós, el exceso de lujo que apartaba a los hombres envilecidos por la riqueza, de sus verdaderos deberes con los humildes.

Pero, sobre todo, enseñaron que Jehová no se complacía con el cumplimiento material y externo de las ceremonias del culto, sino con el respeto de la moral y de la justicia.

El mesianismo.—La época en que actuaron los profetas fué de grandes calamidades para los hebreos.

La conquista de Samaria, la destrucción de Jerusalén, el cautiverio en Babilonia, eran acontecimientos que no se conciliaban con la fe en la omnipotencia de Jehová y la creencia que los hebreos constituían el pueblo predilecto de Dios. Los profetas (en especial Isaías) explicaron que esas desgracias eran el merecido castigo divino para un pueblo que no había sabido ajustar su vida a los preceptos de la Ley. Pero agregaban que tras el castigo vendría la recompensa, si los hebreos se mostraban capaces de merecerla por sus actos. Entonces habría de llegar un libertador al que llamaban el *Mesías* o sea el ungido.

La esperanza mesiánica consoló a los judíos y alentó en ellos la ilusión de un porvenir triunfal.

El desarrollo posterior del cristianismo estará profundamente vinculado a esas creencias, pues para los cristianos Jesús fué el Mesías llegado a la tierra para redimir a los hombres de sus pecados.

La reorganización religiosa después del cautiverio.—

La propaganda profética provocó un intenso renacimiento de la fe entre los judíos.

Al regresar a Palestina, después del cautiverio en Babilonia, bajo la dirección del sacerdote *Esdras* y del gobernador *Neemías*, los hebreos, privados de su independencia política, concentraron toda su actividad en la vida religiosa.

Reconstruyeron el templo en ruinas. Restablecieron la es-

tricta observancia de la ley de Moisés, y, para defenderse de influencias extrañas, permitieron únicamente el matrimonio entre judíos y evitaron mezclarse con elementos extranjeros.

Organizaron el sacerdocio oficial, el *Sanhedrín*, encargado de dirigir la comunidad de los fieles y coordinaron los relatos bíblicos que forman el llamado *Antiguo Testamento*¹.

El Antiguo Testamento se divide en tres partes: el Pentateuco, los Profetas y los Hagiógrafos.

El *Pentateuco* comprende cinco libros: el Génesis, donde se relatan la creación del mundo, el Diluvio y la historia de los patriarcas; el Éxodo, que explica la historia de Moisés y la recepción de la Ley; el Levítico, en el que se recopilan las prescripciones del culto; los Números, en el que se hace la narración de la marcha de los hebreos desde el Sinaí al Jordán, y el Deuteronomio, que contiene la segunda ley.

Los *Profetas* constituye la segunda parte del Antiguo Testamento, formada por veintiún libros que relatan minuciosamente la ardiente propaganda de esos conductores del pueblo.

Los *Hagiógrafos*, tercera y última parte del Antiguo Testamento, está integrada por quince libros de escritores sagrados de muy diverso valor y de índole filosófica, literaria, didáctica y moral.

¹ La otra segunda gran parte de la Biblia, llamada Nuevo Testamento, es un conjunto de libros religiosos cuyo contenido es de origen cristiano.

LA EDAD DEL HIERRO EN EL CERCANO ORIENTE

A mediados del II milenario a. C. comenzó a difundirse en el Cercano Oriente el uso del hierro. Probablemente, este suceso está vinculado con las primeras invasiones de pueblos indoeuropeos, quienes trajeron el hierro de las regiones del norte de donde provenían. Los hititas fueron, en particular, sus grandes propagadores, pues lo encontraron abundante en las montañas de Armenia, cerca del Asia Menor, donde se establecieron.

La difusión del uso del hierro se realizó con relativa lentitud, durante un largo período que abarca los últimos quinientos años del II milenario a. C. Pero, hacia el año 1 000 a. C., su empleo se había hecho común y general en el Cercano Oriente¹ y, por eso, esta fecha puede considerarse como el límite inicial de la Edad del Hierro.

La Edad del Hierro constituye, así, un capítulo relativamente tardío en la historia de los pueblos del Cercano Oriente, pues el desarrollo de las grandes civilizaciones de Egipto y de Mesopotamia (IV a II milenario a. C.) corresponde a la Edad del Bronce.

La introducción del hierro fué de grandes consecuencias, especialmente para la guerra, y aseguró, por ello, una decisiva superioridad militar a quienes lo poseyeron en abundancia.

Tal fué el caso de dos grandes pueblos conquistadores, los asirios y los persas, que crearan sucesivamente, en el trascurso del I milenario a. C. nuevos imperios, más extensos y poderosos aún que los viejos estados de Babilonia y de Tebas: el imperio asirio (siglos IX a VII a. C.) y el imperio persa (siglos VI a IV a. C.). Este imperio persa, que comprendió todos los países del Cercano Oriente, fué a su vez conquistado, más tarde (siglo IV a. C.) por los ejércitos griegos de Alejandro de Macedonia.

CAPÍTULO XI

LOS ASIRIOS

Origen de los asirios.—Asiria, o sea la parte septentrional de Mesopotamia, era una comarca aceptablemente fértil, sobre todo en la zona de los valles que bordean el curso superior del Tigris. Este país, de naturaleza montañosa, era propicio a la vida pastoril y agrícola y su clima, de tierra alta, era más fresco que el de la cálida planicie babilónica. Desde el III milenario a.C., fué habitado por los asirios, pueblo de idiomas semítico.

Por mucho tiempo los asirios fueron un pueblo vasallo, de las ciudades del Sinear primero, y de Babilonia después. Por esto, su cultura fué un reflejo de la civilización súmero-babilónica del sur.

El surgimiento del Estado asirio (siglos XIV a IX a.C.).

—Las invasiones de los hititas y de los kasitas, a comienzos del II milenario a.C., debilitaron el poder babilónico y facilitaron así la emancipación de los asirios, que lograron libertarse paulatinamente del vasallaje en que hasta entonces habían vivido, y formaron un pequeño Estado independiente, cuya capital fué *Asur*, ciudad levantada en las riberas del Tigris.

En la vecindad de Asiria se extendía, por el Asia Menor, el reino de los hititas, que en esa época (siglos XIV y XIII a.C.) estaba en el apogeo de su poder. *Los hititas ejercieron una gran influencia sobre los asirios y, por intermedio de ellos, éstos conocieron el uso del hierro.*

Cuando las invasiones de los pueblos del mar terminaron

con el poder egipcio en Asia y destruyeron el reino hitita, los asirios extendieron sus territorios hasta la costa mediterránea, pero, no establecieron allí una dominación duradera. Por otra parte, la aparición en Babilonia de nuevas tribus semitas, los *caldeos*, que amenazaban a los asirios por el sur, atrajo hacia otros puntos la atención de éstos y les hizo abandonar momentáneamente las conquistas de largo alcance para atender a su propia defensa.

Pero dos siglos más tarde, una serie de reyes guerreros reorganizaron las fuerzas militares de Asiria y se lanzaron impetuosamente al asalto de los otros países del Cercano Oriente.

EL APOCEO DEL IMPERIO ASIRIO (745-612 a.C.)

Los grandes reyes asirios.—Durante los siglos VIII y VII a.C., reyes enérgicos y guerreros llevaron a su apogeo el poderío de los asirios.

El primero de estos grandes reyes fué *Teglatfalazar III* (745-727 a.C.), que sometió a Babilonia y se tituló, como los antiguos soberanos del Sinear, “Rey de Sumer y de Akkad, rey de las cuatro regiones del mundo”.

El objeto inmediato de los asirios, una vez dueños de la Baja Mesopotamia, fué la conquista de las tierras del oeste, ribereñas del Mediterráneo, que les abrían una salida al mar y les aseguraban el dominio de las principales rutas comerciales del Cercano Oriente.

Los realizadores de esta expansión fueron los *Sargónidas*. *Sargón II* (722-705 a.C.), fué el fundador de la dinastía sargónida que se perpetuó hasta la destrucción del imperio Asirio (612 a.C.). General del ejército, se apoderó del trono por la violencia, y adoptó el nombre de Sargón para rememorar las glorias del antiguo conquistador semita Sargón de Agadé. Destruyó Samaria, capital del reino de Israel; conquistó la parte de Siria habitada por los arameos, e hizo del ejército asirio el instrumento militar más poderoso y mejor organizado de aquel entonces.

Sus sucesores, *Senaquerib* (705-681 a.C.), *Esarhadon* (681-669 a.C.) y *Asurbanipal* (669-626 a.C.), completaron la conquista del Cercano Oriente.

Senaquerib, hijo de Sargón, sometió a las ciudades fenicias, excepto Tiro.

Nínive, ciudad situada al norte de Asiria, en la margen izquierda del Tigris, fué convertida por *Senaquerib* en capital de su Estado. Para abastecerla de agua, mandó construir un magnífico acueducto, uno de los más antiguos que se conocen, y para asegurar su defensa levantó macizas murallas de cuatro kilómetros de extensión.

Luego *Esarhadon* y *Asurbanipal* conquistaron el reino de Egipto y con ellos culminó el poderío asirio que muy pocos años después (612 a.C.) había de terminar súbitamente ante el ataque combinado de babilonios y persas.



Del Museo Británico.

Fig. 101.—JINETES ASIRIOS.

El ejército asirio.—La preocupación constante de estos reyes fué la preparación de su ejército, al que lograron convertir en el más perfecto y eficaz instrumento de guerra que hasta entonces se conociera en Oriente.

Distintos perfeccionamientos proporcionaron al ejército una neta superioridad militar, que constituyó el factor preponderante de las grandes conquistas asirias.

El armamento de hierro.—Los asirios fueron los organizadores de los primeros grandes ejércitos equipados con armas de hierro. Éstas habían sido ya empleadas en el Cercano Oriente desde unos siglos antes, pero nunca con la abundancia y variedad con que las utilizaron los asirios. Basta señalar como dato bien expresivo al respecto que al explorar las ruinas del palacio de Sargón se encontraron en el arsenal real variadas armas y utensilios de hierro que pesaban en conjunto doscientas toneladas.

Las nuevas armas ofensivas (dagas, lanzas) forjadas en hierro, más resistentes y sobre todo más largas que las usadas hasta entonces, aseguraron a sus poseedores una enorme ventaja.

Pero no solamente en las armas ofensivas, sino también en el equipo defensivo, los asirios supieron aprovechar los beneficios del nuevo metal.

Organizaron cuerpos de infantería pesada en los que cada soldado llevaba la mitad de su cuerpo forrado de hierro. Tenían estos guerreros un casco cónico con dos piezas laterales que los cubrían hasta las orejas, y una túnica de cuero cubierta de escamas de metal superpuestas, que les defendían el busto y los brazos.

La caballería.—La caballería desempeñó también un importantísimo papel. El caballo había sido usado en Oriente para la guerra¹ con anterioridad a los asirios, pero no del modo como éstos lo hicieron.

Los hititas, los kasitas, los hiksos y los egipcios lo emplearon para arrastrar los carros de combate. En cambio, los asirios, sin prescindir de los carros, a los que hicieron todavía más sólidos y mejor equipados, organizaron una verdadera caballería, innovación perfeccionada en la época de Sargón, gracias a la cual su ejército adquirió la extraordinaria movilidad que le diera tantos triunfos.

El perfeccionamiento del material de sitio fué otra de las grandes realizaciones bélicas de los asirios.

Organizaron cuerpos especiales de zapadores (véase fig. 103) y de soldados expertos en la construcción de torres que,

¹ Como hemos visto, los hiksos introdujeron el caballo en Egipto y los kasitas lo hicieron conocer en Mesopotamia.

arrastradas sobre ruedas, se empleaban para facilitar el asalto a las ciudades sitiadas.

Conocieron también la manera de emplear poderosos arietes manejados por poleas, que fueron muy eficaces para destruir las murallas de ladrillo de las ciudades asiáticas.

Todas esas innovaciones aseguraron una extraordinaria efectividad militar. El ejército asirio, con su infantería liviana de arqueros protegida por soldados pesadamente armados de lanzas y escudos, con sus diestros y rápidos jinetes y con sus máquinas de asalto, no encontró en Oriente rival que pudiera oponérsele.

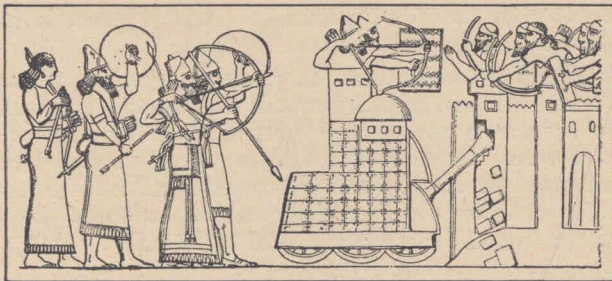
Las conquistas asirias.—La expansión del Estado asirio se realizó en tres direcciones: por el suroeste, por el sureste y por el este.

Hacia el sudoeste, los asirios siguieron la ruta que corresponde al ala occidental de la media luna de las tierras fértiles y se encaminaron



De G. St. Cane.

Fig. 102.—ZAPADOR ASI- RIO.



De H. Haslock.

Fig. 103.—ESCENA DE SITIO.

Los asirios empleaban torres móviles para acercarse a las murallas y destruirlas mediante arietes.

a Siria. Las ciudades fenicias fueron obligadas a pagar tributo. La ciudad de Damasco, que era el principal centro sirio del comercio terrestre, fué conquistada por Teglatalfalazar en el año 732 a.C.

Diez años más tarde, Sargón destruyó Samaria y terminó con la independencia de Israel. El reino de Judá no fué conquistado, pero quedó en carácter de vasallo.

La extensión de los dominios asirios hasta las vecindades del Nilo despertó el temor de los egipcios, quienes, para preservarse del inminente peligro que los amenazaba, estimularon en Siria sublevaciones locales.

El resultado de esto fué la invasión y conquista de Egipto realizada por Esarhadon. Los asirios destruyeron las grandes ciudades de Menfis y Tebas y establecieron en el valle del Nilo gobernantes tributarios.

La anexión del Egipto no fué, sin embargo, duradera, pues la gran distancia que media entre Nínive y el Nilo impedía la vigilancia conveniente de esos alejados dominios africanos.

Bajo la dirección del faraón Psammético, que estableció su capital en *Sais*, en el Delta, los egipcios lograron readquirir su independencia, y durante esta época saíta, el país conoció nuevamente un período de esplendor al que puso término la posterior conquista de los persas.

Hacia el sudeste, la dominación asiria se extendió hasta el golfo Pérsico y las vecinas tierras del Elam.

Babilonia soportó a disgusto a sus amos asirios, y para terminar con sus rebeliones, Senaquerib la destruyó en el año 689 a.C. Su sucesor la reconstruyó, pero con ello no hizo más que avivar la sorda resistencia de Caldea contra la dominación de los guerreros del norte. Para evitar una posible alianza de los babilonios con los elamitas, Asurbanipal conquistó las tierras de Elam e incendió Susa, su capital (639 a.C.).

Hacia el este, los asirios se extendieron más allá de los montes Zagros, por la dilatada región de Media, donde vivían pueblos indoeuropeos, los *medos* y los *persas*, establecidos allí desde el II milenario a.C. y que ya habían alcanzado cierto grado de cultura.

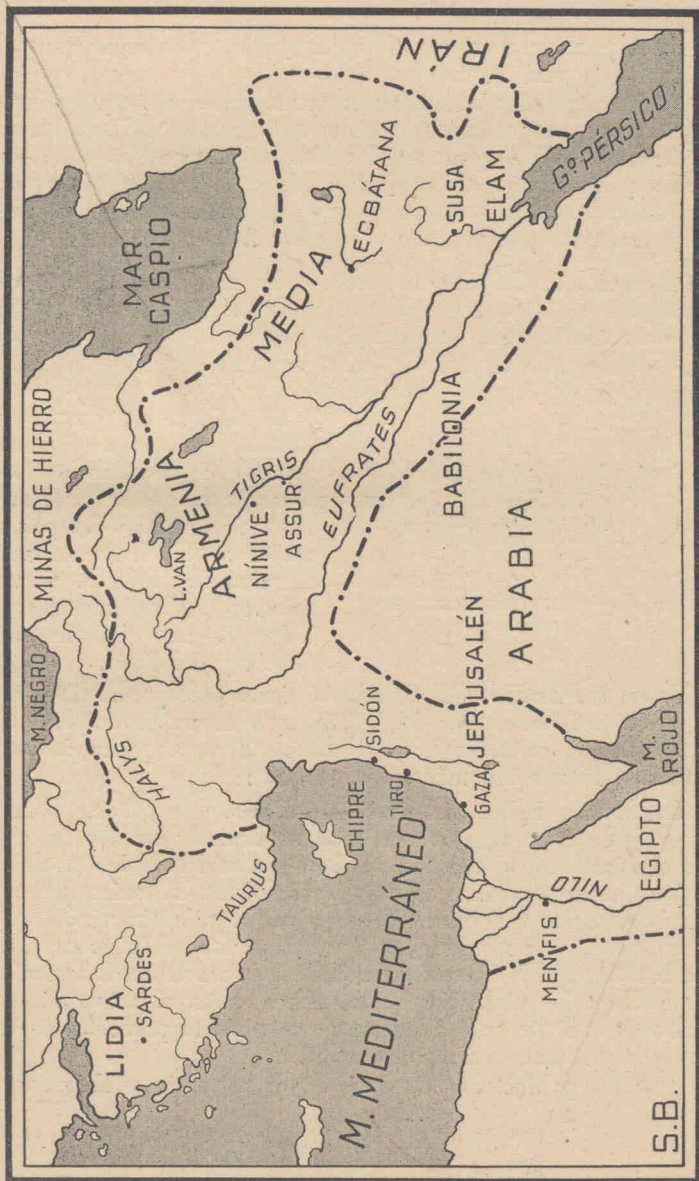


Fig. 104.—EL IMPERIO ASIRIO EN SU APOGEO (siglo VII A.C.).

Estos pueblos acataron el poder asirio, pero nunca fueron dominados de una manera absoluta.

Por el norte, los asirios no lograron realizar conquistas importantes, pues, en el semicírculo montañoso que bordea la parte septentrional de Mesopotamia, las bandas de nómadas belicosos y rudos y especialmente los *escitas*, de origen indoeuropeo, no pudieron ser sometidas, y sus incursiones constituyeron, en cambio, un constante peligro para el imperio Asirio.

La extensión del imperio asirio.—En el siglo VII a.C., en el momento de su apogeo, comprendía el Egipto, todas las tierras de la media luna fértil, el Elam, y la Media. Se extendía, pues, desde el Mediterráneo hasta la zona de desiertos del Irán, y desde el golfo Pérsico hasta Armenia.



Fig. 105.—PRISIONERO DESOLLADO VIVO.

El Asia Menor escapó en su mayor parte al dominio asirio. En aquellos territorios que fueron en el II milenario el centro del poder hitita, se había organizado el reino de Lidia, cuyos soberanos estaban muy vinculados a las ciudades de Grecia y del Egeo.

Todos los Estados del Cercano Oriente (excepto Lidia) fueron, pues, unificados por los asirios que formaron así el más grande imperio conocido hasta entonces. Pero el poder de este formidable Estado era más aparente que real.

Los asirios habían impuesto su dominación gracias a una serie de guerras en las que revelaron un carácter cruel y sanguinario. Aplicaban a los prisioneros castigos horribles, les saltaban los ojos, los empalaban o los desollaban vivos. El trofeo de guerra máspreciado era para los monarcas la pila sangrienta que con las cabezas de los vencidos levantaban sus soldados después de la batalla. Había en esta crueldad algo de deliberado, pues el ejemplo de tales violencias provocaba a veces el sometimiento pacífico de los que ante el temor de una suerte parecida, no se atrevían a afrontar el riesgo de la lucha.

Pero las poblaciones dominadas por el terror y abrumadas

a tributos acechaban la ocasión propicia para sublevarse; estas constantes rebeliones agotaron a los asirios en una serie inacabable de luchas y les restaron fuerzas para contener el ataque de sus enemigos.

La destrucción del imperio Asirio.—La primera reacción partió de Babilonia cuyo rey *Nabopolasar* consiguió emanciparse, en el año 625 a.C.

Al mismo tiempo, los medos, que habían asimilado ya las armas y la táctica de los asirios, se tornaron amenazadores por el este. La comunidad de planes facilitó la alianza con los babilonios, y los ejércitos de ambos, combinados, pusieron sitio a Nínive y la destruyeron en el año 612 a.C.

Los territorios de Asiria fueron repartidos. Los medos tomaron la parte de la Alta Mesopotamia hasta el Asia Menor y los babilonios se apoderaron de las costas sirias del Mediterráneo.

Como consecuencia de la caída del imperio Asirio el Cercano Oriente quedó dividido en cuatro Estados: *el imperio Saíta en Egipto*, organizado desde el año 663 a.C. en que el faraón Psamético consiguió emanciparse del poder asirio; *el reino de Lidia en Asia Menor*, *el reino de los medos* y *el nuevo imperio de Babilonia*.

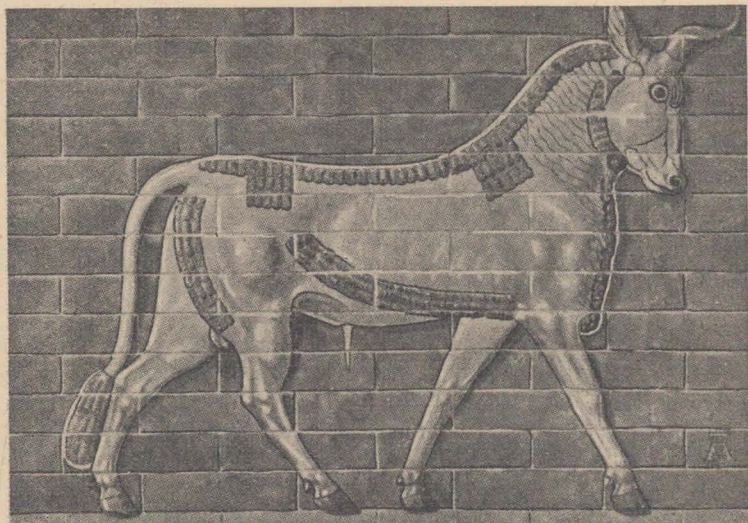
Nuevo esplendor de Babilonia (612-539 a.C.).—El nuevo imperio Babilónico o *imperio Caldeo*¹, como también suele designársele, alcanzó gran poderío, y durante casi un siglo Babilonia volvió a ser, como en los tiempos de Hammurabí, la ciudad más suntuosa y rica del Asia Occidental.

El renacimiento babilónico alcanzó su apogeo durante el reinado de *Nabucodonosor II* (605-562 a.C.), el mismo que destruyó Jerusalén y llevó cautivos a los judíos a Babilonia.

Nabucodonosor aprovechó la época de paz que siguió a la caída de Asiria para fomentar el desarrollo del comercio y de las artes. Erigió sobre las ruinas de los antiguos edificios nuevos templos y palacios magníficos. En la azotea de su residencia construyó una serie de terrazas superpuestas, coronadas de jardines,

¹ Nombre derivado del de un nuevo pueblo semita establecido en Babilonia a principios del I milenario a.C.

cuya descripción se conoce a través del viajero y escritor griego Herodoto, quien colocó a los “jardines colgantes de Babilonia” entre las siete maravillas del mundo.



De Rostovzeff.

Fig. 106.—ARTE ORNAMENTAL NEOBABILÓNICO.

Relieve en ladrillos esmaltados de diversos colores que adornaba la puerta del templo de Marduk en Babilonia.

Sin embargo, después de la muerte de Nabucodonosor, su reino decayó, y su debilidad lo convirtió en presa fácil de sus enemigos.

El reino de la nueva Babilonia no pudo resistir el ataque de los persas, pueblo del Irán que había desplazado a los medos y cuyo caudillo, Ciro, conquistó la rica ciudad del Éufrates (539 a.C.).

LA CIVILIZACIÓN ASIRIA

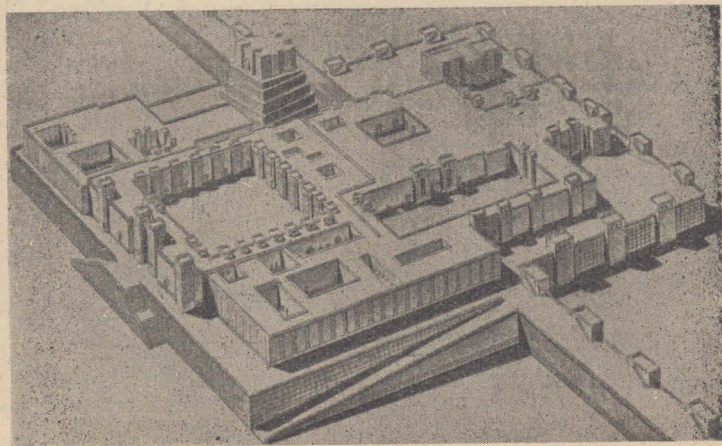
Generalidades.—Los asirios crearon un gran imperio, pe-

ro no una civilización original, pues fueron continuadores de la cultura mesopotámica.

Desde la época de Sargón de Agadé, es decir, desde muchos siglos antes de la iniciación de sus conquistas, los asirios habían sido tributarios del Sinear, de donde recibieron escritura, religión, ciencia, arte, etc. También los hititas, sus vecinos por el lado del Éufrates, ejercieron sobre ellos cierta influencia, particularmente en lo que concierne a la guerra. *Pero, en lo esencial, su civilización fué de origen mesopotámico.*

Las grandes conquistas del siglo VIII enriquecieron a los asirios con los despojos de los vencidos y esta prosperidad material les permitió continuar brillantemente la civilización mesopotámica, especialmente en materia artística.

El arte.—Los reyes asirios cifraron su orgullo en poseer magníficos palacios. Los más lujosos e imponentes fueron los construídos para Sargón, en Korsabad, y para Senaquerib en Nínive.



De Goetz.

Fig. 107.—RECONSTRUCCIÓN DEL PALACIO DE SARGÓN EN KORSABAL.

Sargón, fundador de dinastía, quiso crear para él una ciudad real, que fué edificada al norte de Assur, cerca de la margen izquierda del Tigris, y que se llamó Dur-Sharrukin (ciudad de Sargón).

Sus ruinas fueron descubiertas en 1842 por el investigador francés *Botta*, que realizó excavaciones en el punto donde se halla la actual aldea de Korsabad.

Las ruinas de *Nínive*, la gran capital de Senaquerib, fueron descubiertas en 1846 por el arqueólogo inglés *Layard*. El hallazgo más valioso fué el de la parte del palacio que servía de biblioteca, en la cual Asurbanipal, nieto de Senaquerib, había juntado más de veinte mil tabletas con inscripciones cuneiformes. Gracias a la lectura de estas tabletas ha podido conocerse buena parte de la antigua historia de Mesopotamia.

El palacio está construído sobre una plataforma de ladrillos colocada en parte dentro de las murallas de la ciudad y en parte fuera de ella. En el frente, una doble escalera conduce a la inmensa puerta en arco flanqueada por dos torres que da acceso al patio principal. Al costado derecho de la figura se ve una rampa inclinada que facilitaba la entrada al palacio de los carros del rey. A la izquierda, dentro del recinto amurallado se levanta un "zigurat" o torre-templo de siete pisos, pintados en distintos colores que representaban los siete planetas.



Del Museo Británico.

Fig. 108.—LEÓN MORIBUNDO.

Fragmento de un relieve del palacio real de Nínive.

Los palacios asirios fueron semejantes a los de la Baja Mesopotamia. Como éstos, eran enormes edificios de planta rectangular, construídos con ladrillos, sobre una gran plataforma. Su



De Alinari.

Fig. 109.—GUERREROS TRANSPORTANDO UN CARRO DE COMBATE.
Relieve en piedra del Palacio Real de Sargón.

disposición interna era también la misma, con las habitaciones distribuídas alrededor de grandes patios abiertos.

No hay, pues, nada de nuevo en esta arquitectura, *salvo el mayor lujo y la riqueza de las decoraciones, logradas por el uso de ladrillos esmaltados en colores.*

La escultura contribuyó también a la decoración del palacio. Las paredes de las habitaciones estaban adornadas con largas bandas de piedra en las que se representaban en relieve escenas de todas clases, y, especialmente, de guerra y de caza.

En estos relieves, las figuras humanas aparecen trazadas en forma convencional y uniforme. Las caras no tienen expresión y siempre se repite en ellas el mismo tipo, con gran parecido. En la representación de la figura humana, la escultura se caracteriza, pues, por cierta monotonía, pero en la representación de los animales los asirios alcanzaron una extraordinaria maestría. Consiguieron traducir sus movimientos de modo notable (véase fig. 108), y en algunos de sus relieves es sorprendente la fuerza con que expresan el dolor de los animales heridos (fig. 109).

CAPÍTULO XII

MEDOS Y PERSAS

La meseta del Irán.—Los medos y persas, pueblos de origen indoeuropeo que se revelaron en el siglo VI a.C. como grandes conquistadores y guerreros, habitaron la zona montañosa próxima a la Mesopotamia y a las costas del golfo Pérsico. Esta región no es más que la parte oeste y sudoeste de una inmensa meseta de más de 2 000 000 de km de superficie: el Irán.

El Irán o Ariana, como se la llamaba en la antigüedad, tiene la forma de un gran trapecio comprendido entre la Mesopotamia al oeste, el golfo Pérsico y el océano Índico al sur, la India al este y el Turkeistán al norte.

Los confines del Irán están rudamente señalados por cadenas de montañas (montes Zagros, Laristán, Solimán e Indokush) que delimitan la extensa meseta irania. Este cinturón montañoso detiene con sus elevados picos los vapores de la atmósfera y convierte de este modo a la gran planicie central en un desierto tan extenso, que para cruzarlo emplean las caravanas más de un mes. En cambio, las laderas montañosas están fertilizadas por el curso de los ríos y arroyos alimentados por la nieve de las cumbres.

Los anchos valles que atraviesan las montañas son, pues, propicios para la vida humana. Sus tierras son aptas para el cultivo de cereales, pero especialmente se dan allí con extraordinaria facilidad los árboles frutales y las flores. La rosa, el peral, el cerezo, el duraznero y el avellano, son en su mayor parte plantas originarias del Irán. Además, los abundantes pastos facilitaron la explotación de la ganadería.

En esta zona occidental del Irán, que se extiende desde el golfo Pérsico hasta la línea del mar Caspio, en dirección paralela al Tigris, vivieron pueblos que intervinieron activamente en la historia del Cercano Oriente.

Los más antiguos fueron los *elamitas*, de procedencia desconocida, que, ubicados en la región llamada Susiana, vecina del país de Sumer, en Mesopotamia, mantuvieron, como se ha visto, una estrecha relación con los Estados del Sinear, cuya civilización adoptaron.

Pero los dos pueblos destinados a influir realmente sobre todos los demás del Cercano Oriente fueron los *medos* y los *persas*.

Medos y persas en el Irán.—Estos pueblos de origen indoeuropeo se establecieron en el Irán en el curso del II milenario a.C.

Antes de penetrar en la meseta irania integraban un grupo más numeroso de tribus indoeuropeas que habitaban las estepas orientales del mar Caspio y se daban a sí mismos el nombre de *arios*¹, que quería decir nobles.

A mediados del II milenario a.C. aproximadamente, estos indoeuropeos se dividieron en dos grupos: uno formado por los medos y los persas, que descendió al sur del Caspio y se instaló en el Irán; otro que marchó al este y penetró en la India, donde desarrolló una brillante civilización.

El grupo ario de los medos y persas dió su nombre al país que ocupó, pues Irán o Ariana derivan de ario.

Los medos se establecieron en la parte septentrional de los montes Zagros, o sea en la región vecina de Asiria. Los persas ocuparon la parte meridional, en los bordes del golfo Pérsico.

Costumbres y religión.—Al establecerse en el Irán, medos y persas carecían de los elementos fundamentales que caracterizan la vida civilizada.

¹ Suele identificarse el término ario con la expresión indoeuropeo, lo que no es estrictamente exacto, ya que *los pueblos arios sólo son un ramal de los pueblos indoeuropeos*, ramal cuyos integrantes se establecieron en el Irán y en la India. Pero el uso ha consagrado esta identificación.

Desconocían la escritura y las artes, y practicaban una religión primitiva que divinizaba las fuerzas de la naturaleza. No fueron capaces de organizarse en un Estado, y durante muchos siglos se mantuvieron divididos en pequeños grupos, que vivían preferentemente dedicados a la ganadería y, en particular, a la cría del caballo.

La religión de Zoroastro.—A principios del I milenario a.C. se produjo una profunda transformación religiosa, que fué obra de *Zoroastro*, personaje de cuya vida se conoce muy poco, pues ha sido desfigurada por la leyenda.

Zoroastro propagó e impuso en el Irán una nueva religión, que tenía por principal divinidad a *Ormuz (Ahura-Mazda)*. Ormuz era el dios omnipotente, creador del cielo, la tierra, los hombres y de todo lo que hay de bueno y agradable en el mundo. Distintos genios y espíritus divinos bienhechores secundan a Ormuz en la tarea de gobernar el universo. Los más importantes son *Mitra*, “el sol que calienta y madura las espigas”, *Vayou*, el viento, y *Anaita*, la diosa de las aguas.

Pero Ormuz es combatido por un dios maligno, *Arimán (Angra-Mainiu)*, que ayudado por infinidad de demonios le disputa el predominio. Arimán, “el destructor”, representado por una serpiente, es el creador de todo lo malo y de todo lo desagradable: la sequía, las tinieblas, el dolor, el crimen, la mentira.

Esta lucha sin tregua entre los dioses del bien y del mal habrá de terminarse con el triunfo definitivo de Ormuz, y entonces comenzará en la tierra una vida feliz, no perturbada por la acción de ninguna potencia maléfica.

El culto de Ormuz era muy sencillo. No se levantaban templos en su honor, ni se le adoraba materializado en estatuas. Se le representaba por el fuego, símbolo de la pureza, que se mantenía constantemente encendido en altares construídos por lo general en lugares altos de las montañas y en los cuales los fieles inmolaban animales y ofrendas.

Para servir al dios, los hombres debían practicar una vida honrada y buena, porque habían sido creados para ayudar a Ormuz en su lucha por el triunfo de la justicia. Debían destruir en ellos todo pensamiento impuro y evitar todo acto malo, pues

cada vez que el hombre miente, roba o daña, traiciona a Ormuz y provoca la alegría de Arimán.

El hombre digno, —decía el *Zend Avesta*, libro que contiene las enseñanzas de Zoroastro—, es aquel de buenos pensamientos, buenas palabras y buenas acciones; el que cultiva sus campos, establece un hogar, y practica una vida pura halaga más a Ormuz que si ofreciese cien sacrificios.

La religión de Zoroastro enseñaba también que el alma era inmortal. Tres días después de la muerte, el alma, que flotaba alrededor del cuerpo, era arrastrada por el viento y conducida a la presencia de un tribunal reunido ante el puente *Chinvat*. Componían el tribunal, Mitra, Sraocha y Rachnu quienes pesaban en una balanza las acciones que el enjuiciado había realizado en su vida.

Luego el alma atravesaba el puente *Chinvat*, tendido sobre los abismos infernales. Para el justo el camino era ancho y fácil y lo llevaba a la diestra de Ormuz. Para el impuro se volvía cada vez más angosto y terminaba por hacerle caer, irremisiblemente en las regiones de la oscuridad eterna donde los demonios lo convertían en su presa.

En la llamada “mansión de los pesos iguales”, especie de purgatorio, quedaban las almas de los que no habían llevado una conducta ni enteramente reprochable, ni enteramente recomendable.

El cuerpo del difunto era considerado como una cosa impura, por cuanto la muerte significaba un pasajero triunfo de Arimán. No podía ser enterrado, ni quemado, ni arrojado al río, sin profanar la tierra, el fuego o el agua. Para evitarlo, se le colocaba en grandes torres abiertas en su parte superior, donde era devorado por las aves de presa. Excepcionalmente se enterraban los cadáveres, y así se hizo, por ejemplo, más tarde, con los de los reyes, pero en tales casos se los cubría enteramente con cera para evitar el contacto directo con la tierra.

La religión de Zoroastro, muy superior a los cultos politeístas de Mesopotamia, revela una gran elevación moral. Sin embargo, cuando los persas crearon un imperio, el contacto con otros pueblos desnaturalizó sus creencias anteriores y favoreció la adopción de cultos extraños.

El reino medo.—Hasta la época de los sargónidas, medos y persas no intervinieron en las luchas de que fué escenario el Cercano Oriente.

En el siglo VIII a.C. los asirios, que entonces estaban en el apogeo de su fuerza, impusieron su dominación a los medos. Las luchas con los invasores favorecieron, sin embargo, la unificación de las distintas tribus vencidas, que se agruparon formando un reino cuya capital fué *Ecbatana*.

Ciaxes, rey de los medos, organizó un ejército armado y disciplinado al modo asirio, con el cual impuso el vasallaje a los persas y luego ayudado por los caldeos y por las bandas escitas del norte, logró apoderarse de Nínive y destruir el imperio de los sargónidas. Esta victoria le fué muy provechosa, pues agregó a sus dominios iraníos la Asiria y una parte del Asia Menor, hasta el río Halis, donde comenzaban las tierras del reino de Lidia. Pero los medos no estaban destinados a dirigir por mucho tiempo el Estado que tan rápidamente habían forjado con sus conquistas.

En efecto, *Ciro*, jefe local de los persas, perteneciente al clan o familia de los *Aqueménidas*, se sublevó contra la autoridad del rey medo Astiages, y en el año 549 a.C. lo destronó y sustituyó en el mando. Esta lucha entre medos y persas no fué una guerra entre pueblos extraños, sino más bien una revolución dinástica, en la que muchos medos favorecieron los proyectos de *Ciro*. Los nobles belicosos de la corte de Ecbatana eran partidarios, en efecto, de una política guerrera, y, cansados del pacifismo de su rey Astiages, se pusieron del lado de *Ciro*, en quien cifraban grandes esperanzas militares.

Las leyendas que posteriormente se contaron sobre la infancia del caudillo persa destacan la ayuda que éste recibió de los propios cortesanos de Astiages.

Según la leyenda, *Ciro* había nacido del matrimonio de un jefe persa, Cambises, con la hija del rey Astiages. Atemorizado éste por un sueño que le reveló que habría de ser destronado por su nieto, encargó a uno de sus oficiales, Harpago, que lo matara.

El oficial desobedeció la orden, y, sin revelar la identidad del niño, lo entregó a un pastor. Educado entre los campesinos, *Ciro* reveló su verdadero origen al hacer castigar a un joven noble que rehusaba obedecerle en ocasión de sus juegos.

Astiages lo reconoció entonces como nieto, pero castigó cruelmente la desobediencia de Harpago.

Cuando Ciro se hizo hombre, Harpago y sus compañeros lo incitaron a la rebelión, lo ayudaron a invadir la Media y a destronar a Astiages.

EL IMPERIO PERSA

La expansión persa (546-485 a.C.).—El reinado de *Ciro* señaló el comienzo de un período de brillantes conquistas, continuadas con éxito por sus dos sucesores, *Cambises* y *Darío*.

En sesenta años estos tres monarcas crearon un enorme imperio, mucho mayor que todos los aparecidos hasta entonces en Oriente, que abarcaba desde Tracia, en Europa, hasta las fronteras occidentales de la India.

Las conquistas de Ciro (546-529 a.C.).—Cuando Ciro subió al trono existían en el Cercano Oriente, además del reino persa, tres Estados: el de Lidia, en Asia Menor, el de Babilonia y el de Egipto.

Los dos primeros fueron conquistados por Ciro, y sus territorios se convirtieron en provincias del imperio Persa.

El reino de Lidia ocupaba la parte occidental del Asia Menor; su capital era la ciudad de *Sardes*. Lo gobernaba en aquel entonces el rey *Creso*, que tenía la reputación de ser fabulosamente rico. *Sardes*, su capital, era una ciudad enriquecida por el comercio, pues por ella pasaban todas las rutas del Asia Menor y además mantenía activas relaciones con las ciudades griegas de la costa, que explotaban el tráfico mediterráneo. Engañado sobre su verdadera fuerza, *Creso* inició el ataque contra los persas, pero Ciro lo derrotó y se apoderó de su reino (546 a.C.), así como también de las vecinas ciudades griegas de la costa, a las que trató, del mismo modo que a *Creso*, con gran consideración.

Ciro también guerreó contra las tribus nómadas que habitaban las estepas orientales del mar Caspio (*Sogdiana* y *Bactriana*) a las que sometió después de una penosa campaña, extendiendo sus dominios hasta los confines del Turkestán.

Confiado en su fuerza militar y asegurado contra un ataque por el norte, emprendió la conquista de Babilonia, de la que se apoderó sin mayor dificultad (539 a.C.); derrotó luego a las

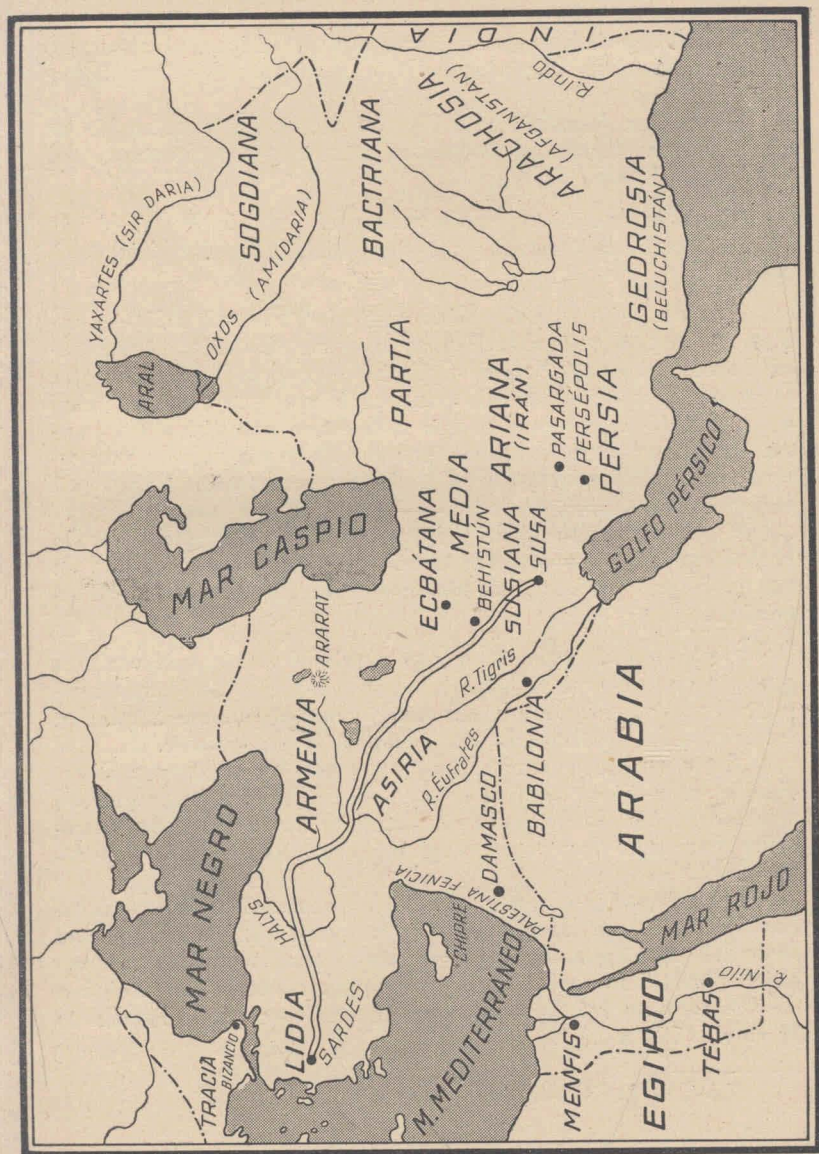


Fig. 110.—EXTENSIÓN DEL IMPERIO PERSA EN LA ÉPOCA DE DARÍO I.

tropas del rey babilonio Baltasar, que pereció en el encuentro e incorporó a sus dominios la Baja Mesopotamia y sus dependencias sirias.

Diez años después moría Ciro, en un combate contra los escitas, que nuevamente, intentaban atravesar las fronteras del nordeste del Irán.

Con sus conquistas había creado el imperio Persa, al que dejaba dueño de todas las comarcas civilizadas del Asia Occidental.

Las conquistas de Cambises y Darío (529-485 a.C.).—Cambises, hijo de Ciro, gobernó poco tiempo (529-522), pero realizó la conquista de Egipto. Organizó una gran expedición que se concentró en la ciudad de Gaza, en la costa de Palestina, donde se dividió en dos partes: una se trasladó por mar a los puertos del Delta; otra, auxiliada por los beduinos, que le proporcionaron camellos, atravesó el desierto y penetró en Egipto por el istmo de Suez.

Cambises se adueñó de Egipto, después de derrotar al faraón Psamético III. Poco después murió y le sucedió Darío, uno de sus parientes, perteneciente también a la familia de los Aqueménidas.

Darío I (521-485) tuvo que reprimir varias sublevaciones que comprometieron la estabilidad de su reino. Una vez consolidada su situación emprendió nuevas conquistas que ampliaron los territorios del imperio por occidente y por oriente.

Hacia el este, conquistó hasta el valle del Indo; por el occidente, atravesó el Bósforo y penetró en Europa donde guerreó con los escitas. Llegó hasta el Danubio, de donde debió retroceder por falta de víveres, pero incorporó la Tracia a sus dominios.

Las campañas europeas de Darío lo acercaron a las ciudades de Grecia, de las que además era vecino el imperio por el lado del mar Egeo. Darío se propuso conquistarlas, y con ese objeto envió una expedición que desembarcó cerca de la ciudad de Atenas, pero fué derrotada por los atenienses en la batalla de Maratón (490 a.C.)¹.

¹ Véase el libro *Grecia*, de esta colección.

Con Darío el imperio Persa llegó a su apogeo; pues abarcó todos los países civilizados del Cercano Oriente, y, además, la meseta irania, hasta las fronteras de la India.

Pero este grandioso imperio fué a su vez conquistado, siglo y medio después de la muerte de Darío, por los griegos, mandados por Alejandro de Macedonia (330 a.C.).

La organización del imperio.—Además de conquistador afortunado, Darío fué un gran organizador que dió al imperio persa verdadera unidad.

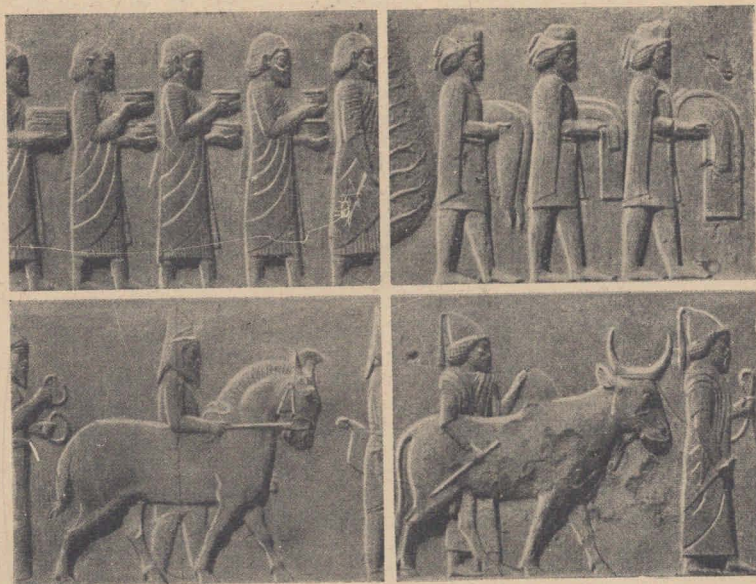
Para ello, y siguiendo el ejemplo de Ciro, respetó los usos y costumbres de cada uno de los distintos pueblos que lo integraban, con lo que obtuvo lo que nunca lograron los asirios, evitar las constantes rebeliones locales.

Pero exigió de todos sus súbditos, excepto de los persas, el pago de impuestos, y para facilitar la administración de los extensos territorios que gobernaba, los dividió en provincias o *satrapías*. Al frente de cada satrapía se hallaba un *sátrapa*, agente directo del rey y autoridad suprema en materia de justicia, percepción de impuestos, obras públicas y reclutamiento de tropas. Para evitar que el *sátrapa* concentrase un excesivo poder en sus manos, el rey colocó a su lado un *secretario*, a quien dirigía directamente todas sus comunicaciones y que tenía el encargo de vigilar al *sátrapa*, y un *general*, a quien correspondía el mando de las tropas. Además, inspectores llamados los *ojos* y los *oídos del rey*, pasaban cada año, y de improviso, por las satrapías, a fin de vigilar la actuación de los funcionarios antes mencionados. Tenían aquéllos autoridad suficiente para suspender al *sátrapa* que hubiese administrado mal la provincia.

Con este sistema se aseguraba la absoluta dependencia de todas las regiones a la autoridad imperial.

La centralización se completó con la construcción de caminos que facilitaron la comunicación de las distintas satrapías con las ciudades donde residía el soberano. El más importante de estos caminos fué el llamado "ruta real", de una longitud de 2400 km que unía la ciudad de Sardes con Susa. Correos rápidos, escalonados a lo largo de estas rutas, ponían continuamente al gobierno al corriente de todo lo que pasaba en el interior.

El Gran Rey.—Dueño absoluto de inmensos dominios, el rey de los persas fué el soberano más poderoso que hasta entonces se hubiera conocido en Oriente, y con razón los griegos le llamaban el Gran Rey. Lo rodeaba una numerosa corte, con la que residía alternativamente en las tres capitales del imperio, *Susa, Persépolis y Pasargada*, o en la ciudad de *Babilonia*, donde buscaba refugio contra los fríos excesivos del invierno persa.



De J. H. Breasted.

Fig. 111.—SÚBDITOS PERSAS APORTANDO LOS TRIBUTOS PARA EL GRAN REY.
Relieves del Palacio de Darío en Persépolis.

El Gran Rey daba audiencia en la *apadana* o sala de recepción. Allí, sentado en un trono de oro y coronado con una espléndida tiara, recibía a sus súbditos, que debían prosternarse en su presencia.

Las cuantiosas riquezas pagadas por las provincias contri-

buían a mantener el lujo del rey. Las distintas regiones del imperio debían pagar contribuciones en dinero y en productos. El Egipto enviaba trigo, la Media mandaba ovejas (100 000 por año), mulas y caballos; Arabia, incienso y perfumes; la satrapía del Indo, perros de caza y arenas auríferas. Solamente los pagos en dinero alcanzaban sumas millonarias. Con el oro de que disponía, Darío mandó acuñar monedas llamadas *dáricos*. *Así se generalizó en el Cercano Oriente el uso de la moneda acuñada.*

Hasta entonces el comercio se había realizado mediante el trueque de productos o por el empleo de lingotes de metal, cuyo uso, por supuesto, facilitaba mucho las transacciones, pero ofrecía el inconveniente de la inseguridad con respecto a su peso y valor. Los *dáricos* tenían la ventaja de que el sello real impreso sobre cada moneda certificaba su peso y su pureza.

Este progreso, que tanto había de favorecer la vida comercial, parece que se realizó por vez primera en el reino de Lidia, pero corresponde a Darío el mérito de haber difundido el uso de la moneda.

LA CIVILIZACIÓN PERSA

Generalidades.—Cuando los medos y los persas se establecieron en el Irán, eran todavía pueblos rudos, de vida pastoril y sin mayor cultura. Fué allí donde realmente empezaron a civilizarse, gracias a la vecindad con los pueblos cultos de Babilonia y de Asiria, de quienes tomaron la escritura cuneiforme, las artes y la organización militar.

No adoptaron, en cambio, los dioses de Mesopotamia, pues siguieron fieles a la religión de Zoroastro. Excepto las ideas religiosas, *los persas fueron, en lo demás, continuadores de la civilización de Mesopotamia a la que enriquecieron con el aporte de todas las otras culturas del Cercano Oriente*, unificadas por sus conquistas. Dentro del gran imperio de Darío, las variedades culturales de las distintas regiones tendieron paulatinamente a sintetizarse en una nueva unidad.

Esta síntesis cultural que se iba realizando en el imperio se observa claramente en el arte de los persas.

El arte.—El arte persa se reveló sobre todo en los palacios, porque la religión prescindía de los templos, y las tumbas sólo se construyeron, por excepción, en honor de los reyes¹.

Los palacios.—Las ruinas de los principales palacios persas han sido exhumadas por investigadores franceses e ingleses en Pasargada, Susa y Persépolis.

Los palacios persas estaban contruídos, como los de Mesopotamia, sobre enormes plataformas de diez a quince metros de



De J. H. Breasted.

Fig. 112.—RUINAS DEL PALACIO DE DARIÓ EN PERSÉPOLIS.

altura. Al frente había un pórtico con columnas cuyo capitel estaba formado por cabezas de toro. El uso de la columna no fué sugerido a este pueblo por la arquitectura mesopotámica, que prescindió de ese elemento constructivo, sino por la egipcia. Pero los persas dieron a sus columnas la elegancia y fineza de que

¹ Las tumbas de los reyes persas, a imitación de los hipogeos egipcios fueron cavadas en las paredes rocosas de los desfiladeros que conducen a Persépolis.



Fig. 113.—FRISO DE LOS ARQUEROS.

De Alinari.

carecían las de Karnak y Luxor. Posiblemente la construcción de los techos con madera permitió disminuir el volumen de la columna, en beneficio de su esbeltez. Dentro de los palacios habían varias salas hipóstilas (imitación egipcia), cuya entrada estaba vigilada por grandes toros alados (imitación asiria).

También la ornamentación se inspiró en los asirios, pues consistía en frisos de piedra con relieves, o en frisos de ladrillos esmaltados en variados colores, en cuya ejecución los persas superaron a sus maestros de Nínive.

Esas distintas influencias artísticas que se revelan en los palacios persas no perjudicaron, sin embargo, la unidad del conjunto. Hay en realidad un estilo persa, cuya característica consiste precisamente en la síntesis armoniosa y hábil de elementos extraños. Por esto, los palacios son como un símbolo del imperio Persa, que supo realizar también la síntesis de todas las civilizaciones del Cercano Oriente.

SÍNTESES DE LA HISTORIA DEL CERCAÑO ORIENTE

En el Cercano Oriente aparecieron las primeras civilizaciones conocidas. Mientras en el resto del mundo los hombres vivían todavía en plena edad de piedra, en el valle del Nilo y en el Sinear hubo pueblos que realizaron las grandes conquistas que caracterizan la vida civilizada.

Allí, en efecto, entre los milenarios V y IV a.C. los egipcios y los súmeros organizaron grupos sociales más amplios que las tribus primitivas, aprendieron a trabajar los metales, desarrollaron las artes e inventaron sistemas de escritura.

Durante el curso del III y II milenario a.C., estos focos aislados de civilización se fueron extendiendo y relacionando gradualmente entre sí. El contacto entre las civilizaciones de Egipto y de Babilonia en Siria, en la época de Amenofis IV y de Ramsés II, constituye un claro ejemplo de este proceso.

Las migraciones de pueblos, las conquistas, el comercio y los viajes fueron factores decisivos en esta difusión. A consecuencia de ello puede decirse que, a fines del II milenario a.C., las culturas de Egipto y de Babilonia pasaron a ser patrimonio común de todas las comarcas del Cercano Oriente.

Esta difusión alcanzó también a la zona europea del Mediterráneo, y sus grandes agentes fueron los fenicios.

En el curso del I milenario a.C., el contacto entre las civilizaciones orientales se aceleró singularmente con la formación de los imperios Asirio y Persa. En la época de estos imperios las civilizaciones del Cercano Oriente se mezclan y tienden a fusionarse en una única expresión cultural. El imperio Persa unificó políticamente el Cercano Oriente desde el Indo hasta el Mediterráneo. Más allá de su frontera occidental vivían los griegos, a los que Darío y su sucesor Jerjes quisieron someter. Pero no sólo fracasaron en la empresa sino que fueron los griegos quienes un siglo después (330 a.C.) dirigidos por el jefe macedónico Alejandro Magno conquistaron el imperio Persa preparando así la unidad cultural del mundo mediterráneo, que debían de consolidar más tarde los romanos.

Al oriente del imperio Persa se extendía la India, centro ya de una cultura muy avanzada, pero con la cual tuvieron las escasas relaciones, pues las comarcas áridas del Irán fueron obstáculo casi infranqueable entre los dos países. *La civilización hindú* mantuvo así una evolución completamente separada. Igualmente aislada del Cercano Oriente se desarrolló en los valles lejanos de los ríos Huang-ho y Yang-tse-Kiang la *civilización china*.

Estas dos civilizaciones del Lejano Oriente requieren un estudio particular.

EL LEJANO ORIENTE ¹

Las civilizaciones del Cercano Oriente fueron vinculándose paulatinamente hasta realizar su total unificación en el imperio romano, que comprendió todas las comarcas del mundo mediterráneo.

Pero en el este del Asia o Lejano Oriente, y en las mismas épocas, se desarrollaron dos grandes civilizaciones, las de India y de China, cuya evolución se realizó con entera autonomía de las del Cercano Oriente.

¹ Este capítulo se incluye para responder a los programas del Colegio Nacional Buenos Aires, Instituto Libre de Segunda Enseñanza y Escuela Nacional de Bellas Artes.

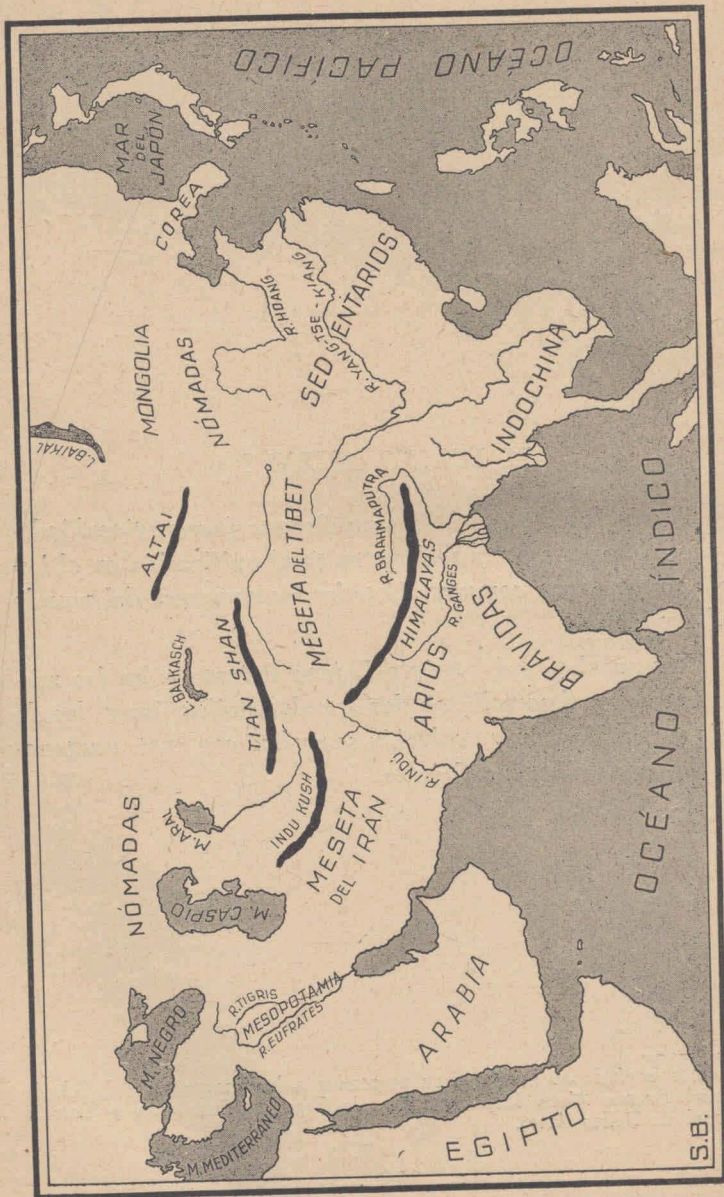


Fig. 114.—EL LEJANO ORIENTE.

CAPÍTULO XIII

Las Civilizaciones del Lejano Oriente

INDIA

Generalidades.—La vasta península de la India fué, desde tiempos remotos, escenario de una brillante civilización.

Los valles del Indo y del Ganges, grandes ríos de la parte septentrional de la península asiática, ofrecían magníficas posibilidades para el desarrollo de la vida sedentaria. Los ríos y el clima favorecían la explotación de ciertos cultivos, especialmente los del *arroz* y del *algodón*, plantas éstas que significaron para los habitantes de dichas regiones lo que el trigo y el lino para los egipcios, pues con ellas resolvieron las necesidades de su alimentación y de su vestimenta.

No se sabe exactamente en qué época comenzó a desarrollarse una verdadera vida civilizada en la India, pues los primeros testimonios escritos que a este respecto se poseen corresponden a una fecha tardía (fines del II milenario a.C.)¹, cuando seguramente hacía va muchos siglos que las poblaciones del Ganges habían alcanzado un apreciable nivel de cultura.

A pesar de la ausencia de relatos escritos anteriores a los últimos siglos del II milenario a.C., algo puede conocerse sobre la evolución cultural de la India en épocas anteriores gracias al estudio de las tradiciones, de los lenguajes y de los restos materiales de toda especie.

¹ Los primeros datos escritos están contenidos en un libro de himnos religiosos llamado el *Rig-Veda*, cuya redacción parece ser del año 1200 a.C. aproximadamente. De modo que el conocimiento histórico de la civilización de la India no se remonta a épocas tan lejanas como el que se posee de las civilizaciones egipcia y súmera.

Drávidas y arios.—A fines del III milenario a.C. habitaban la India los drávidas, pueblos de baja estatura y piel casi negra, que conocían el cultivo de la tierra y vivían agrupados en pequeñas comunidades generalmente ubicadas en las riberas de los ríos.

En el II milenario a.C., los arios, pueblos de lenguaje indoeuropeo¹ procedentes de las llanuras del mar Caspio, invadieron la India, conquistaron todo el norte de la península y sometieron a las poblaciones aborígenes.

Los arios organizaron una serie de pequeños reinos, en los cuales fué desarrollándose rápidamente una civilización común. Durante muchos siglos (XIV a IV a.C.) estos Estados permanecieron separados, pero en el año 321 a.C., un gran caudillo militar, *Chandragupta Mauria*, los unió en un imperio que abarcó todo el norte de la India y cuya capital fué la ciudad de Patliputra (Patna), situada en las orillas del Ganges.

El imperio Mauria tuvo su más brillante representante en el rey *Asoka* (273-232) que fué gran propagandista de la religión de Buda; pero, después de su muerte, distintas invasiones ocasionaron la desmembración del imperio.

La civilización de los arios en la India.—Los libros de himnos religiosos (*los Vedas*) y algunos poemas como el *Mahabarata* y el *Ramayana*, que cuentan episodios guerreros heroicos de la conquista de la India por los invasores arios, permiten forjarse una idea del grado de civilización alcanzada por éstos e informan especialmente sobre su religión y su organización social.

Religión.—Los arios creían en una gran cantidad de dioses¹. Los principales eran Dvaus Pitar y Varuna, representación del cielo, Mitra, Indra y Vishnú, dioses solares, y Agni, que había robado el fuego del cielo para entregárselo a los hombres. Estos dioses combatían contra los demonios o Asuras y protegían a

¹ El lenguaje de estos arios es el sánscrito, idioma indoeuropeo que pertenece a la misma familia lingüística que el de los persas, los medos, los griegos, los romanos, etc.

¹ Un himno religioso del Rig-Veda dice que 3339 dioses rindieron homenaje a Agni, dios del fuego.

los hombres, que, para complacerlos, debían rendirles un culto consistente en sacrificios de animales y ofrendas de una bebida alcohólica llamada “soma”.

El Brahmanismo.—Estas creencias primitivas de los arios, a las que se suele designar con el nombre de *religión védica*², se fueron transformando paulatinamente, a partir del siglo X a.C., por la acción de los sacerdotes, llamados brahmanes. Éstos alteraron muy poco los ritos y el culto de la época védica, pero cambiaron la jerarquía de los dioses, y, por encima de Agni, Indra, Vishnú, etc., colocaron a *Brahma*, el creador del mundo, “el alma universal” y “el ser que existe por sí mismo”. El brahmanismo desarrolló la creencia en la trasmigración de las almas. El alma sobrevivía a la muerte y se encarnaba en otro ser humano o animal. Según hubiera sido la conducta en vida, el alma renacería encarnada en un ser superior o inferior, y el ciclo terminaría cuando, después de distintas trasmigraciones, el alma se confundiese con la divinidad.

Las castas.—Vinculado al predominio de la clase sacerdotal, aparece el sistema de organización social en castas o clases hereditarias y cerradas.

La sociedad estaba dividida en cuatro castas. La primera era la de los *brahmanes*, formada por los sacerdotes, dotados de enormes privilegios. La segunda era la de los *kshatriyas* o nobles guerreros. La tercera era la de los *vaysias* o mercaderes. Estas tres primeras castas estaban formadas por gentes de color blanco descendientes de los arios conquistadores. La cuarta casta era la de los *sudras* o siervos, de piel oscura, descendientes de los drávidas, con los cuales no se podía tener el menor contacto. Para asegurar la separación absoluta de las castas, sólo se permitía el matrimonio entre los miembros de cada una de ellas. Aquel que contraía matrimonio con una persona de casta diferente, o que compartía la comida con gente de otro grupo, perdía su posición hereditaria y era considerado *paria* (por debajo de las castas).

El budismo.—En el siglo VI a.C. empezaron a notarse en la India síntomas de una profunda agitación religiosa.

² Nombre derivado de los libros religiosos llamados los Vedas.

Algunos hombres descontentos de los ritos brahmánicos criticaban las prácticas del culto y enseñaban que sólo se podía llegar a la virtud por medio de una vida *ascética*, es decir, dedicada a la meditación y alejada de los halagos materiales.

El más importante de estos reformadores, cuyas enseñanzas iban a determinar un cambio muy grande no sólo en la religión de la India sino también en la de China, fué *Sidarta Gautama*, a quien luego se llamó el *Buda*, *el Iluminado*.



De Goetz.

Fig. 115.—ESTATUA DE BUDA.

Sidarta Gautama (557-487 a.C.) era hijo de un rajá (príncipe) de un pequeño Estado del norte de la India. Joven todavía, abandonó la vida de lujo y placeres que disfrutaba al lado de su padre y se aisló del mundo para meditar sobre los problemas de la existencia humana.

Luego de un tiempo, empezó a peregrinar con sus primeros discípulos por las regiones del Ganges propagando una nueva doctrina religiosa cuyo objetivo principal era enseñar a los hombres la fórmula que les permitiría alcanzar la felicidad.

La esencia de esa doctrina consiste en la afirmación de que todas las miserias de la vida son provocadas por las pasiones que nunca podrán ser totalmente satisfechas. No hay otra fórmula de felicidad, pues, que la renuncia a todas las ambiciones materiales de placer, de orgullo o de vanidad. Cuando un hombre haya logrado vencer todos sus deseos, habrá al-

canzado su alma la verdadera paz y habrá llegado al estado de sabiduría que Buda llamaba el Nirvana.

La doctrina budista encontró una extraordinaria resistencia entre los brahmanes, pues las nuevas enseñanzas contrariaban no sólo las creencias existentes sino además los fundamentos mismos de la división en castas y de la consiguiente preponderancia brahmánica. Pero, mucho tiempo después de la muerte de Buda, el rey *Asoka* (273-232 a.C.), nieto de Chandragupta, se convirtió en protector de la religión budista e hizo todo lo posible para extenderla, aunque con algunas modificaciones, por todo su imperio.

La India se llenó entonces de templos y de monasterios budistas, y Buda fué considerado por sus fieles como un Dios al que se adoraba en estatuas al igual que los antiguos dioses védicos.

El progreso del budismo en la India fué, sin embargo, efímero, porque las creencias brahmánicas, un poco transformadas, ganaron nuevamente el terreno perdido, de tal modo que sólo en la isla de Ceylán se mantuvo la religión de Buda con carácter dominante.

Pero mientras el budismo perdía la India, había ido extendiéndose por la China y por el Tibet, donde se convirtió en la religión más importante y popular.

CHINA

Generalidades.—La región oriental del Asia bañada por las aguas del mar Amarillo está separada de las comarcas centrales del continente por vastas cordilleras, detrás de las cuales se extienden, de sur a norte, la inmensa meseta del Tibet, el desierto de Gobi y la Mogolia.

En esa región, cruzada de oeste a este por los ríos Huang-ho y Yang-tse-Kiang, también las condiciones del clima y del terreno favorecieron la organización de grupos humanos sedentarios que fueron los creadores de la civilización china. En la zona fértil comprendida entre ambos ríos, los chinos aprendieron, desde una época muy remota (posiblemente desde el IV milenario a.C.), a trabajar la tierra; explotaron el cultivo del arroz y supieron construir ingeniosas obras de irrigación.

Pero esta primera época de la civilización china pertenece a la prehistoria, porque el empleo de la escritura recién corresponde a un período posterior, que no se remonta más allá de los últimos siglos del II milenario a.C. o quizás de los comienzos del I.

Orígenes de la civilización china.—Mucho antes de la época histórica, los chinos, pueblos de raza mogólica, aparecen como sedentarios, conocedores de la metalurgia del bronce y dedicados a la agricultura y a la ganadería.



De W. Goetz.

Fig. 116.—TRABAFANDO EN LOS ARROZALES.

En este período prehistórico, que va desde el IV milenario a.C. hasta el II inclusive, los chinos carecieron de unidad política. Formaban pequeños Estados que fueron desarrollando lentamente una civilización común, con iguales creencias religiosas, y que alcanzaron un análogo progreso material.

Estos sedentarios de los valles fluviales vivían bajo el te-

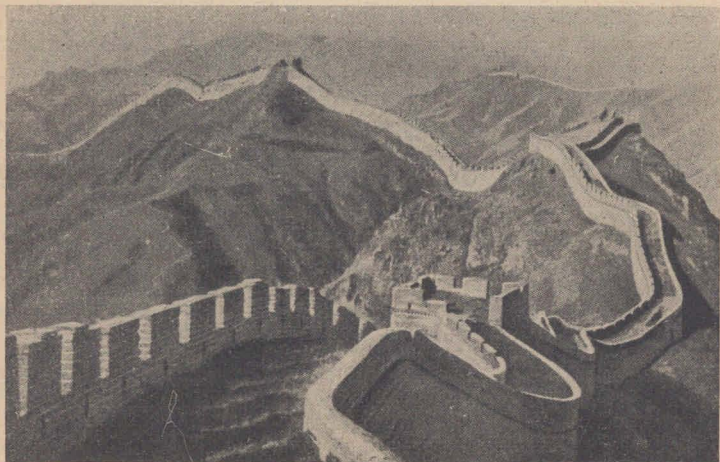
mor constante de los ataques de los nómadas mogólicos del norte, que hacían incursiones en sus tierras para despojarlos de sus riquezas. El peligro de los nómadas determinó la formación de una sociedad de corte militar en que una clase nobiliaria se ocupó en la defensa del territorio, y, poco a poco, la necesidad defensiva estimuló la creación de un gobierno común que atendiera con mayor eficacia a la seguridad colectiva.

Los imperios chinos.—*La dinastía Chou (1122-249 a.C.).*

—El primer imperio Chino fué constituido por la dinastía *Chou*.

El poder imperial se extendía, por entonces, solamente desde las márgenes del Huang-ho, donde estaba la capital Singan-Fu, hasta las del Yang-tse-Kiang. Era, por lo tanto, mucho más pequeño que la China actual, y suele designársele con el nombre de *imperio del Medio*. Las regiones de Manchuria, Mogolia y el Tibet no habían sido conquistadas todavía.

El imperio del Medio no mantuvo mucho tiempo la unidad de estos territorios, pues los nobles chinos se emanciparon gradualmente de la autoridad imperial. El emperador era siempre



De W. Goetz.

Fig. 117.—VISTA DE LA GRAN MURALLA.

considerado como el supremo dignatario a quien se daba el título honorífico de “Hijo del Cielo”, pero, de hecho, los nobles guerreros eran como pequeños reyes independientes.

La dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.).—La decadencia del poder imperial fué contenida por un príncipe guerrero, *Shih Huang-ti*, que después de la extinción de la dinastía Chou hizo reconocer su autoridad sobre todos los nobles del reino. Fué un rey enérgico y conquistador, que derrotó a los nómadas, extendió hacia el norte y el sur los territorios del imperio, y, para detener definitivamente las incursiones de las tribus mogólicas, hizo construir una “Gran Muralla” que iba desde el mar hasta la región montañosa donde tiene sus fuentes el Huang-ho.

A su muerte, resurgieron las luchas entre nobles, hasta que un aventurero militar de origen humilde obtuvo el trono y fundó una dinastía conocida con el nombre de dinastía *Han*, que duró cuatro siglos (206 a.C.-220 d.C.) y bajo la cual el imperio alcanzó una gran prosperidad.

La civilización china.—En la época de las dinastías Chou y Han la civilización china alcanzó un gran progreso material.

Los chinos, que originariamente fueron un pueblo exclusivamente agricultor, adquirieron más tarde gran habilidad en ciertas industrias y especialmente en las del bronce, de la porcelana y de la seda.

El bronce fué conocido con seguridad desde el II milenario a.C., mucho más tarde por lo tanto que en el Cercano Oriente¹.

En las industrias de la porcelana y de la seda, los chinos adquirieron una maestría inigualada, y durante muchos siglos fueron los únicos que las practicaron.

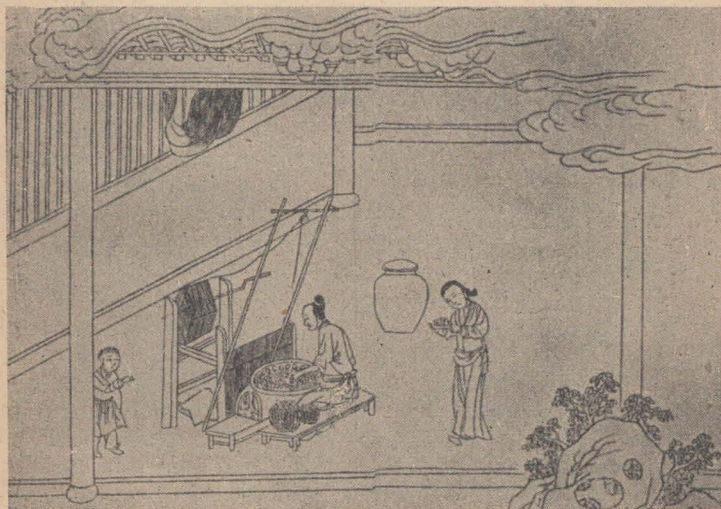
También se desarrolló un intenso comercio con las regiones occidentales del Asia por medio de caravanas, gracias al cual los objetos chinos, y sobre todo las porcelanas y las sedas, penetraron en el mundo mediterráneo.

Los chinos conocieron el uso de la escritura más tarde que los pueblos del Cercano Oriente, probablemente durante el reinado de los primeros emperadores Chou. Sus signos primitivos

¹ El hierro recién se introdujo en China en el I milenario a.C. pero hasta el siglo IV a.C. no se le utilizó en la fabricación de armas.

eran, como los primeros jeroglíficos y cuneiformes, representaciones de cosas. Luego adquirieron valor fonético, pero los chinos no llegaron a crear un sistema alfabético.

Por esto, su escritura, que comprende millares de caracteres diferentes, nunca pudo adquirir difusión popular, y sólo fué conocida y empleada por un grupo privilegiado de hombres de gran cultura llamados *mandarines*.



De W. Goetz.

Fig. 118.—TRABAFANDO EN LA FAENA DE LA SEDA.

La religión china.—La religión primitiva de los chinos divinizaba todas las fuerzas de la naturaleza y enseñaba que existe una íntima relación entre los fenómenos naturales y la conducta de los hombres. Las sequías, las tormentas y todas las manifestaciones perjudiciales de los elementos no eran sino consecuencia de los pecados humanos.

Igualmente tenía gran importancia el culto de los espíritus de los antepasados; esta religión doméstica disfrutó siempre de

rango preponderante en el conjunto de la vida religiosa de los chinos.

Lao-Tsé y Confucio.—En el siglo VI a.C. aparecieron estos dos grandes moralistas, que con sus enseñanzas procuraron inculcar en los hombres el deseo de lograr una vida pura y recta.

La propaganda de Lao-Tsé insistía particularmente en la idea de que el hombre sólo puede alcanzar la felicidad si es capaz de dominar sus deseos¹.



Fig. 119.—ESCENA DEL CULTO A LOS ANTEPASADOS.

Confucio, que vivió unos años más tarde que Lao-Tsé, fué un gran estudioso al que los chinos consideraron como “el sabio perfecto”. No modificó con sus enseñanzas la religión tradicional, pero en cambio se preocupó de fundir reglas de moral práctica que ordenó cuidadosamente en sus libros.

El deber más importante y primordial de los hombres es el respeto a los padres, al que comprendía de modo tan amplio que abarcaba todas las relaciones sociales. Por piedad filial debe el hijo obedecer al padre, el joven al anciano, el súbdito al monarca.

Confucio estimuló con sus enseñanzas el gusto por el estudio y aconsejó la prudencia (“el prudente raramente se equivoca”) y la rectitud (“conocer lo que está bien y no hacerlo es cobardía”).

La influencia de Lao-Tsé y de Confucio sobre las creencias fué muy grande, ya que sus enseñanzas morales se incorporaron

¹ Las enseñanzas de Lao-Tsé que vivió algunos años antes que Buda tienen cierto parecido con las doctrinas de éste.

paulatinamente a la religión y ellos mismos fueron venerados como dioses.

El budismo en China.—El budismo, que tuvo su cuna en la India, se propagó con gran intensidad en las comarcas vecinas, y en particular en China.

La penetración del budismo en el imperio Chino comenzó a realizarse en el siglo I a.C., es decir, en tiempo de los emperadores Han, cinco siglos después de la época en que actuaron Lao-Tsé y Confucio. A partir de entonces, los misioneros procedentes de la India fueron generalizando cada vez más las doctrinas budistas en las comarcas imperiales. Así el budismo se fué nacionalizando gradualmente en la China, aceptó parte de las creencias locales y se convirtió en la verdadera religión popular del país.

ÍNDICE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Por qué debemos conocer el pasado.—Como podemos conocer el pasado.—La inmensidad del espacio y del tiempo.—Los primeros hombres	13
---	----

LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

CAPÍTULO I

LA EDAD PALEOLÍTICA.

Generalidades.—La vida paleolítica	25
--	----

CAPÍTULO II

LA EDAD NEOLÍTICA.

Generalidades.—Los vestigios neolíticos.—Los utensilios neolíticos.—La agricultura y la domesticación de animales.—Nómadas y sedentarios	36
--	----

LA AURORA DE LA HISTORIA

CAPÍTULO III

LA CONQUISTA DE LOS METALES Y LAS ESCRITURAS. — LOS METALES.

El cobre.—El bronce.—Las primeras escrituras.—Origen de la escritura.—Las primeras escrituras orientales.—El desciframiento de las escrituras orientales.—Cuadro comparativo de las primeras civilizaciones	52
---	----

CAPÍTULO IV

GEOGRAFÍA Y PUEBLOS DEL CÉRCANO ORIENTE.

Generalidades.—Las distintas zonas del Cercano Oriente.—Las razas humanas.—Razas y lenguas.—Los semitas.—Los indoeuropeos.—Otros pueblos	60
--	----

LA ÉPOCA DEL BRONCE EN EL CERCANO ORIENTE

CAPÍTULO V

EGIPTO.

El Egipto, país del Nilo.—La unificación de Egipto.—El esplendor de Menfis.—Las pirámides.—El poderío de los nobles y la decadencia de Menfis.—El primer imperio tebano—Los hiksos (1800-1580 a. C.).—El nuevo imperio tebano (1600-1100 a. C.).—El esplendor de Tebas.—Los pueblos del mar y la decadencia del imperio tebano.—Egipto en el primer milenario a. C. (Época del Hierro)	78
--	----

CAPÍTULO VI

CIVILIZACIÓN EGIPCIA.

La sociedad y el gobierno.—La vida del egipcio trabajador.—La vida de los egipcios ricos.—Generalidades.—Caracteres de la religión egipcia.—Los grandes dioses.—El culto de los muertos.—El juicio de los muertos.—La reforma religiosa de Amenofis IV.—Los conocimientos científicos.—La arquitectura.—Relieves y pinturas. La estatuaría.	107
--	-----

CAPÍTULO VII

MESOPOTAMIA.

Mesopotamia, la tierra de los dos ríos.—Generalidades.—Las ciudades de Sumer y de Akkad.—La época de Hammurabí.—Las invasiones indoeuropeas y el ocaso de Babilonia (II milenario a C.).—Babilonia en el I milenario a. C. (Época del Hierro).....	122
--	-----

CAPÍTULO VIII

LA CIVILIZACIÓN BABILÓNICA.

Caracteres.—La arquitectura.—La escultura	135
---	-----

CAPÍTULO IX

LOS FENICIOS.

- Fenicia, la religión más pequeña de Siria.—Origen de los fenicios.—
Biblos.—Sidón.—Tiro.—Generalidades.—La navegación fenicia.—
El comercio.—La industria.—El alfabeto 149

CAPÍTULO X

LOS HEBREOS.

- Generalidades.—La Biblia.—Los patriarcas.—El éxodo.—Los cananeos.—
La conquista hebrea.—Los jueces.—Los reyes (El Estado he-
breo).—El cisma.—La destrucción de los dos reinos.—El mono-
teísmo hebreo.—El culto.—Los profetas.—La reorganización re-
ligiosa después del cautiverio. 166

LA EDAD DE HIERRO EN EL CERCANO ORIENTE

CAPÍTULO XI

LOS ASIRIOS.

- Origen de los asirios.—El surgimiento del Estado asirio.—Los gran-
des reyes asirios.—El ejército asirio.—Las conquistas asirias.—La
destrucción del imperio asirio.—Nuevo esplendor de Babilonia (612-
539) a. C.).—Generalidades.—El arte..... 182

CAPÍTULO XII

MEDOS Y PERSAS.

- La meseta del Irán.—Medos y persas en el Irán.—Costumbres y re-
ligión.—El reino medo.—La expansión persa.—La organización del
imperio.—Generalidades.—El arte. 197

EL LEJANO ORIENTE

CAPÍTULO XIII

INDIA.

- Generalidades.—Drávidas y arios.—La civilización de los arios en la
India.—Generalidades.—Orígenes de la civilización china.—Los im-
perios chinos.—La civilización china..... 211

